EUTROPIO

# BREVIARIO

# INTRODUCCIÓN

## 1. Eutropio: su vida

No es mucho lo que conocemos con seguridad del autor del *Breuiarium ab Vrbe condita,* por más que varios estudiosos hayan intentado reconstruir su biografía[1]. Entre ellos hay que destacar los últimos artículos sobre este punto de G. Bonamente[2] y de H. W. Bird[3], autor de diversos trabajos

[1] G. Bonamente ofrece una detallada relación de los trabajos en los que se intenta reconstruir la biografía del historiador. Aquí me limito a citar a los autores que han abordado esta cuestión desde el siglo pasado, añadiendo entre paréntesis la fecha de publicación: H. Nisard (1845), W. Pirogoff (1873), H. Droysen (1879), O. Seek (1883 y 1906), C. Wagener (1886), A. Schulten (1906), P. Gensel (1907), W. Hartke (1932), E. Malcovati (1942), T. Damsholt (1964), A. H. M. Jones (1964), A. Chastagnol (1967), W. den Boer (1968) y J. Matthews (1975). Cf. G. Bonamente, «La dedica del "Breuiarium" e la carriera di Eutropio», *Giornale Italiano di Filologia* 8 (1977), 274-297; 275.

[2] G. Bonamente, *art. cit.* y «La biografia di Eutropio "lo storico"», *AFLM* 10 (1977), 159-210.

[3] Entre otros trabajos sobre este historiador, hay que recordar el que dedica a su biografía (H. W. Bird, «Eutropius: his Life and Career», *Échos du Monde Classique / Classical Views* 32.7 [1988], 51-60) y el ca-

relacionados con este historiador y, en especial, de la última traducción publicada del *Breuiarium*.

Eutropio nació poco después del año 320; fue, pues, contemporáneo del emperador Valente y de Juliano, quienes habían nacido probablemente después de esa fecha, y murió con posterioridad al año 387 o 390. No tenemos certeza de cuál fue su lugar de nacimiento: se ha pensado que pudo nacer en Italia, pero también es posible que procediera de la provincia de Asia, pues su nombre es griego y vivió gran parte de su vida en el Este. En cuanto a la hipótesis de que fuera un médico, natural de Burdeos, parece que ha de ser descartada.

El que su obra, *Breuiarium ab Vrbe condita*, esté escrita en latín no nos impide suponer que fuera de origen griego. Pueden aducirse para ello diversas razones[4]: en primer lugar, el emperador Valente (364-378), a quien está dedicada la obra, no sabía griego; en segundo lugar, el latín era la lengua oficial del Imperio y Eutropio, en su calidad de funcionario, debía conocerla, y, por último, no sólo este *Breuiarium* y el de Festo están escritos en latín, sino también la *Historia tripertita*, el *Epitome de Caesaribus*, la *Historia Augusta* y las *Historiae* de Amiano Marcelino, lo que hace pensar en que los historiadores de esta época preferían el latín con independencia de la lengua de cada autor. De todas formas, casi todos los investigadores coinciden en suponer que conocía bien el griego, ya porque fuera su lengua materna, ya por haberlo aprendido, como parece demostrar su carrera administrativa en el este del Imperio. Algunas referencias que aparecen a lo largo de su obra lo muestran inte-

---

pítulo correspondiente de la introducción a su traducción *(Eutropius: Breuiarium,* Liverpool University Press, 1993).

[4] Expuestas por G. Bonamente en su artículo ya citado «La biografia di Eutropio...», 166-167.

resado por el griego, tanto cuando señala que Adriano, Marco Aurelio y Juliano lo conocían bien[5], como cuando, al contar que Lucio Vero «murió... de un ataque de la enfermedad a la que los griegos llaman apoplejía *(apoplexin)*»[6] o que la muerte de Constantino fue presagiada «por una estrella de larga cabellera *(crinita stella)*... que los griegos llaman cometa *(cometen uocant)*»[7], recurre a esta lengua para explicar algunos tecnicismos.

Probablemente perteneció a una familia acomodada, aunque quizás no de rango senatorial, que pudo darle la formación necesaria para llegar a pertenecer al aparato administrativo del estado, pues este tipo de actividad atraía más a los *curiales,* hombres de clase media, que a la nobleza senatorial. Posiblemente recibió su educación, o parte de ella, en Roma. Su primer puesto en la administración fue como secretario *(epistularis)* a las órdenes del *magister epistularum*. La promoción en el *scrinium epistularum*[8] se hacía por orden de antigüedad, subiendo peldaño a peldaño hasta llegar a ser *melloproximus* y finalmente *proximus,* el más antiguo del *scrinium*. La existencia de este escalafón en la administración imperial del s. IV y el sistema de ir ascendiendo nos puede parecer a nosotros muchos siglos después enormemente familiar, como también pueden serlo las consideraciones hechas por H. W. Bird al tratar este punto: «la muerte, la jubilación anticipada y la fluctuante vida política entre el 340 y el 355 pudo acelerar este proceso»[9]. Se refie-

[5] EUTR., *Breu.* VIII 7, 12; X 16.

[6] EUTR., *Breu.* VIII 10.

[7] EUTR., *Breu.* X 8.

[8] Sobre los *scrinia* imperiales en esta época, véase A. H. M. JONES, *The Later Roman Empire,* II, Oxord, 1964, págs. 575-586.

[9] H. W. BIRD, *Eutropius: Breuiarium,* Liverpool University Press, 1993, pág IX.

re naturalmente al caso de Eutropio, pues parece que llegó a ser *magister epistularum* con Constancio II antes del 361.

Es posible que desempeñara este cargo cuando el emperador Constancio II murió entre Cilicia y Capadocia en noviembre del 361. Su sucesor, Juliano, llegó en diciembre de ese mismo año a Constantinopla y pronto creó una comisión al mando del nuevo prefecto del pretorio, que tenía por objeto investigar las actuaciones anteriores y las actitudes hacia el nuevo emperador de funcionarios, miembros del gobierno y altos oficiales. Amiano Marcelino nos da cuenta de algunos destierros y ejecuciones[10]; no obstante, Eutropio, quien presumiblemente sufrió también este tipo de indagaciones, fue exculpado de cualquier acusación; de otro modo hubiera sido difícil que acompañara al emperador Juliano en su campaña contra los persas en el 363 y que retuviera quizás su puesto como *magister epistularum*. Su presencia en esta campaña pártica de Juliano es el único dato biográfico que incluye el *Breuiarium* en la narración histórica (X 16: ... *cui expeditioni ego quoque interfui)*.

Después de la muerte de Juliano en junio del 363, en opinión de H. W. Bird[11], probablemente Eutropio estuvo entre los militares y funcionarios de la corte que se reunieron para elegir un nuevo emperador y aunque quizás no estuvo entre los partidarios de Joviano, su carrera posterior parece indicar que no se significó excesivamente y no ofendió a ninguna de la facciones en conflicto. Pero no parece haber presenciado la repentina muerte de Joviano con la que termina su obra y sobre la que ofrece diversas hipótesis (X 18).

---

[10] Am. Marc., XXII 2.4 ss.

[11] Cf. H. W. Bird, *Eutropius: Breuiarium*, pág. XI.

En febrero del 364 Valentiniano fue elegido emperador por los jefes civiles y militares. Quizás Eutropio no tomó parte en esta elección, pero al final de su obra tras la muerte de Joviano añade que éste fue deificado por la benignidad de los emperadores que le sucedieron (X 18). Esta referencia a Valentiniano y Valente puede indicar que quizás el historiador siguiera trabajando en la administración imperial con Joviano y posteriormente con Valente.

Este último, emperador de Oriente, parece haber gozado de mejor reputación que su hermano Valentiniano; con relación al historiador, la dedicatoria de su obra a Valente es prueba de la gratitud del autor y lealtad hacia el emperador. Durante los años 367-369 Valente estuvo luchando en la región del Danubio contra los godos. Es probable que Eutropio le acompañara, pues demuestra ciertos conocimientos sobre esta región; por ejemplo, nombra las tribus que en el momento de escribir su obra vivían allí (VIII 2: *...in his agris, quos nunc Taifali, Victohali et Teruingi habent),* conoce la extensión de la antigua provincia de la Dacia (VIII 2) y da la impresión de haber visto el lugar donde fue asesinado Aureliano (IX 15). En estos años fue nombrado *magister memoriae* de Valente, cargo que ocupaba en el 369 cuando le dedicó el *Breuiarium*. Eutropio entregó su obra al emperador cuando éste había celebrado su triunfo sobre los godos y asumido el título de *Gothicus Maximus* en el verano del año 369, después de vencer a Atanarico. Nos proporciona estos datos el título de la dedicatoria que encabeza la obra [12]:

DOMINO VALENTI
GOTHICO MAXIMO PERPETVO AVGVSTO
EVTROPIVS V. C. MAGISTER MEMORIAE

---

[12] Sigo la última edición de la obra de Eutropio, la de C. SANTINI, *Eutropius: Breuiarium ab Vrbe condita*, Leipzig, Teubner, 1979.

Como demuestra C. Bonamente[13], tanto gracias al conocimiento más detallado del *cursus honorum* bajoimperial, como al estudio de la transmisión manuscrita de Eutropio, hoy día se puede aceptar definitivamente como auténtico el título de *u(ir) c(larissimus) magister memoriae*. Son datos que llevan a fechar la publicación de la obra en el 369-370 y, por otra parte, ponen de relieve una vez más las buenas relaciones de Eutropio con la corte y en concreto con el emperador Valente. Existían en la administración del imperio oriental tres *sacra scrinia*, que podríamos traducir, siguiendo a H. W. Bird, como Secretarías de Estado[14], que reunían a distintos funcionarios *(memoriales, epistulares* y *libellenses)*, cuya función consistía en asistir al *magister memoriae, epistularum* y *libellorum*. De éstos, el cargo más importante y el que tenía a sus órdenes un mayor número de funcionarios era el de *magister memoriae*[15].

Como ya se ha señalado oportunamente, la relación con la corte y la adquisición de un rango social, evidente en el caso de Eutropio, son una característica común de la mayor parte de los hombres de letras del s. IV, como, por ejemplo, Temistio, Ausonio o Macrobio, y en concreto en el campo de la historiografía, tanto nuestro historiador como Aurelio Víctor o Festo alcanzaron las más altas cimas de la carrera

[13] G. Bonamente, «La dedica del "Breuiarium" e la carriera di Eutropio», *Giornale Italiano di Filologia* 8 (1977), 274-297.

[14] «*...Eutropius was promoted to the position of Secretary of State for General Petitions (magister memoriae) in the East*», H. W. Bird, *Eutropius: Breuiarium*, pág. XIII.

[15] El entramado burocrático era complejo y las funciones estaban distribuidas entre los tres *scrinia* de manera, aparentemente, arbitraria; para las funciones e importancia de los *scrinia*, véase A. H. M. Jones, *op. cit.*, II, págs. 575-576.

político-burocrática[16]. Por otro lado, como contrapartida asistimos en esta época a una acentuación de los elementos culturales en la propia corte imperial, acentuación que culminará con Juliano, el emperador filósofo, a quien Amiano Marcelino llama con admiración *studiosus cognitionum omnium*. Este amor por la cultura de los emperadores del s. IV ejerció un influjo benéfico —en opinión de E. Malcovati[17]— en la sociedad e indirectamente estimuló el talento de los hombres de letras.

Esta relación es evidente en el caso de Eutropio, hombre de letras y funcionario de la administración imperial, que había servido hasta entonces fielmente a cuatro emperadores: Constancio II, Juliano, Joviano y Valente y podía aspirar a nuevos cargos. Efectivamente, en el año 371, según nos informa Amiano, era procónsul de Asia[18]. Ésta era, en cierto sentido, una provincia especial que permitía a Eutropio tener acceso directo al emperador, otro privilegio más. Pero su proconsulado no tuvo un buen final, pues se vio envuelto en una trama contra el emperador Valente. Eutropio logró escapar de las acusaciones que se le hicieron, pero su carrera se resintió: fue reemplazado como procónsul de Asia por Festino de *Tridentum*, quien probablemente puede ser identificado con Festo, el autor de otro *Breuiarium* también dedicado al emperador Valente.

En el 375 el emperador Valentiniano I murió de una apoplejía y le sucedió en Occidente su hermano Graciano. Tanto éste como Valente tuvieron que hacer frente a los go-

---

16 Cf. G. Bonamente, «La biografia di Eutropio "lo storico"», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia. Università di Macerata*, 10 (1977), 161-210; esp. 164.

17 E. Malcovati, «I breviari del IV secolo», *Annali della Facoltà di Lettere e di Filosofia. Università di Cagliari* 21 (1942), 1-22; en concreto desarrolla esta idea y ofrece ejemplos en págs. 6-10.

18 Am. Marc., XXIX 1.36.

dos, contra los que Valente murió combatiendo en el 378. Graciano escogió como corregente a Teodosio, quien fue proclamado Augusto en el 379. Después de cuatro años de luchas y negociaciones se llegó a firmar la paz con los godos en el 382.

En esos años reaparece Eutropio en Roma, adonde había viajado probablemente después del 372 y donde había conocido a Símaco, uno de los más importantes oradores y escritores de aquel momento, que ejerció la prefectura de Roma en el 384 y el consulado en el 391. Pudo acceder al círculo de Símaco y mantener buenas relaciones con éste, así como con Teodosio. Desempeñó cargos en la administración occidental antes de obtener la prefectura del Este en el año 383.

La culminación de su carrera llegó en el año 387, en el que compartió el consulado con el emperador Valentiniano II. Era, evidentemente, una distinción especial para un hombre que había consagrado su vida a la administración imperial, desde Constancio II a Teodosio. No conocemos la fecha de su muerte; todavía en el 387 le escribió Símaco y en el 390 Libanio; más tarde ya no hay más referencias. Probablemente moriría poco después, sin que podamos fijar una fecha exacta.

El balance final que hace H. W. Bird[19] de la biografía de Eutropio es muy positivo, pero no es el único. Se trataría de una persona competente y leal, y además un superviviente nato. Tuvo que ganarse el respeto no sólo de sucesivos emperadores de carácter e intereses dispares, sino también de jefes militares, funcionarios civiles y destacados senadores, lo que no resultaba una tarea fácil en aquellos tiempos. En relación con su obra, las opiniones al respecto son muy

[19] H. W. Bird, *Eutropius: Breuiarium*, pág. XVIII.

diversas y van desde el desprecio de Sir Ronald Syme, que la califica de pobre y superficial, al encendido elogio de otros investigadores como T. R. Glover, quien alaba la erudición y la inteligencia del autor[20]. Parece oportuno al llegar aquí recordar el viejo aforismo: *in medio uirtus,* sobre todo cuando no tenemos datos para aceptar el riesgo que supone irnos a un extremo: ni el desdén hacia su vida y su obra ni la alabanza desmedida. Al menos no pecamos contra la prudencia si nos conformamos con la imagen de un hombre que desempeñó distintos cargos en la administración imperial, en la que fue escalando puestos hasta llegar al consulado, sirviendo siempre fielmente a los sucesivos emperadores en una época difícil y cambiante. No hay rastro de su vida privada, sólo nos queda su obra. Pasemos a ella.

## 2. Su obra: el «Breviarivm»

En una de las últimas obras publicadas sobre historia e historiografía en la Antigüedad, la de E. Cizek[21], se considera la historiografía latina más como un conjunto de géneros que como un género único. Cada uno tendría sus reglas específicas y su propia estructura, que le proporcionarían una entidad propia. Esto no significa que no tuvieran características generales y, por otra parte, que entre los diferentes

[20] Cf. R. Syme, *The Prosopography of the Later Roman Empire,* Cambridge, 1971, pág. 317, n. 40, y T. R. Glover, *Life and Letters in the Fourth Century,* Londres, 1901, págs. 108-109, ambos citados por H. W. Bird como opiniones extremas y dispares sobre el historiador (cf. H. W. Bird, *Eutropius: Breuiarium,* pág. XVIII).

[21] E. Cizek, *Histoire et historiens à Rome dans l'Antiquité,* Lyon, 1995. El autor dedica un capítulo de su libro a desarrollar esta idea: «L'historiographie, fédération de genres», págs. 12-19.

géneros no hubiera contactos permanentes y múltiples relaciones. Así podríamos identificar en algunas obras históricas, además de las marcas del género dominante, rasgos de uno o incluso más géneros secundarios.

Esta idea que aparece esbozada ya en los manuales que podríamos llamar «clásicos» de historiografía latina, puede ser útil para encuadrar la obra de Eutropio, quien se nos presenta como uno de los representantes más importantes de este género historiográfico que es el *epitome* o *breuiarium*, términos sobre los que quisiera detenerme un poco.

La obra de Eutropio lleva por título, en los manuscritos que nos la han conservado, el término de *Breuiarium*[22], que podríamos traducir en español simplemente por «breviario», pero que he preferido a lo largo de esta introducción mantener en latín, ya que no tiene en nuestra lengua el sentido exclusivo que tienen en otras lenguas modernas *abrégé* o *summary*, aplicado especialmente a escritos históricos[23]. Esta voz *breuiarium* es la misma utilizada por Festo *(Breuiarium... de breuiario rerum gestarum populi Romani)*[24], mien-

[22] Con algunas variantes y cambios de género en el término: *incipit breuiarium Eutropii, incipit breuiarius Eutropii*... El término empleado por el último editor de Eutropio, C. Santini, es el de *Breuiarium*.

[23] En español el primer significado que registra el *DRAE* en su última edición es uno de carácter religioso («libro que contiene el rezo eclesiástico de todo el año»), que puede todavía anteponerse en el recuerdo, al menos en personas de mi generación, al sentido más general de «epitome o compendio», recogido en el *DRAE* como segunda acepción. Para evitar las connotaciones que se derivan de la primera acepción del vocablo, mantengo el término latino.

[24] Éste es el comienzo de la obra en el códice *Bambergensis*. Sobre el posible significado de la expresión *breuiarium de breuiario*, véase W. den Boer, *Some Minor Roman Historians*, Leiden, 1972, págs. 173-174.

tras que Floro se sirve del término *epitoma,* tomado del griego *(Epitomae de Tito Liuio... libri II)*[25].

A todos ellos, en mi opinión, bien podemos llamarles «compiladores» o sirviéndonos de una perífrasis: «autores de resúmenes», ya que no existe en nuestra lengua ningún término idóneo relacionado con breviario[26], que, por otra parte, acabo de desechar por las razones ya expuestas. En principio, el *epitome (epitoma)* o *breuiarium,* términos utilizados en latín, el primero procedente del griego y el segundo de raigambre claramente latina, parecen usarse indistintamente en los estudios sobre historiografía, aunque siempre puede existir una mayor o menor predilección por uno de ellos. Tal es el caso del citado E. Cizek, que parece preferir el de *epitome,* al que dedica un apartado de uno de los capítulos del libro ya citado[27]; aunque hay también quien distingue entre *breuiarium* y *epitome,* utilizando el primer término para referirse a una síntesis personal procedente de varias obras y el segundo para designar el resumen de una obra ya elaborada[28].

Para E. Cizek hubo dos tipos de *epitome:* uno más técnico, el resumen de un autor, y otro de mayor envergadura. Al primer tipo pertenece, sin duda, el *Epitome* (o *epitoma)*

---

[25] Ése es el título que encabeza la edición de la Teubner de O. Rossbach, *L. Annaeus Florus, Epitomae de Tito Liuio bellorum omnium annorum DCC libri II,* Leipzig, Teubner, 1896.

[26] E. Malcovati emplea en alguna ocasión *abbreviatori (le figure dei due abbreviatori...)* y el término *I breviari* (cf. E. Malcovati, *art. cit.*, 12).

[27] E. Cizek, «L'épitomé», en el cap. IX: «L'historiographie latine après Suétone», *op. cit.*, págs. 285-287.

[28] Así lo recoge recientemente I. Moreno en un capítulo dedicado a este asunto, cf. I. Moreno, «Los autores de resúmenes», en C. Codoñer (ed.), *Historia de la literatura latina,* Madrid, 1997, págs. 700-709.

que hace Floro de la obra de Tito Livio; al segundo los *breuiaria* de Eutropio y Festo.

El hecho es que el género historiográfico del *epitome* o *breuiarium* tuvo un gran éxito en Roma, pues se trataba efectivamente de un género pedido por el público. Tres razones se sumaban[29] para explicar esta demanda. En primer lugar, los lectores preferían las obras breves, especialmente cuando se trataba de la larga historia de su civilización, pues querían conocer lo esencial. En segundo lugar, la difusión de la cultura, tenía como consecuencia el aumento del número de copias manuscritas y evidentemente era más fácil publicar obras más breves. Por último, la enseñanza se extendía a todos los niveles, de manera que se necesitaban manuales, y no hay que olvidar que los *breuiaria* de historia lo eran realmente.

Pero volvamos a la obra de Eutropio y al género historiográfico en que podemos encuadrarla. Evidentemente se trata de un *breuiarium,* como ya se ha dicho, y éste es el término que utilizan los manuscritos que nos han transmitido este texto, como se ha dicho también, pero por la propia estructura de la obra, a la que me referiré un poco más adelante, también puede considerarse que en la segunda parte, dedicada a los emperadores, nos encontramos con una serie de biografías. Conviene recordar aquí lo dicho ya anteriormente: entre los diferentes géneros hubo contactos permanentes y múltiples relaciones, de manera que podríamos identificar en algunas obras históricas, además de las marcas del género dominante, rasgos de uno o incluso más géneros secundarios.

---

[29] E. Cizek, *op. cit.*, pág. 272.

Ésta es precisamente la opinión de E. Cizek[30]: la obra de Eutropio sería una unión de *breuiarium* y biografías o, dicho de otra manera, el género dominante es el del *epitome* o *breuiarium*, pero el secundario sería el de la biografía, en el que Eutropio insertaría siguiendo el modelo de Suetonio la información sobre época imperial. Toda la historia del Imperio aparece narrada a modo de retratos biográficos de los distintos emperadores; en estos retratos que no siguen la narración cronológica de los acontecimientos, se ve la inspiración en el modelo de Suetonio. El esquema seguido en todas es el mismo: origen, vida privada del César en cuestión, formación militar, política interior, retrato (costumbres, cultura, gustos literarios...), la muerte, duración del reinado, elogio o condena del emperador. Esta técnica biográfica es aplicada sobre todo hasta la muerte de Alejandro Severo, mientras que las biografías de los Severos se encadenan rápidamente, con excepción hecha de los grandes emperadores; las últimas biografías imperiales parecen seguir una narración más cronológica[31].

*Fuentes del «Breuiarium»*

Si en otro tipo de obras históricas parece obligado plantearse qué tipo de fuentes (directas o indirectas, literarias, epigráficas...) fueron utilizadas por el historiador, este tipo de reflexión es imprescindible en un caso como el *Breuiarium* de Eutropio en el que, según he señalado, una de las características del género es que los autores de *breuiaria* realizan una síntesis personal procedente de varias obras.

---

[30] E. Cizek, *op. cit.*, pág. 289.

[31] E. Cizek, *op. cit.*, págs. 288-289. Para la estructura del *Breuiarium*, vid. H. W. Bird, «Structure and Themes in Eutropius' Breuiarium», *Classical Bulletin* 66 (1990), 87-92.

Con relación a la monarquía y a la época republicana, filólogos e historiadores coinciden en la necesidad de situar a Eutropio en la tradición de Livio[32]. Ciertamente, cualquier autor que hubiese querido tratar, aunque fuera someramente, la historia de época arcaica y republicana de Roma, no podía prescindir de la obra de Livio o de sus compiladores, dada la cantidad de noticias y el prestigio del que gozaba este autor en época imperial. Esta dependencia de Eutropio respecto a Livio podría ser directa, como sostenía en el siglo pasado W. Pirogoff[33], o indirecta a través de un epítome de Livio, que no ha llegado a nosotros y en el que estarían contenidas las noticias que se encuentran en Eutropio, pero no en Livio[34].

Pero también podría haber utilizado alguna otra fuente. De hecho, menciona en una ocasión a Fabio Píctor: «... según narra el historiador Fabio, que participó en esta guerra» *(Breu.* III 5). Se trata de un senador que tomó parte en la segunda guerra púnica y escribió una Historia de Roma desde los orígenes hasta sus días. Si Eutropio se sirvió de esta historia de Fabio Píctor directamente o si la cita es de segunda mano, es algo que no podemos asegurar con certeza[35]. W. den Boer sostiene, por otra parte, que Eutropio conoció y utilizó como fuente la obra de Floro, quien escribió

---

[32] Concretamente para la época de la monarquía, el estudio más detallado es el de M. Capozza, «Nota sulle fonti di Eutropio per l'età regia», *Atti e Memorie dell'Accademia Patavina di Scienze, Lettere ed Arti* 75 (1962-63), 349-385.

[33] W. Pirogoff, *De Eutropii Breuiarii ab Vrbe condita indole ac fontibus*, Berlin, 1873, págs. 39-40; pero el propio Pirogoff no descartaba que Eutropio hubiera podido servirse de un *chronicon* del s. IV derivado de Livio.

[34] Esta última hipótesis es la que ha prevalecido desde época de Mommsen, cf. M. Capozza, *art. cit.*, 349.

[35] H. W. Bird, *op. cit.*, págs. XLVI-XLVII.

una Historia de Roma desde la monarquía hasta época de Augusto, basada en un epítome de Livio. Otra es la opinión de C. Wagener: tanto Floro como Eutropio habrían utilizado una fuente común además del epítome de Livio, perdido y al que ya hemos hecho alusión[36].

No se pueden rastrear fácilmente las fuentes utilizadas por Eutropio para la monarquía y época republicana, y quizás lo único evidente es que se sitúa, como ya se ha dicho, en la tradición de Livio.

Para época imperial el problema de las fuentes es diferente. Para intentar explicar los errores comunes y las coincidencias entre el *Breuiarium* de Eutropio, el *Liber de Caesaribus* de Aurelio Víctor y algunas partes de la *Historia Augusta,* en el siglo pasado A. Enmann[37], aplicando el método de Lachmann como si se tratara de explicar la relación entre tres manuscritos, supuso que estas obras procederían de una fuente común perdida. A este arquetipo —o subarquetipo— literario le llamó *Kaisergeschichte*. Esta historia de los emperadores que no se nos habría conservado y que justificaría las coincidencias entre las obras anteriormente citadas, llegaría hasta el reinado de Diocleciano o quizás hasta el 337 o 357[38].

---

[36] Cf. W. den Boer, *op. cit.*, págs. 138-139 y C. Wagener, «Eutropius. Jahresberichte», *Philologus* 45 (1886), 510 ss.

[37] A. Enmann, «Eine verlorene Geschichte der römischen Kaiser und das Buch *De uiris illustribus Vrbis Romae*», *Philologus* 4 (1884), 337-501.

[38] A. Enmann consideraba que la *Kaisergeschichte* abarcaría hasta el reinado de Diocleciano y que la obra habría sido continuada posteriormente hasta el 357. Al fechar ahora la *Historia Augusta* a finales del s. IV, ello permitiría que la *Kaisergeschichte* hubiera llegado hasta el 337 o 357. Cf. H. W. Bird, «Further Observations on the Dating of Enmann's Kaisergeschichte», *Classical Quarterly* 23 (1973), 375.

Como se puede suponer, no todos los investigadores han aceptado esta propuesta de A. Enmann, aunque todos necesariamente han de referirse a ella y en ocasiones el que citen como fuente del *Breuiarium* de Eutropio «la *Kaisergeschichte* de Enmann» se presta no poco a confusión. A pesar de las críticas que no han faltado, esta historia perdida sigue siendo, un siglo después de la publicación del artículo de este estudioso alemán, un punto de referencia con respecto a las fuentes de Eutropio para época imperial; así, todavía en 1952 A. Alföldi aceptaba la existencia de esta obra compuesta por biografías de emperadores y escrita a mediados del s. IV, y en 1968 R. Syme daba por sentado que Aurelio Víctor y Eutropio utilizaron una fuente común, considerando la *Kaisergeschichte* como una hipótesis válida[39]. En el otro extremo, W. den Boer califica a esta supuesta historia de emperadores de «manufactured en 1874»[40] y P. Dufraigne la rechaza como una obra fantasma que no aparece atestiguada en ninguna parte[41].

Naturalmente, a estas fuentes literarias hay que añadir la propia experiencia personal del autor. Podría, por ejemplo, saber la extensión de la Dacia por sus tareas administrativas, conocer el lugar donde murió Aureliano por sus viajes ofi-

[39] Cf. A. Alföldi, *A Conflict of Ideas in the Late Roman Empire*, Oxford, 1952, pág. 98, y R. Syme, *Ammianus and the Historia Augusta*, Oxford, 1968, pág. 106.

[40] La idea de este comentario, «manufactured en 1874», es clara: para W. den Boer esta historia habría sido «elaborada» por el propio Enmann en 1874, pero no he conseguido averiguar por qué se refiere a esta fecha y no a 1884, que es cuando se publica el artículo en *Philologus*. La fecha de 1874 aparece tanto en el libro de W. den Boer *(Some Minor Roman historians*, Leiden, 1972, pág. 21) como en el de H. W. Bird *(op. cit.*, pág. XLVII).

[41] P. Dufraigne, *Aurelius Victor: Livre des Césars*, París, 1975, pág. XXVII.

ciales o tener noticias de las razones con las que se intentó explicar la muerte de Joviano, simplemente por las discusiones con los oficiales que acompañaban al emperador[42].

Para poner punto final a este apartado sobre las fuentes del *Breuiarium* sería conveniente recordar la opinión de W. den Boer[43], quien mantiene que en la mayoría de las ocasiones no sabemos con seguridad dónde obtuvo su información Eutropio y asegura que la investigación sobre las fuentes implica aceptar la existencia de demasiados factores desconocidos. Nos movemos siempre en un terreno resbaladizo, en el que la especulación es muchas veces lo único posible.

### *Lengua y estilo del «Breuiarium»*

Todos los autores que han escrito sobre la lengua de Eutropio insisten en que se sirve de un latín claro y sencillo. Esta claridad, buscada posiblemente pensando en los posibles lectores del *Breuiarium,* quienes preferirían leer un resumen de inspiración liviana antes que al propio Livio, y pensando quizás también en el propio emperador Valente, a quien el autor dedica la obra, hace que en la narración se prefiera casi exclusivamente la parataxis o la coordinación, las enumeraciones simples y las formas impersonales; el vocabulario es sencillo, técnico en ocasiones, reflejo de la documentación oficial que maneja. Veamos estas cuestiones con un poco más de detalle[44].

---

[42] Son todos ejemplos aducidos por H. W. Bird, *op. cit.*, pág. LVIII. La posibles razones de la muerte de Joviano que aparecen en *Breu.* X 18, parecen demostrar que Eutropio no se encontraba allí, pero pudo haber tenido noticias personalmente de este hecho.

[43] W. den Boer, *op. cit.*, pág. 116.

[44] Sigo en este apartado, fundamentalmente, el trabajo del último editor de Eutropio: C. Santini, «Per una caratterizzazione stilistica del "Breuiarium" di Eutropio», *Giornale italiano di filologia* 31 (1979), 1-

En el campo sintáctico se muestra en toda la obra de Eutropio una inclinación evidente hacia la parataxis y un gusto por la yuxtaposición de participios, lo cual hace que el argumento esté dividido en varias frases coordinadas que facilitan su lectura y explica el uso de la obra de Eutropio para el aprendizaje de la lengua latina. Como ejemplo muy conocido de uso de participios yuxtapuestos tenemos la descripción de Trajano que aparece en *Breu.* VIII 4 en la que se acumulan once: *exhibens... frequentans... habens... sedens... laedens... agens... ditans... augens... aedificans... tribuens... agens.* Se da también una tendencia al uso de la pasiva impersonal, que encontramos en frases como *a Camillo... Gallis superuentum est* (I 20) o *successum est ei a C. Mario* (IV 27). Pueden señalarse también otros usos sintácticos propios de nuestro autor, como el genitivo epexegético, debidos quizás a un deseo de especificar típico del funcionario, como *ad spectaculum ludorum* (I 2) o *philosophiae scientiam* (VIII 9).

El léxico sólo difiere del clásico por algunos vocablos novedosos *(dubietas, medietas, nimietas...)*, por algunas nuevas *iuncturae (corpus militare)* o por algunas recientes acepciones de vocablos ya existentes *(exsequiae)*. También ha sido señalado el uso de nombres de agente en *-tor* o *-sor*, propios del latín tardío: *receptor, corrector, affectator, locupletor, repressor...* Encontramos también en el *Breuiarium* otros términos que no son clásicos; la mayoría aparecen en los capítulos dedicados a época imperial, por lo que pudieron ser tomados por Eutropio de la fuente imperial que manejara, quizás la *Kaisergeschichte,* pero los incluidos en

16. También se recogen algunos ejemplos citados por E. Malcovati, *art. cit.*, 19, y por H. W. Bird, *op. cit.*, págs. LI-LII.

el prefacio y la narración de época republicana deben ser del propio autor[45].

En general, en el campo del léxico, parece que Eutropio no utiliza un vocabulario diferente del que hubiera podido leer en los documentos de su *scrinium*. En algunos casos la relación con su actividad de funcionario de la administración imperial es evidente también en el vocabulario empleado y en las expresiones estereotipadas o notariales a que acude[46].

Era de esperar que Eutropio dejara vislumbrar en su lengua el proceso que estaba sufriendo el latín literario y que acabaría dando origen siglos más tarde a las lenguas romances. En este sentido, el fenómeno quizás más frecuente es la transposición de los tiempos del verbo *sum* en las formas perifrásticas, también hay que señalar el uso de un pluscuamperfecto con *habeo* + participio de pasado como *ubi milites congregatos habebat* (VI 19) o *genituram filiorum ita cognitam habuit* (VII 20) y el uso de *quod* en completivas con verbos de habla, indicio del proceso que acabará sustituyendo los infinitivos por conjunciones en las lenguas romances.

Para finalizar este apartado, en el que sólo queremos dejar constancia de algunas de las características señaladas en relación a la lengua y estilo de nuestro historiador, hay que subrayar que la preocupación principal de Eutropio es la *breuitas*, alcanzada con elipsis de distinto tipo, construcciones participiales y asíndeton; pero, también, un cierto deseo de *uariatio*, especialmente en los últimos cinco libros:

---

[45] H. W. Bird ofrece una relación de estos términos, entre ellos: *crystallinus*, *monetarius*, *purpura* (con el sentido de poder), *vehiculum*, *vespillo*..., cf. H. W. Bird, *op. cit.*, pág. LII.

[46] Véanse algunos ejemplos recogidos en C. Santini, *art. cit.*, 5-6.

algún pleonasmo, ejemplos de quiasmo, paralelismo buscado en algunas frases y algunas expresiones poéticas[47].

Por último, parece importante señalar que, aunque casi todos los investigadores tratan de la obra de Eutropio en su conjunto, su último editor[48] ha tratado convincentemente de mostrar cómo se pueden distinguir estilísticamente dos bloques en el *Breuiarium*, en correspondencia con las diferentes fuentes utilizadas: un epitome de Livio desde el libro I al VI y para los libros VII al X, de carácter biográfico, la *Kaisergeschichte* postulada por Enmann y obras afines, a que nos hemos referido ya; tal diferencia es, en última instancia, el reflejo de una distinta forma de composición entre ambas partes.

## 3. Influencia de Eutropio

El que la obra sea un resumen junto con la simplicidad de su lengua, son razones que explican la gran popularidad que alcanzó el historiador. Esta opinión, desarrollada de una u otra manera, haciendo más o menos hincapié en sus cualidades didácticas, ha sido expresada prácticamente por todos los investigadores que han abordado este asunto[49].

---

[47] Cf. E. Malcovati, *art. cit.*, 19.

[48] Cf. C. Santini, *art.cit.*, 10.

[49] Esto explica que hace algún tiempo el estudio del latín comenzara en algunos lugares por la lectura de Eutropio, según señala E. Cizek, *Histoire et historiens à Rome dans l'Antiquité*, Lyon, 1995, pág. 289; aunque no ofrece más precisiones sobre dónde y cuándo, es de suponer —por el lugar de publicación de su obra— que E. Cizek se refiera a la situación que se daba en Francia hace algunos años, donde parece vivir, pero podría también referirse a Rumanía donde publicó sus primeras obras. Por nuestra parte, sabido es que en España generaciones de alumnos desde, al

Si el *Breuiarium* de Festo fue usado por distintos autores, desde Amiano Marcelino o la *Historia Augusta* hasta Isidoro, mayor fortuna aún tuvo el *Breuiarium* de Eutropio y tan amplia difusión que fue casi el único medio durante los siglos del Medievo de conocer la historia de Roma[50]. El éxito del que gozó empezó pronto, con la traducción al griego por Peanio hacia el año 380, cuando todavía vivía el autor. Poco antes, en el 378, había muerto el emperador Valente, a quien Eutropio había dedicado su obra en el 369 o poco después, como hemos visto al tratar la biografía del historiador. Que ya en vida del autor y unos años después de la publicación de la obra se tradujera al griego, es un indicio del éxito que alcanzó en una época en la que la difusión de los textos distaba mucho de ser la actual: que de una obra histórica, un resumen de historia de Roma, publicado en el 369, o poco después, aparezca unos diez años más tarde, posiblemente en el 380, una traducción al griego es una sorpresa, incluso pensando en la difusión de la literatura en la actualidad.

La traducción de Peanio[51], aunque hecha con cierta libertad[52], es de capital importancia por su antigüedad y la tradición que representa, para la constitución del texto de

menos, los años sesenta han aprendido los rudimentos de la lengua latina traduciendo la *Guerra de las Galias* de César. Quisiéramos aquí apuntar la posibilidad —aunque quizás no sea el lugar más apropiado— de que se alternara o sustituyera ocasionalmente con la lectura de textos de Eutropio, que por un lado no presentan grandes dificultades para la traducción y por otro ofrecen una visión más general de la historia de Roma.

[50] E. Malcovati, *art. cit.*, 16 (y sobre la influencia de Eutropio, págs. 16-19).

[51] Publicada por H. Droysen en la edición de Eutropio: *Eutropi Breviarium ab Vrbe condita*, en *Monumenta Germaniae Historica*, Berlin, 1879 (reimpr. 1961).

[52] E. Malcovati, *art. cit.*, 16-17.

Eutropio, a pesar de que algunas omisiones y las explicaciones añadidas la convierten en una obra independiente, en cierto sentido, del original. Más tarde, en el s. VI, de nuevo vio la luz en griego una traducción del *Breuiarium*, hecha por Capitón de Licia, más libre y elegante [53] y encontramos, por último, rastros de otra traducción distinta en la *Cronografía* de Teófano el Confesor. Estas tres traducciones griegas, la de Peanio incluso realizada en vida de nuestro autor, son la mejor muestra de la importancia —y el éxito consiguiente— que el *Breuiarium* de Eutropio tuvo en el mundo griego. Porque tales versiones griegas son una excepción a la actitud general del helenismo frente a la latinidad, que se caracteriza por el escaso número de traducciones antiguas del latín al griego. La razón es conocida: el poco interés de los griegos por la lengua latina, en contraste con la actitud de los romanos hacia la griega, debida a la aspiración de los latinos por hacer suya la cultura helénica y por trasplantar a Roma los géneros literarios que habían nacido en la lengua de los griegos [54].

Y si la obra de Eutropio encontró eco entre los griegos, el éxito no fue menor entre los latinos, de forma que no se encuentran casi historiadores o escritores que rocen temas históricos, que no hayan leído o conocido de alguna manera la obra de este historiador. Hacia el 380 Jerónimo la usó para sus *additamenta* a la *Cronica* de Eusebio; a principios del

[53] E. Malcovati, *art. cit.*, 16; publicada también por H. Droysen en el mismo volumen de su edición de Eutropio.

[54] Para un sugerente desarrollo de estas ideas y un detalladísimo estudio de las traducciones griegas de Eutropio véase el artículo de E. Malcovati, «Le traduzioni greche di Eutropio», *Rendiconti dell'Istituto Lombardo di Scienze e Lettere* 77 (1943-1944), 1-32. Más recientemente sobre la actitud de los romanos hacia la cultura griega, pueden verse los trabajos publicados en E. Falque, F. Gascó (eds.), *Graecia capta. De la conquista de Grecia a la helenización de Roma*, Huelva, 1995.

s. v la utilizaba Orosio y de él se valía el anónimo autor del *Epitome de Caesaribus*. Más adelante se sirvieron de la obra de Eutropio tanto Casiodoro como Isidoro para sus crónicas y Beda para su *Historia ecclesiastica gentis Anglorum*.

Conviene recordar la importancia para la historia de este texto que tiene la ampliación del *Breuiarium* hecha por Paulo Diácono hacia el año 800, sirviéndose de Orosio y de Jerónimo, para uso de Adelperga, mujer del duque de Benevento. La culta dama no estaba satisfecha de la lectura de Eutropio que el propio Paulo le había recomendado, tanto por la brevedad excesiva como por la falta de sentimiento cristiano[55], por lo que Paulo escribió para ella su *Historia Romana* que continuaba hasta el año 552. Esta ampliación del *Breuiarium* tiene además una gran importancia desde un punto de vista de crítica textual para el establecimiento del propio texto, importancia de la que carece la siguiente ampliación que hace de la historia de Paulo Diácono hacia el año 1000 Landolfo Ságax[56].

En toda la Edad Media, tanto los escritores de historia sagrada como profana siguieron estudiando y utilizando como fuente a Eutropio: Flodoardo de Reims en su *Historia Remensis,* Enrique de Huntingdom en su *Historia Anglorum,* Vicente de Beauvais en su *Speculum Doctrinale*... Desde el s. x Eutropio aparece en casi todos los catálogos de biblio-

---

[55] Eutropio es un autor pagano que no dice nada de la conversión de Constantino ni de los progresos hechos por el cristianismo, que va avanzando en este siglo, lo cual ha sido puesto de relieve por casi todos los investigadores. En opinión de E. Malcovati, *art. cit.*, 20-21, este comportamiento es común a los escritores paganos y en general a toda la sociedad pagana de su tiempo. Sobre el paganismo de Eutropio, véase el trabajo, más reciente, de G. Bonamente, «Il paganesimo di Eutropio: le testimonianze di Niceforo Gregora e di Peter Lambeck», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia. Università di Macerata* 18 (1985), 257-272.

[56] La llamada *Historia miscella*, cf. E. Malcovati, *art. cit.*, 17-18.

tecas: de iglesias y monasterios, de pontífices y príncipes. Parece que su *Breuiarium* llegó a ser un libro de texto en la Edad Media, tanto en el Occidente como en el mundo bizantino a través de sus traducciones griegas, y cumplió los mismos objetivos que se le atribuyen en la actualidad a los libros de texto: informar, divulgar conocimientos, enseñar, y lo que no es menos importante, servir también como modelo.

La popularidad de Eutropio continuó hasta los s. XVIII y XIX en que aparecen numerosas ediciones acompañadas de vocabularios y notas gramaticales. Todavía a principios de nuestro siglo se han publicado ediciones escolares de Eutropio, aunque más recientemente el interés por este autor haya disminuido y su obra se utilice fundamentalmente como fuente secundaria para el estudio de la historia de Roma[57].

## 4. La transmisión del «Breviarivm» de Eutropio. Tradición manuscrita y ediciones

La transmisión manuscrita de la obra de Eutropio corre pareja al éxito que tuvo ésta desde la Antigüedad, al que me he referido en el apartado anterior. Se han conservado unos ochenta manuscritos, de los cuales dieciséis son anteriores al s. XV[58]. Ha llegado a nosotros también un número similar del *Breuiarium* de Festo, el otro compilador contemporáneo de Eutropio, pero sólo se nos han conservado dos del *De*

[57] H. W. Bird, *Eutropius: Breuiarium*, pág. LVII.

[58] El cómputo general es de H. W. Bird, *op. cit.*, págs. LV-LVI, aunque el número de códices anteriores al s. XV está tomado del *Conspectus siglorum et notarum* de la edición de C. Santini, de los que exceptuamos obviamente los perdidos y los *excerpta;* cf. *Eutropii Breuiarium ab Vrbe condita*, ed. C. Santini, Leipzig, Teubner, 1979, pág. XVIII.

*Caesaribus*, escrito por otro contemporáneo de Eutropio, Aurelio Víctor. La llamativa diferencia entre los códices conservados de estos autores o de ambos autores si nos centramos en Eutropio y Aurelio Víctor, ha sido puesta de manifiesto por H. W. Bird[59], quien intenta explicarla, entre otras razones, porque la obra de Eutropio abarca la totalidad de la historia de Roma hasta el año 364, mientras que la obra de Aurelio Víctor ofrece información sólo sobre época imperial.

En cualquier caso, es evidente que el gran número de manuscritos de esta obra sólo puede justificarse, como ya queda apuntado, por el éxito de la obra de este autor desde la Antigüedad, incluso ya en vida, como demuestra la versión griega de Peanio. Ésa puede ser la razón fundamental de que existan copias manuscritas en Italia, en Alemania, en Francia, en Inglaterra, en España..., y de que, como ya se ha señalado, la obra de Eutropio aparezca en casi todos los catálogos de las bibliotecas, tanto eclesiásticas como privadas desde el s. x[60].

Las primeras ediciones de Eutropio aparecen en el s. XVI: son las de Egnatius (Venecia, 1516), de Schoonhoven (Basilea, 1546 y 1552) y otra de Schoonhoven con adiciones de otros estudiosos (Basilea, 1559). Entre 1564 y 1877 siguen publicándose ediciones: doce según la relación de C. Santini[61]; a partir de esa fecha parecen ser los eruditos alemanes los más interesados en editar el *Breuiarium* y a finales del siglo pasado ven la luz las ediciones de W. Hartel (Berlín, 1872), H. Droysen (Berlín, 1879; reimpr. 1961), C. Wagener (Leipzig, 1884) y F. Ruehl (Leipzig, 1887). En opinión

---

[59] H. W. BIRD, *op. cit.*, págs. LV-LVI.

[60] E. MALCOVATI, *art. cit.*, 19.

[61] Para una relación detallada de las ediciones de Eutropio, véase el *Conspectus editionum* en pág. XVII de la citada edición de C. SANTINI.

de W. den Boer[62] la de H. Droysen es la más valiosa en su tratamiento de aspectos filológicos, aunque la de F. Ruehl es la más usada.

No parece casual que la última edición de Eutropio publicada en Teubner (Leipzig, 1979) corra a cargo de un italiano, C. Santini. El artículo de E. Malcovati[63] en que abordó de manera magistral los breviarios del s. IV, ofreciendo una interesante visión de conjunto, parece que despertó entre sus compatriotas un mayor interés por la obra de este autor: M. Capozza, N. Scivoletto, G. Bonamente y P. Venini se han ocupado de distintos aspectos de la obra de este historiador, hasta C. Santini, el último editor ya citado, quien había publicado también algunos trabajos con anterioridad a la edición[64].

A estos nombres hay que unir en estos últimos años el de H. W. Bird, autor de importantes estudios sobre nuestro historiador que culminan en su traducción inglesa del *Breuiarium*, que incluye también introducción y un muy útil comentario, amén de los correspondientes índices y bibliografía.

---

[62] W. den Boer, *Some Minor Roman Historians*, Leiden, 1972, págs. 170-171. La edición de F. Ruehl fue reeditada por Teubner (Stuttgart, 1975). El libro de W. den Boer es anterior a la edición de C. Santini de 1979.

[63] E. Malcovati, «I breviari del IV secolo», *Annali della Facoltà di Lettere e di Filosofia. Università di Cagliari* 21 (1942), 1-22. Poco después publicó la Prof. Malcovati otro artículo sobre Eutropio ya citado: «Le traduzioni greche di Eutropio», *Rendiconti dell'Istituto Lombardo di Scienze e Lettere* 77 (1943-44), 1-32.

[64] Todos estos trabajos aparecen citados en la Bibliografía final que acompaña a esta introducción.

## 5. Algunas precisiones sobre esta traducción

La presente traducción se basa en el texto de Eutropio establecido por C. Santini *(Eutropius: Breuiarium ab Vrbe condita,* Leipzig, Teubner, 1979). Ha sido de gran utilidad la reciente traducción inglesa y el comentario que la acompaña, de H. W. Bird *(Eutropius: Breuiarium,* Liverpool University Press, 1993).

No conocemos ni tenemos referencias de ninguna traducción en nuestra lengua, por lo que nos hemos propuesto ofrecer una versión en español de la obra de este historiador, que esperamos sea de utilidad a los interesados en la historia de Roma y en la historiografía latina. Las notas que se han incluido, son fundamentalmente la datación de los distintos consulados en época republicana y las fechas correspondientes a los reinados de los emperadores; pretenden servir de guía para situar cronológicamente al lector. No hemos querido someter el texto de Eutropio a una *amplificatio* innecesaria acumulando notas sobre distintos aspectos históricos; se trata —no lo olvidemos— de un *Breuiarium,* un compendio de la Historia de Roma, desde Rómulo al emperador Joviano. No parece imprudente presentar al posible lector la obra tal como fue concebida: como un útil resumen.

El Puerto de Santa María, agosto de 1998.

# BIBLIOGRAFÍA

1. *Ediciones, comentarios y traducciones*

H. W. Bird, *Eutropius: Breuiarium*, Liverpool University Press, 1993.

D. N. Erickson, *Eutropius' Compendium of Roman History: Introduction, Translation, Notes*, tesis, Syracuse University, Nueva York, 1990.

C. Santini, *Eutropius: Breuiarium ab Vrbe condita*, Leipzig, Teubner, 1979.

2. *Estudios*

H. W. Bird, «Eutropius on Numa Pompilius and the Senate», *Classical Journal* 81 (1986), 7-15.

—, «The Roman Emperors: Eutropius' Perspective», *The Ancient History Bulletin* 1 (1987), 139-151.

—, «Eutropius: His Life and Career», *Échos du Monde Classique / Classical Views* 32.7 (1988), 51-60.

—, «Structure and Themes in Eutropius' Breviarium», *The Classical Bulletin* 66 (1990), 87-92.

W. den Boer, *Some Minor Roman Historians*, Leiden, 1972.

G. Bonamente, «Eutropio e la tradizione su Giuliano l'Apostata», *Studi di tarda antichità offerti a S. Calderone*, Mesina, 1987, 143-167.

—, «La biografia di Eutropio "lo storico"», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia. Università di Macerata* 10 (1977), 159-210.

—, «La dedica del 'Breuiarium' e la carriera di Eutropio», *Giornale Italiano di Filologia* 8 (1977), 274-297.

—, «Il paganesimo di Eutropio: le testimonianze di Niceforo Gregora e di Peter Lambeck», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia. Università di Macerata* 18 (1985), 257-272.

—, *Giuliano l'Apostata e il Breviario di Eutropio*, Roma, 1986.

M. Capozza, «Nota sulle fonti di Eutropio per l'età regia», *Atti e Memorie dell'Accademia Patavina di Scienze, Lettere ed Arti*, 75.3 (1962-1963), 349-385.

E. Cizek, «La poétique de l'Histoire dans les abrégés du IV siècle ap. J. C.», *Revue de Philologie, de Littérature et d'Histoire Anciennes* 58 (1994), 107-129.

—, *Histoire et historiens à Rome dans l'Antiquité*, Lyon, 1995.

P. Ebeling, *Quaestiones Eutropianae*, Halle, 1881.

A. Enmann, «Eine verlorene Geschichte der römischen Kaiser und das Buch *De uiris illustribus Vrbis Romae*», *Philologus* 4 (1884), 337-501.

T. R. Glover, *Life and Letters in the Fourth Century*, Cambridge, 1901.

E. Malcovati, «I breviari del IV secolo», *Annali della Facoltà di Lettere e di Filosofia. Università di Cagliari* 21 (1942), 1-22.

—, «Le traduzioni greche di Eutropio», *Rendiconti dell'Istituto Lombardo di Scienze e Lettere* 77 (1943-1944), 1-32.

S. Mazzarino, *Aspetti sociali del quarto secolo*, Roma, 1951.

A. Momigliano, *The Conflict between Paganism and Christianity in the Fourth Century*, Oxford, 1963.

—, *Studies in Historiography*, Londres, 1966.

H. van Oosten, «Keiserdatums in Eutropius», *Acta Classica* 32 (1989), 59-78.

C. Santini, «Per una caratterizzazione stilistica del 'Breuiarium' di Eutropio», *Giornale Italiano di Filologia* 31 (1979), 1-16.

N. Scivoletto, «La 'civilitas' del IV secolo e il significato del 'Breuiarium' di Eutropio», *Giornale Italiano di Filologia* 22 (1970), 14-25.

M. P. Segoloni, A. R. Corsini, *Eutropii Lexicon*, Perugia, 1982.

R. Syme, *Emperors and Biography*, Oxford, 1971.

# PRÓLOGO

## AL EMPERADOR VALENTE GÓTICO MÁXIMO, AUGUSTO PARA SIEMPRE, EUTROPIO, VARÓN ILUSTRÍSIMO, SECRETARIO DE ESTADO DE PETICIONES

Como Vuestra Bondad quiso, he reunido, por orden cronológico y con brevedad[1], los hechos de la historia de Roma más sobresalientes, tanto los referidos a los asuntos militares como a los civiles, desde la fundación de la ciudad hasta nuestros días; también añadí sucintamente los más destacados de la vida de los emperadores, con el fin de que la mente divina de Vuestra Serenidad pueda alegrarse de haber secundado en el gobierno del imperio las acciones de hombres ilustres, incluso antes de conocerlas por su lectura.

---

[1] En la dedicatoria al emperador Valente expone Eutropio con claridad su intención al escribir su obra: se trata de un compendio de la historia de Roma desde la fundación de la ciudad hasta Joviano, el emperador al que suceden Valentiniano I y Valente. Señala que ha reunido «con brevedad» *(breui narratione)* los hechos de la historia de Roma, añadiendo también sucintamente *(strictim additis etiam his...)* los más destacados de la vida de los emperadores, expresiones en consonancia con el título que dan a la obra los manuscritos que nos la han conservado *(Breuiarium)*. Sobre esta dedicatoria al emperador Valente, véase G. Bonamente, «La dedica del "Breuiarium" e la carriera di Eutropio», *Giornale Italiano di Filologia* 8 (1977), 274-297.

# LIBRO I

El Imperio Romano, casi el más pequeño en sus co- 1
mienzos y el mayor en desarrollo que la memoria de los hombres puede recordar en todo el mundo, tiene su origen en Rómulo, quien, hijo de Rea Silvia, virgen vestal, y, según se cree, de Marte, nació junto con su hermano Remo de
un único parto. Rómulo, después de haberse dedicado al ro- 2
bo viviendo entre pastores, fundó a los dieciocho años una pequeña ciudad en el monte Palatino el 21 de abril[2], en el tercer año de la sexta olimpiada, en el 394 después de la caída de Troya, según cuentan algunos con más o menos detalle.

Después de la fundación de la ciudad, que se llamó Ro- 2
ma por el nombre de Rómulo, llevó a cabo en términos generales lo siguiente: acogió dentro de la ciudad a un gran número de habitantes de los alrededores y eligió a cien entre los mayores, con cuyo consejo pudiera gobernar todo, a
quienes en razón de su edad llamó senadores[3]. Entonces, 2

[2] La fecha tradicional de la fundación de Roma es el 21 de abril del año 753, aunque Eutropio a lo largo de la obra no sigue siempre este cómputo, sino el año 750 a. C.

[3] Durante la monarquía, el senado estuvo compuesto por representantes de los *patres familiarum* elegidos por el rey, en número de cien en tiempos

puesto que ni él ni su pueblo tenían esposas, invitó a presenciar unos juegos a las ciudades vecinas de Roma y raptó a sus doncellas. En las guerras que provocó la afrenta de aquel rapto, venció a los ceninenses, antemnates, crustuminos, sabinos, fidenates y a los de Veyos, ciudades todas que rodean la ciudad de Roma. Como desapareció tras una tormenta que había estallado de repente, se creyó que en el año trigésimo séptimo de su reinado había ascendido a los cielos y fue deificado. Luego los senadores gobernaron durante un año en Roma, cada uno cinco días.

3 Posteriormente fue nombrado rey Numa Pompilio, quien no llevó a cabo ninguna guerra, pero no fue menos benéfico
2 para la ciudad de Roma que Rómulo, pues dio leyes y normas de conducta a los romanos, a quienes, por lo habituados que estaban a las batallas, se les consideraba como bandidos medio bárbaros; dividió también en diez meses el año, período confuso hasta entonces, sin cómputo alguno. Estableció en Roma un sin fin de ceremonias religiosas y construyó gran número de templos. Murió de una enfermedad en el cuadragésimo tercer año de su reinado.

4 Le sucedió Tulo Hostilio, quien emprendió de nuevo las guerras: venció a los albanos, que distan doce millas de la ciudad de Roma; derrotó también en combate a los fidenates

---

de Rómulo —a los que hace referencia Eutropio—, de trescientos en la última época de la monarquía. Sus funciones eran esencialmente consultivas, constituían el *consilium regis*. Desempeñaba también un papel importante en la sucesión real, pues durante el interregno era el depositario de los auspicios reales. En tiempos de la República, el senado aumentará su poder, dejando de ser una asamblea consultiva para convertirse, de hecho, en una auténtica asamblea soberana. Tras la Segunda Guerra Púnica se afirmarán los poderes del senado en distintos ámbitos. En época imperial los senadores serán elegidos por los emperadores. Sus poderes serán todavía importantes, pero el senado perderá el control de las finanzas y el de la política exterior.

y a los de Veyos, los primeros de los cuales están a seis mi-
llas de Roma y los otros a dieciocho. Amplió la ciudad aña-
diéndole el monte Celio. Después de reinar treinta y dos 2
años, fulminado por un rayo ardió junto con su casa.

Tras él tomó el poder Anco Marcio, nieto de Numa por 5
parte de su hija. Peleó contra los latinos, añadió a la ciudad 2
el monte Aventino y el Janículo, fundó en la desembocadura
del Tíber, cerca del mar, una ciudad a dieciséis millas de
Roma. Murió de una enfermedad en el vigesimocuarto año
de su reinado.

Luego recibió el reino Tarquinio el Antiguo[4]. Éste du- 6
plicó el número de senadores, edificó un circo en Roma e
instituyó los juegos romanos, que continúan celebrándose
hasta nuestros días. Venció además a los sabinos y unió al
territorio de la ciudad de Roma gran parte de los campos
que les arrebató, y fue el primero en entrar en la ciudad con
los honores del triunfo. Construyó muros y cloacas, comen- 2
zó también el Capitolio. En el trigésimo octavo año de su
reinado fue asesinado por los hijos de Anco, el rey al que él
mismo había sucedido.

Después de éste tomó el poder Servio Tulio[5], hijo de 7
una mujer noble, aunque cautiva y sierva. Sometió también
a los sabinos, añadió a la ciudad tres montes: el Quirinal, el
Viminal y el Esquilino, excavó fosos alrededor de la mura-
lla. Fue el primero de todos en ordenar un censo, lo que por
entonces era desconocido en el mundo entero. Bajo su man- 2
dato, después de ser todos censados, Roma tenía ochenta y
tres mil ciudadanos, incluyendo los que vivían en el campo.
Fue asesinado por su yerno Tarquinio el Soberbio, hijo del

---

[4] Del 616 al 578 a. C. Las fechas de los reinados de estos últimos reyes, excluyendo la monarquía legendaria, son las convencionales, cf. R. M. Ogilvie, *Roma Antigua y los etruscos*, Madrid, 1981.

[5] Reinó entre los años 578 y 534 a. C.

rey al que él mismo había sucedido, y por su hija, con la que se había casado Tarquinio.

8 Lucio Tarquinio el Soberbio, séptimo y último rey[6], venció a los volscos, pueblo cercano a Roma en dirección a la Campania; sometió a la ciudad de Gabios y a Suesa Pomecia; firmó la paz con los etruscos y edificó el templo de Júpiter en el Capitolio. Después en el ataque a Árdea, ciu-
2 dad situada a dieciocho millas de Roma, perdió el poder. La causa fue que su hijo, Tarquinio el Joven, había violado a Lucrecia, la más noble y virtuosa mujer, esposa de Colatino, y que ésta se quejó por tal afrenta a su marido, a su padre y a sus amigos, y se quitó la vida delante de todos. Por esta causa Bruto, pariente también él de Tarquinio, instigó al
3 pueblo y arrebató el poder a Tarquinio. Luego el ejército también le abandonó cuando estaba sitiando la ciudad de Árdea junto con el propio rey. Al llegar el rey a la ciudad de Roma no le dejaron entrar cerrándole las puertas. Después de haber gobernado durante veinticuatro años, huyó con su mujer y sus hijos. Así siete reyes reinaron en Roma durante doscientos cuarenta y tres años, cuando aún la ciudad, en su máxima extensión, apenas llegaba hasta el decimoquinto miliario.

9 Entonces empezaron a gobernar los cónsules[7]. Fueron elegidos dos, en lugar de un único rey, para que, en caso de

[6] Del 534 al 510 a. C.

[7] Como es sabido, el consulado fue la magistratura suprema de la República Romana, a la que dedica Eutropio en este capítulo especial atención. Al igual que el resto de los magistrados romanos, los cónsules estaban sujetos a la regla de la anualidad y de la colegialidad. Hasta César no hubo más de dos cónsules cada año; más tarde se crearon, junto a los dos cónsules ordinarios, que eran los epónimos, cónsules sufectos que reemplazaban a los primeros durante una parte del año. Se podia alcanzar el consulado tras haber ejercido las magistraturas inferiores y tener la edad adecuada. Nunca estuvo prohibido el consulado a los plebeyos, pero el patriciado fue lo sufi-

que uno pretendiera actuar de manera perjudicial, el otro cónsul, que tenía poderes semejantes, ejerciera algún control sobre él. También se acordó que no gobernaran más de un 2
año, para que no se volvieran demasiado prepotentes por haber ejercido el poder durante largo tiempo, sino que fueran siempre ciudadanos conscientes de que después de un año volverían a la vida privada. Así pues, en el primer año 3
tras la expulsión de los reyes, fueron cónsules Lucio Junio Bruto, quien había tenido una destacada actuación en la expulsión de Tarquinio, y Tarquinio Colatino[8], marido de Lucrecia. Pero en seguida le fue quitado a Tarquinio Colatino 4
el cargo, pues se había decidido que no pudiera permanecer en la ciudad nadie que llevara el nombre de Tarquinio. Por tanto, después de recoger todo su patrimonio, abandonó la ciudad y en su lugar fue nombrado cónsul Lucio Valerio Publícola. Mas el rey Tarquinio, tras su expulsión, empren- 5
dió una guerra contra la ciudad de Roma, y tras reunir a muchos pueblos presentó batalla para ser restituido como rey.

En el primer enfrentamiento se mataron mutuamente el 10
cónsul Bruto y Arrunte, el hijo de Tarquinio, si bien los ro-

---

cientemente fuerte como para impedir la elección de uno de ellos y hay que esperar hasta el 321 para que uno de los cónsules sea siempre un plebeyo. Durante la República eran elegidos por los comicios centuriados, posteriormente Tiberio transfirió la elección al senado, para más tarde ser designados por los propios emperadores. Herederos de prerrogativas reales, los cónsules, poseían los auspicios mayores y el *imperium*, y fueron los jefes del poder ejecutivo durante la República. Durante el Imperio el consulado perdió toda importancia política constituyendo un escalón en el *cursus honorum*, que había que subir para acceder a funciones consulares, esto es, reservadas a antiguos cónsules, mas a pesar de todo conservó un cierto prestigio. Fue suprimido en Occidente en el 534.

[8] Cónsules en el año 509 a. C., según la tradición.

2 manos salieron victoriosos de este combate. Durante un año
las matronas romanas guardaron luto por Bruto, defensor de
su virtud, como si hubiera sido su padre. Valerio Publícola
nombró para compartir el consulado con él a Espurio Lu-
crecio Tricipitino, padre de Lucrecia, y después de muerto
3 éste de una enfermedad, a Horacio Pulvilo. Así el primer
año hubo cinco cónsules[9], pues Tarquinio Colatino se había
marchado de la ciudad a causa de su nombre, Bruto ha-
bía muerto en combate y Espurio Lucrecio también había
fallecido de una enfermedad.

11 El segundo año, Tarquinio hizo también la guerra a los
romanos para recuperar el reino, con la ayuda de Porsena,
rey de los etruscos, y estuvo a punto de tomar Roma. Pero
2 entonces fue derrotado también. Al tercer año después de la
expulsión de los reyes, Tarquinio, puesto que no conseguía
recuperar su reino y como Porsena no le prestaba ayuda, por
haber firmado la paz con los romanos, se retiró a Túsculo,
ciudad que no está lejos de Roma, donde durante catorce
años envejeció, en compañía de su mujer, como un simple
3 ciudadano. Al cuarto año después de la expulsión de los re-
yes, los sabinos atacaron a los romanos, fueron vencidos y
4 se celebró un triunfo sobre éstos. Al quinto año aquel Lucio
Valerio, colega de Bruto y cuatro veces cónsul, murió de
muerte natural y tan pobre que se sufragó su sepultura por
medio de una colecta pública. Guardaron luto por él las ma-
tronas durante un año, como habían hecho por Bruto.

12 Al noveno año después de la expulsión de los reyes, tras reunir el yerno de Tarquinio un gran ejército para vengar la afrenta hecha a su suegro, se creó en Roma una nueva magistratura, mayor que la del consulado, que se llama dicta-

[9] Sobre los cinco cónsules del año 509 a. C., véase H. H. Scullard, *A History of the Roman World. 753-146 B.C.*, Londres, 1980, págs. 465-466.

dura[10]. El mismo año también se nombró un jefe de caballe-
ría, para que ayudara al dictador. No puede considerarse na- 2
da más semejante a este poder imperial, que ahora ostenta
Vuestra Serenidad, que la antigua dictadura, especialmente
desde que Octaviano Augusto, del que más adelante habla-
remos, y antes que él Gayo César, reinaran con el título y
honores de la dictadura. El primer dictador en Roma fue 3
Tito Larcio y el primer jefe de caballería Espurio Casio.

Al decimosexto año después de la expulsión de los re- 13
yes, el pueblo de Roma se sublevó creyéndose oprimido por
el senado y los cónsules. Fue entonces cuando el propio 2
pueblo creó los tribunos de la plebe[11], una especie de jueces

[10] La dictadura era una magistratura excepcional a la que Roma recurría en caso de peligro extremo y que, por tiempo limitado, seis meses como máximo, dejaba en suspenso el ejercicio de las demás. Designaba al dictador uno de los dos cónsules, mediante resolución del senado, entre los de rango consular. El dictador, una vez nombrado, escogía un lugarteniente, el jefe de la caballería. Desaparecida a finales del s. III a. C., Sila puso la dictadura de nuevo en vigor, mas con un contenido distinto, semejante a la tiranía griega. Tras Sila, vio César cómo se le concedía el título de dictador perpetuo. Las dictaduras de Sila y de César fueron diferentes tanto en carácter como en competencias, pues los antiguos dictadores fueron nombrados *rei gerundae causa*, es decir, para ocuparse de una crisis particular, mientras Sila y César lo fueron *legibus scribendis et rei publicae constituendae*, es decir, para dictar leyes y administrar el estado. En contra de la opinión de Eutropio, Augusto nunca obtuvo la dictadura, aunque en virtud de su *maius imperium proconsulare* y su *tribunicia potestas* ostentó poderes semejantes a los de un dictador. Después de la muerte de César había sido abolida y Augusto llegó incluso a rechazarla al serle ofrecido este cargo.

[11] El tribunado de la plebe se creó hacia el 494 a. C. en el momento del violento conflicto que opuso patricios a plebeyos. La plebe designó a dos tribunos con la misión de oponerse a los dos cónsules y de defender a los plebeyos contra las decisiones de los mismos. El *concilium plebis* elegía entre los plebeyos a los tribunos de la plebe (dos, más tarde cinco, diez por último). Sus poderes fueron considerables: tenían el derecho de convocar los comicios, de proponer en ellos proyectos de ley, obtuvieron el de con-

y defensores, para poder, por medio de ellos, protegerse del senado y los cónsules.

14 Al siguiente año los volscos emprendieron de nuevo la guerra contra los romanos y, una vez vencidos en el combate, perdieron incluso la mejor ciudad que tenían, Coriolos.

15 Al decimooctavo año después de que los reyes fueran desterrados, se expulsó de la ciudad a Quinto Marcio, el general romano que había tomado Coriolos, la ciudad de los volscos, quien, indignado, pidió ayuda a los propios volscos
2 —y la recibió— contra los romanos. Los venció repetidamente, llegó hasta el quinto miliario y hubiera atacado incluso a su propia patria, después de rechazar a los legados que pedían la paz, si no hubieran venido desde la ciudad su madre, Veturia, y su esposa, Volumnia, vencido por cuyas lágrimas y ruegos retiró el ejército. Éste fue el segundo que, después de Tarquinio, combatió contra su propia patria.

16 En el consulado de Gayo Fabio y Lucio Virginio[12], trescientos nobles pertenecientes a la familia Fabia, emprendieron por su cuenta la guerra contra los de Veyos, prometiendo al senado y al pueblo que ellos solos llevarían a cabo
2 toda la contienda. Así pues, marcharon todos estos nobles como soldados, cuando a cada uno de ellos le hubiera correspondido ser generales de grandes ejércitos, y cayeron en
3 combate. De tan numerosa familia sólo sobrevivió uno, que no había podido ser llevado a la guerra a causa de su corta edad. Después de esto se hizo un censo en la ciudad, que dio la cifra de ciento diecisiete mil trescientos diecinueve ciudadanos.

---

vocar el senado, tenían el derecho de *intercessio* sobre los actos de todos los magistrados excepto sobre los del dictador, eran, por último, los protectores naturales de la plebe.

[12] Según la tradición, cónsules en el 479 a. C.

Al siguiente año, estando sitiado el ejército romano en el 17
monte Álgido, a unas doce millas de la ciudad, fue nombra-
do dictador Lucio Quincio Cincinato[13], quien cultivaba con
sus propias manos el campo de cuatro yugadas que poseía.
Éste, como fue encontrado trabajando con el arado, después 2
de secarse el sudor tomó la toga pretexta, aniquiló a los
enemigos y liberó al ejército.

En el año 302 desde la fundación de la ciudad cesó el 18
mandato de los cónsules y en lugar de dos, para que ostenta-
ran el máximo poder, fueron nombrados diez, llamados de-
cénviros[14]. Pero, aunque el primer año se habían comporta- 2
do bien, durante el segundo uno de ellos, Apio Claudio,
quiso deshonrar a la hija, que aún era virgen, de un tal Vir-
ginio, quien honestamente servía en el ejército contra los la-
tinos en el monte Álgido. El padre la mató, para que no tu-
viera que soportar la violación por un decénviro y después
de regresar junto a los soldados, promovió una insurrección.
Les fue arrebatado el poder a los decénviros y fueron con-
denados.

En el año 315 desde la fundación de la ciudad los fide- 19
nates se rebelaron contra los romanos. Les prestaban su
ayuda los de Veyos y Tolumnio, su rey. Ambas ciudades 2

---

[13] En el año 458 a. C.

[14] Llamados así, decénviros («diez hombres»), precisamente por su número. Este título lo llevaron en Roma en distintas ocasiones, bien de manera transitoria (los *decemuiri legibus faciundis,* quienes redactaron en 451-450 a. C. la Ley de las XII Tablas), bien de modo permanente (los *decemuiri sacris faciundis,* encargados de interpretar los libros sibilinos, cuyo número más tarde se elevó a quince, los *quindecimuiri).* Aquí se refiere Eutropio al año 451, en el que se encargó a diez patricios que publicaran las normas más importantes del derecho romano, conocidas posteriormente como *Ley de las XII Tablas,* que no fueron abolidas nunca. Durante este proceso, que duró dos años, la constitución quedó en suspenso; después en el año 449 fueron elegidos de nuevo dos cónsules.

están tan cerca de Roma que dista la de Fidenas seis millas y la de Veyos dieciocho. Se unieron también a ellos los volscos. Pero, vencidos por el dictador Mamerco Emilio y por el jefe de caballería Lucio Quincio Cincinato, perdieron incluso a su rey. La ciudad de Fidenas fue conquistada y destruida.

**20** Después de veinte años los de Veyos emprendieron de
nuevo la guerra. Furio Camilo fue enviado contra ellos co-
mo dictador. Éste los venció primero en el campo de batalla
y luego también, después de un largo asedio, tomó su ciu-
dad, la más antigua y rica de Italia. Después tomó también
2 la de los faliscos, ciudad no menos noble; pero surgió contra
él la envidia de los que creían que había hecho un mal re-
parto del botín y por esta causa fue condenado y expulsado
3 de la ciudad. Poco después los galos sénones llegaron hasta
la ciudad y, tras perseguir a los romanos, a los que vencie-
ron a unas once millas de Roma junto al río Alia, tomaron
incluso la ciudad. No pudo defenderse nada excepto el Ca-
pitolio, hasta que, como lo hubieran sitiado durante mucho
tiempo y ya los romanos sufrieran las consecuencias del
hambre, Camilo, que estaba desterrado en una ciudad veci-
4 na, se abalanzó sobre ellos y los venció sin piedad. Después
los galos, tras recibir oro para que levantaran el asedio del
Capitolio, se retiraron, pero Camilo los persiguió y los ata-
có, de manera que recuperó no sólo el oro, que se les había
dado, sino todas las insignias militares, que ellos habían
5 capturado. Así por tercera vez entró en la ciudad de Roma
con los honores del triunfo y fue llamado segundo Rómulo,
como fundador, también él, de la patria.

# LIBRO II

En el año 365 desde la fundación y el primero después 1
de la toma de la ciudad, se cambiaron las magistraturas y en lugar de dos cónsules fueron nombrados tribunos militares
con poder consular[15]. Desde entonces empezó a crecer el 2
estado romano, pues Camilo en este mismo año venció a los volscos, que durante setenta años habían hecho la guerra a Roma, tomó también las ciudades de los ecuos y sutrinos, después de destruir todos sus ejércitos, y celebró al mismo tiempo el triple triunfo.

También Tito Quincio Cincinato tras perseguir a los de 2
Preneste, quienes habían llegado en sus ataques hasta las puertas de la ciudad de Roma, los venció junto al río Alia y añadió al estado romano las ocho ciudades; y tras atacar a la
propia ciudad de Preneste la recibió en rendición. Todas 2

---

[15] Entre el 444 y el 367 a. C., y durante algunos años, el colegio de cónsules fue reemplazado por un colegio de magistrados, los tribunos militares con poder consular *(tribuni militum consulari potestate),* que tenían los mismos poderes que los cónsules excepto el derecho al triunfo. Esta creación parece que respondió esencialmente a finalidades militares: aumento del ejército y asignación de ciertos tribunos a funciones políticas y militares.

estas hazañas militares las llevó a cabo en veinte días y le fueron decretados los honores del triunfo.

3 Pero el cargo de los tribunos militares no duró mucho tiempo, pues poco después se decidió no nombrar a ninguno y así transcurrieron cuatro años en la ciudad, sin que hubiera magistrados superiores. No obstante, los tribunos militares con poder consular asumieron de nuevo su cargo y lo continuaron ejerciendo durante tres años. Luego fueron de nuevo nombrados cónsules.

4 En el consulado de Lucio Genucio y Quinto Servilio[16] murió Camilo. Fue el segundo, después de Rómulo, en ser enterrado con honores.

5 Tito Quincio fue enviado en calidad de dictador contra los galos, que habían llegado hasta Italia. Éstos se habían asentado a unas cuatro millas de la ciudad más allá del río Anio. Allí el más noble de los senadores, el joven Lucio Manlio, mató a un galo que le retaba, después de haberlo perseguido para luchar contra él cuerpo a cuerpo, y tras quitarle un torques de oro y ponérselo en su propio cuello, recibió para siempre el sobrenombre de Torcuato, tanto para él como para sus descendientes. Los galos fueron obligados a huir y luego vencidos por el dictador Gayo Sulpicio. No mucho después Gayo Marcio venció a los etruscos y ocho mil de ellos fueron llevados como cautivos en la celebración del triunfo.

6 De nuevo se realizó un censo. Y como los latinos, que habían sido sometidos por los romanos, no querían proporcionar soldados, se reclutaron hombres sólo entre los romanos y se completaron diez legiones, número que hacía se-
2 senta mil o más hombres armados. Aún los romanos tenían

[16] Año 365 a. C.

pocos recursos, pero su fuerza militar era ya muy grande.
Cuando marchaban las tropas contra los galos, bajo el man-
do del general Lucio Furio, uno de los galos retó a uno de
los romanos, al que fuese el mejor. Marco Valerio, tribuno 3
militar, se ofreció y, cuando había avanzado con sus armas,
se le posó un cuervo sobre el brazo derecho. Luego, nada 4
más empezar la lucha contra el galo, el mismo cuervo con
sus alas y uñas hirió los ojos del galo, para que no pudiera
ver bien. Y así el tribuno Valerio lo mató y el cuervo le dio
no sólo la victoria, sino también el nombre, pues a partir de
entonces fue llamado Corvino. A causa de esta hazaña fue
nombrado cónsul a los veintitrés años.

Los latinos, que no habían querido proporcionar solda- 7
dos, empezaron a pedir también a los romanos que uno de
los cónsules se nombrara entre ellos y el otro entre el pueblo
romano. Como les fuera negado esto, hubo que afrontar una 2
guerra contra ellos, fueron vencidos en una gran batalla y se
celebró un triunfo por su derrota. Se erigieron estatuas a los
cónsules en el foro para celebrar esta victoria. En este año 3
Alejandro de Macedonia fundó Alejandría.

Los romanos empezaban ya a ser poderosos, pues se lu- 8
chaba casi a ciento treinta millas de la ciudad en territorio
de los samnitas, que están en medio de Piceno, Campania y
Apulia. Marchó para esta guerra con rango de dictador Lu- 2
cio Papirio Cursor. Éste, cuando regresó a Roma, ordenó a
Quinto Fabio Máximo, jefe de la caballería, a quien dejó
con el ejército, que no combatiera en su ausencia, pero él, 3
en cuanto encontró un momento oportuno, luchó con gran
éxito y derrotó a los samnitas. Debido a esto fue condenado
a muerte por el dictador, porque había combatido en contra
de sus órdenes, pero fue liberado por el gran apoyo de los
soldados y del pueblo, y se organizó tan gran motín contra
Papirio que él mismo estuvo a punto de perecer.

9 Después, en el consulado de Tito Veturio y Espurio
Postumio[17], los samnitas infligieron a los romanos una ver-
gonzosa y gran derrota y los hicieron pasar bajo el yugo. Sin
embargo, la paz, que se había firmado con ellos por necesi-
dad, fue anulada por el senado y el pueblo. Después fueron
vencidos los samnitas por el cónsul Lucio Papirio y siete
2 mil de ellos obligados a pasar bajo el yugo. Papirio celebró
el triunfo sobre los samnitas. En este tiempo Apio Claudio
el censor levantó el acueducto Claudio y construyó la Vía
Apia. Los samnitas, reiniciada la guerra, vencieron a Quinto
Fabio Máximo tras matar a tres mil hombres. Después, cuan-
do su padre Fabio Máximo llegó a ser legado, venció a los
3 samnitas y tomó muchas de sus ciudades. Luego Publio
Cornelio Rufino y Manio Curio Dentato, cónsules ambos,
enviados contra los samnitas, acabaron con ellos en extraor-
4 dinarios combates. Entonces dieron por terminada la guerra
con los samnitas que había durado cuarenta y nueve años.
Ningún enemigo hubo en Italia que inquietara más el pode-
río de los romanos.

10 Pasados algunos años, de nuevo las tropas de los galos se unieron a los etruscos y a los samnitas contra los romanos, pero, en su marcha hacia Roma, el cónsul Gneo Cornelio Dolabela[18] destruyó estas tropas.

11 Al mismo tiempo se declaró la guerra contra los tarentinos, que viven en los confines ya últimos de Italia, porque habían hecho una afrenta a los legados de los romanos. Los de Tarento pidieron ayuda contra los romanos a Pirro, rey del Epiro, quien hacía remontar el origen de su linaje a Aquiles. Éste vino, pues, a Italia y entonces lucharon por primera vez los romanos contra un enemigo de más allá del

[17] Año 321 a. C.
[18] Año 283 a. C.

mar. Enviaron contra él al cónsul Publio Valerio Levino[19], 2
quien, tras capturar a unos exploradores de Pirro, ordenó
que los pasearan por el campamento, se les mostrara todo el
ejército y que luego se les dejara marchar para que comuni-
caran a Pirro lo que hacían los romanos. Entablado luego el
combate, cuando ya Pirro estaba a punto de huir, venció con
la ayuda de los elefantes, que espantaron a los romanos,
pues no habían visto nunca estos animales. La noche puso 3
fin al combate, durante la cual huyó Levino; Pirro capturó a
mil ochocientos romanos, los trató con gran honor y dio se-
pultura a los que habían caído en el combate. Se dice que,
cuando hubo visto a los muertos que yacían heridos de fren-
te y todavía con rostros feroces, levantó las manos al cielo y
dijo estas palabras: que él hubiera podido ser el dueño del
mundo, si hubiera contado con tales soldados.

A continuación Pirro, después de que se le unieran los 12
samnitas, los lucanos y los britios, avanzó sobre Roma, de-
vastó todo a hierro y a fuego, saqueó Campania y llegó a
Preneste, a unas dieciocho millas de la ciudad. Luego, por 2
miedo al ejército que lo perseguía con el cónsul, se retiró a
Campania. Pirro recibió con honores a los legados que le
habían sido enviados para negociar la liberación de los pri-
sioneros y envió a estos prisioneros a Roma sin necesidad
de rescate. Sintió tanta admiración por uno de los legados de 3
los romanos, Fabricio, que, al saber que era pobre, quiso
animarlo, prometiéndole la cuarta parte de su reino, a que se
pasara a su bando, pero Fabricio le rechazó. Y así, como Pi- 4
rro sentía un gran respeto hacia los romanos, envió un lega-
do, un hombre destacado, de nombre Cineas, para pedir
la paz en justos términos, de manera que Pirro obtuviera la
parte de Italia que ya había ocupado con las armas.

[19] Año 280 a. C.

13 No se aprobó el acuerdo; el senado contestó a Pirro di-
ciendo que él no podía hacer la paz con los romanos a no
2 ser que se marchara de Italia. Entonces los romanos ordena-
ron que todos los prisioneros que Pirro había devuelto fue-
ran deshonrados por haber permitido ser capturados estando
armados y que no recuperaran su anterior posición social
hasta que cada uno devolviera los despojos de dos enemigos
3 muertos. Cuando regresó Cineas, el legado de Pirro, Pirro le
preguntó cómo había encontrado Roma; éste le dijo que ha-
bía visto una patria de reyes, pues allí casi todos eran consi-
derados tal y como sólo Pirro era considerado en el Epiro y
4 en el resto de Grecia. Los cónsules Publio Sulpicio y Decio
Mus fueron enviados contra Pirro al mando del ejército.
Entablado el combate, Pirro fue herido, los elefantes muer-
tos, cayeron veinte mil enemigos y sólo cinco mil romanos.
Pirro huyó a Tarento.

14 Después de un año, fue enviado contra Pirro Fabricio,
el que en la embajada de antes no había podido ser soborna-
2 do con la promesa de la cuarta parte del reino. Entonces,
como él y el rey tenían los campamentos cerca, se presentó
ante él de noche el médico de Pirro, prometiendo que le en-
venenaría, si le ofrecía algo. Fabricio ordenó que lo devol-
vieran encadenado a su señor y que se dijera a Pirro que su
médico había puesto precio a su cabeza. Se dice que el rey,
3 lleno de admiración por él, dijo: «Éste es Fabricio, a quien
resulta más difícil desviar del camino honesto que al propio
sol de su recorrido». Entonces el rey se marchó a Sicilia.
Fabricio, una vez vencidos los lucanos y los samnitas, cele-
4 bró el triunfo. Luego fueron enviados contra Pirro los cón-
sules Manio Curio Dentato y Cornelio Léntulo[20]. Curio lu-
chó contra él, destruyó su ejército, le hizo huir a Tarento,

[20] Año 275 a. C.

tomó su campamento. En este día murieron veintitrés mil 5
enemigos. Curio celebró un triunfo siendo cónsul. Fue el primero que llevó cuatro elefantes a Roma. Pirro después se retiró también de Tarento y fue asesinado en Argos, ciudad de Grecia.

En el consulado de Gayo Fabio Licinio y Gayo Claudio 15
Canina[21], en el año 461 de la fundación de la ciudad, vinieron a Roma legados de Alejandría enviados por Ptolomeo y consiguieron de los romanos el tratado de amistad que habían solicitado.

En el consulado de Quinto Ogulnio y Gayo Fabio Píc- 16
tor[22], los picentes declararon la guerra y fueron vencidos por los cónsules siguientes, Publio Sempronio y Apio Claudio[23]. Se celebró el triunfo sobre ellos. Los romanos fundaron las ciudades de Arímino en la Galia y Benevento en Samnio.

En el consulado de Marco Atilio Régulo y Lucio Julio 17
Libón[24], se declaró la guerra a los alentinos en Apulia, fueron vencidos los brundisinos y su ciudad tomada. Se celebró el triunfo sobre ellos.

En el año 477, aunque el nombre de la ciudad de Roma 18
era ya muy conocido, sin embargo el ejército no había sido
llevado fuera de Italia. Para conocer qué fuerzas tenían los 2
romanos, se llevó a cabo un censo. Entonces fueron censados doscientos noventa y dos mil trescientos treinta y cuatro ciudadanos, a pesar de que desde la fundación de la ciudad nunca habían cesado las guerras. En el consulado de Apio

---

[21] Cónsules en el año 273 a. C. La fecha no concuerda con el cómputo de Eutropio.

[22] Año 269 a. C.

[23] Año 268 a. C.

[24] Año 267 a. C.

Claudio y Quinto Fulvio[25] por primera vez se hizo la guerra a los africanos. Se luchó contra ellos en Sicilia y Apio Claudio celebró el triunfo sobre los africanos y sobre el rey de Sicilia, Hierón.

19 Al año siguiente, en el consulado de Valerio Marco y Otacilio Craso[26], los romanos realizaron grandes hazañas en Sicilia. Los tauromenitanos, los catinenses y, además, cin-
2 cuenta ciudades fueron recibidos como aliados. Al tercer año se llevó a cabo la guerra en Sicilia contra Hierón, rey de los sículos. Junto con toda la nobleza de Siracusa obtuvo la paz de los romanos y entregó doscientos talentos de plata. En Sicilia fueron vencidos los africanos y se celebró por segunda vez el triunfo sobre ellos en Roma.

20 En el quinto año de la Guerra Púnica, que se hacía contra los africanos, por primera vez los romanos, en el consulado de Gayo Duilio y Gneo Cornelio Ásina[27], lucharon en el mar, después de construir naves provistas de espolones,
2 que se llaman liburnas. El cónsul Cornelio fue engañado a traición. Duilio, entablado el combate, venció al general de los cartagineses, capturó treinta y una naves, hundió catorce, hizo prisioneros a siete mil enemigos, mató a tres mil. Ninguna otra victoria fue más grata a los romanos, porque además de ser invencibles en tierra ya eran también sumamente
3 poderosos en el mar. En el consulado de Gayo Aquilio Floro y Lucio Escipión[28], Escipión saqueó Córcega y Cerdeña, se llevó de allí muchos miles de prisioneros y celebró el triunfo.

[25] Año 264 a. C.
[26] Año 263 a. C.
[27] Año 260 a. C.
[28] Año 259 a. C.

En el consulado de Lucio Manlio Vulsón y Marco Atilio 21
Régulo[29] se trasladó la guerra a África. Se luchó en el mar
contra Amílcar, general cartaginés, quien fue vencido y se
retiró después de perder sesenta y cuatro naves. Los roma- 2
nos perdieron veintidós. Habiendo pasado a África, recibie-
ron en rendición la primera ciudad africana, Clípea. Los
cónsules llegaron hasta Cartago y, tras devastar muchas
ciudades, Manlio regresó victorioso a Roma y trajo con él
veintisiete mil prisioneros; Atilio Régulo permaneció en
África y dispuso las tropas contra los africanos. Después de 3
luchar contra tres generales cartagineses resultó victorioso,
mató a dieciocho mil enemigos, hizo prisioneros a cinco mil
junto con dieciocho elefantes, aceptó a setenta y cuatro ciu-
dades en alianza. Entonces los cartagineses, vencidos, pidieron 4
la paz a los romanos. Como Régulo no quisiera concederla
sino con durísimas condiciones, los africanos solicitaron la
ayuda de los lacedemonios. Y a las órdenes del general Jan-
tipo, que había sido enviado por los lacedemonios, el gene- 5
ral romano Régulo fue vencido y sufrió desastrosas pérdi-
das: sólo consiguieron escapar dos mil hombres de todo el
ejército romano, quinientos fueron capturados junto con su
jefe Régulo, hubo treinta mil muertos y el propio Régulo fue
encadenado.

En el consulado de Marco Emilio Paulo y Servio Fulvio 22
Nobilior[30], ambos cónsules romanos marcharon a África
con una flota de trescientas naves. Por primera vez vencie-
ron a los africanos en una batalla naval. El cónsul Emilio 2
hundió ciento cuatro naves enemigas, capturó treinta junto
con sus combatientes, mató o hizo prisioneros a quince mil
enemigos, enriqueció a sus soldados con un gran botín.

[29] Año 256 a. C.

[30] Año 255 a. C.

África entonces hubiera sido sometida, de no haber existido
un hambre tan grande que el ejército no pudo permanecer
3 allí más tiempo. Al regresar los cónsules con su flota victo-
riosa sufrieron un naufragio cerca de Sicilia; fue tan violenta
la tempestad que de las cuatrocientas sesenta y cuatro naves
sólo ochenta pudieron salvarse; jamás se tuvo noticia de una
tempestad tan grande en el mar. No obstante, los romanos
enseguida repararon doscientas naves y su ánimo no se que-
bró en nada por estas pérdidas.

23 Los cónsules Gneo Servilio Cepión y Gayo Sempronio
Bleso[31] marcharon a África con doscientas sesenta naves.
Tomaron algunas ciudades y al regresar con un enorme bo-
2 tín sufrieron un naufragio. Y así, como las calamidades
continuamente azotaran a los romanos, el senado decretó
que se interrumpieran las batallas navales y que sólo se
mantuvieran sesenta naves para la defensa de Italia.

24 En el consulado de Lucio Cecilio Metelo y Gayo Furio
Plácido[32], Metelo venció al general africano, que venía con
ciento treinta elefantes y numerosas tropas, mató a veinte
mil enemigos, tomó veintiséis elefantes, reunió a los res-
tantes desperdigados entre los númidas, que eran sus alia-
dos, y los llevó a Roma en un gran desfile, puesto que el
número de elefantes, ciento treinta, llenaba todos los cami-
2 nos. Después de estas desgracias, los cartagineses pidieron
al general Régulo, al que habían capturado, que marchara a
Roma para conseguir de los romanos la paz y realizar un
intercambio de prisioneros.

25 Aquél, una vez que llegó a Roma, llevado al senado, no
se comportó como un romano y dijo que él, desde el día en

[31] Año 253 a. C.

[32] Año 251 a. C. El nombre del cónsul era *C. Furius Pacilus* y no *Placidus*, como da Eutropio erróneamente.

que había caído en poder de los africanos, había dejado de ser romano. Por tanto, rechazó los abrazos de su mujer y 2 convenció al senado de que no firmara la paz con los cartagineses, diciendo que ellos, quebrantados por tantos infortunios, no tenían ninguna esperanza y que él no valía tanto como para que fuesen intercambiados tantos miles de prisioneros sólo por él, que ya era viejo, y por unos pocos romanos, que ellos tenían en su poder. Y lo consiguió, pues 3 ninguno aceptó a los africanos que pedían la paz. Él mismo regresó a Cartago, y a los romanos que le ofrecían retenerlo en Roma, les dijo que él no permanecería en una ciudad en la que, después de haber servido a los africanos, no podría tener la dignidad de un ciudadano honrado. Y así, después de regresar a África, fue muerto con toda clase de torturas.

En el consulado de Publio Claudio Pulcro y Lucio Ju- 26 nio[33], Claudio luchó, pese a los auspicios desfavorables, y fue vencido por los cartagineses. De doscientas veinte naves de que disponía, escapó sólo con treinta, noventa fueron capturadas con sus combatientes y las restantes hundidas. También el otro cónsul perdió su flota en un naufragio, 2 aunque consiguió salvar al ejército, por la cercanía de la costa.

En el consulado de Gayo Lutacio Cátulo y Aulo Postu- 27 mio Albino[34], en el año vigésimo tercero de la Guerra Púnica, se hizo cargo de la guerra contra los africanos Cátulo. Partió hacia Sicilia con trescientas naves, pero los africanos prepararon cuatrocientas para hacerle frente. Nunca se había 2 luchado en el mar con tantas tropas: Lutacio Cátulo embarcó enfermo, pues había sido herido en un combate anterior; los romanos lucharon con gran valor contra Lilibeo, ciudad

[33] Año 249 a. C.
[34] Año 242 a. C.

3 de Sicilia. Fueron tomadas sesenta y tres naves cartaginesas,
ciento veinticinco hundidas, treinta y dos mil enemigos cap-
turados, trece mil muertos y una inmensa cantidad de oro,
de plata y de botín cayó en manos de los romanos. De la
flota romana fueron hundidas doce naves. La batalla tuvo
4 lugar el día diez de marzo. Al punto los cartagineses pidie-
ron la paz y les fue concedida. Fueron devueltos los prisio-
neros romanos, que estaban en poder de los cartagineses.
También pidieron los cartagineses que se les permitiera ne-
gociar la liberación a los cautivos africanos que los romanos
5 tenían en su poder. El senado ordenó que se les devolviera
sin rescate los que estaban bajo la custodia pública, y que
los que estaban en poder de particulares regresaran a Carta-
go, después de haber pagado el rescate a sus dueños, canti-
dad que debía ser entregada por el fisco y no por los carta-
gineses.

28 Quinto Lutacio y Aulo Manlio fueron nombrados cónsules[35]. Lucharon contra los faliscos, cuya ciudad había sido en otro tiempo una de las más ricas de Italia. Ambos cónsules terminaron esta guerra a los seis días desde su llegada, después de matar a quince mil enemigos; a los demás se les concedió la paz, pero se tomó la mitad de sus campos.

---

[35] Año 241 a. C.

# LIBRO III

Así pues, acabada la guerra púnica, que había durado 1 veintitrés años, los romanos, conocidos ya por su brillantísima reputación, enviaron legados a Ptolomeo, rey de Egipto, prometiéndole ayuda porque el rey de Siria, Antíoco, le había declarado la guerra. Él dio las gracias a los romanos, pero no aceptó su ayuda, pues la lucha había terminado ya. Por aquel mismo tiempo vino a Roma el poderosísimo rey 2 de Sicilia, Hierón, para ver los juegos y regaló al pueblo doscientos mil modios de trigo.

Durante el consulado de Lucio Cornelio Léntulo y Ful- 2 vio Flaco[36], con quienes había venido Hierón a Roma, también se luchó en Italia contra los lígures y se celebró el triunfo sobre éstos. Los cartagineses, por su parte, intentaban reanudar la guerra, incitando a la rebelión a los habitantes de Cerdeña, que debían estar sometidos a los romanos según estipulaba el acuerdo de paz. No obstante vino a Roma una embajada de los cartagineses y obtuvo la paz.

En el consulado de Tito Manlio Torcuato y Gayo Atilio 3 Bulco[37] se celebró el triunfo sobre los sardos y, una vez al-

[36] Año 237 a. C.

[37] Año 235 a. C.

canzada la paz en todos los lugares, los romanos no tuvieron guerra alguna, lo cual desde la fundación de Roma sólo les había ocurrido una vez, en el reinado de Numa Pompilio.

4 Los cónsules Lucio Postumio Albino y Gneo Fulvio Centumalo[38] lucharon contra los ilirios y, después de tomar muchas ciudades, recibieron incluso en rendición a sus reyes. Por primera vez se celebró entonces el triunfo sobre los ilirios.

5 En el consulado de Lucio Emilio[39] gran número de tropas galas atravesaron los Alpes. Pero toda Italia se unió en defensa de los romanos y, según narra el historiador Fabio[40], que participó en esta guerra, se dispusieron ochocientos mil hombres para esta contienda. Pero el cónsul la llevó a cabo solo con éxito. Murieron cuarenta mil enemigos y se decretó un triunfo para Emilio.

6 Algunos años después se luchó contra los galos en Italia y se terminó la guerra en el consulado de Marco Claudio Marcelo y Gneo Cornelio Escipión[41]. En aquella ocasión Marcelo entabló combate con un pequeño grupo de caballería y mató con sus propias manos al rey de los galos, de
2 nombre Viridomaro. Después junto con su colega venció a numerosas tropas galas, conquistó Mediolano y llevó un gran botín a Roma. En el triunfo Marcelo sostuvo sobre sus hombros los despojos de un galo, puestos sobre un palo.

---

[38] Año 234 a. C.

[39] Año 234 a. C.

[40] Esta mención de Fabio Píctor por Eutropio ha sido puesta de relieve para demostrar que el autor del *Breuiarium* pudo también utilizar otras fuentes, además de Livio. Fabio Píctor fue un senador que tomó parte en la Segunda Guerra Púnica y escribió una *Historia de Roma* desde los orígenes hasta sus días. Como ya se ha señalado en la introducción, no podemos saber si Eutropio se sirvió de esta historia directa o indirectamente.

[41] Año 222 a. C.

En el consulado de Marco Minucio Rufo y Publio Cor- 7
nelio[42] se declaró la guerra a los habitantes de Istria, porque
habían robado las naves de los romanos, que transportaban
trigo, y todos fueron sometidos. Este mismo año Aníbal, 2
general cartaginés, comenzó la Segunda Guerra Púnica con-
tra los romanos; éste, cumplidos los diecinueve años, tras
reunir ciento cincuenta mil soldados, comenzó asediando
Sagunto, ciudad de Hispania aliada de los romanos. Éstos le
advirtieron por medio de legados que interrumpiera el ata-
que, pero él no quiso recibirlos. Los romanos enviaron in- 3
cluso legados a Cartago para que se le ordenara a Aníbal
que no hiciera la guerra contra aliados del pueblo romano;
pero los cartagineses dieron una dura respuesta. Entretanto
los saguntinos fueron vencidos por el hambre y, hechos pri-
sioneros por Aníbal, sufrieron los castigos más crueles.

Entonces Publio Cornelio Escipión marchó con el ejér- 8
cito a Hispania y Tiberio Sempronio a Sicilia. Se declaró la
guerra a los cartagineses. Aníbal, tras dejar en Hispania a su 2
hermano Asdrúbal, cruzó los Pirineos. Se abrió camino a
través de los Alpes, que todavía eran inaccesibles por esta
parte. Se dice que llevó a Italia ochenta mil soldados de in-
fantería, diez mil de caballería, y treinta y siete elefantes.
Mientras, muchos lígures y galos se unieron a Aníbal. Sem-
pronio Graco, cuando conoció la llegada de Aníbal a Italia,
llevó el ejército desde Sicilia a Arímino.

Publio Cornelio Escipión fue el primero que se dirigió al 9
encuentro de Aníbal. Una vez entablado el combate, puestos
en fuga los suyos, él mismo regresó herido al campamento.
También Sempronio Graco en persona luchó junto al río
Trebia; igualmente es vencido. Muchos se rindieron en Ita- 2
lia ante Aníbal. Al llegar desde allí a Tuscia corrió al en-

[42] Año 221 a. C.

cuentro del cónsul Flaminio, mató al propio Flaminio, fueron muertos veinticinco mil romanos y los demás puestos en fuga. Después enviaron los romanos a luchar contra Aníbal a Quinto Fabio Máximo. Éste, aplazando el momento de la lucha, quebró su fogosidad y luego, cuando encontró una ocasión propicia, lo venció.

10 En el año 540 desde la fundación de la ciudad son enviados Lucio Emilio Paulo y Publio Terencio Varrón[43] a luchar contra Aníbal; éstos suceden a Fabio, quien advirtió a ambos cónsules que no vencerían a Aníbal, general astuto e
2 impaciente, de otra manera que aplazando el combate. No obstante, como, por la impaciencia del cónsul Varrón, aunque el otro cónsul no estaba de acuerdo, se combatió en Apulia en un pueblo que se llama Cannas, ambos cónsules
3 son vencidos por Aníbal, mueren tres mil africanos en esta batalla y gran parte del ejército de Aníbal resulta herido. Sin embargo los romanos sufrieron más infortunios que en ninguna otra guerra púnica, pues pereció en ella el cónsul Emilio Paulo junto con veinte antiguos cónsules o pretores; fueron capturados o muertos treinta senadores, trescientos nobles, cuarenta mil soldados de infantería y tres mil quinientos de caballería. Durante estos infortunios, no obstante, ningún romano se dignó mencionar la paz. Los esclavos fueron manumitidos y convertidos en soldados, lo cual no había sucedido nunca antes.

11 Después de esta batalla muchas ciudades de Italia, que habían estado sometidas a los romanos, se pasaron a Aníbal. Éste ofreció a los romanos la posibilidad de redimir a los cautivos y el senado le respondió que no eran necesarios aquellos ciudadanos que, a pesar de estar armados, pudieron ser hechos prisioneros. Entonces él los ejecutó a todos con

[43] Año 216 a. C.

torturas diversas y envió a Cartago tres modios de anillos de oro, que había arrancado de las manos de caballeros romanos, senadores y soldados. Entretanto en Hispania, donde 2
había permanecido Asdrúbal, el hermano de Aníbal, con un gran ejército para someterla por completo a los africanos, es vencido por los dos Escipiones, generales romanos. En la batalla pierde treinta y cinco mil hombres; de éstos diez mil son hechos prisioneros y veinticinco mil mueren. Los cartagineses le envían para rehacer sus fuerzas doce mil soldados de infantería, cuatro mil de caballería y veinte elefantes.

En el cuarto año desde la llegada de Aníbal a Italia, el 12
cónsul Marco Claudio Marcelo[44] luchó con éxito contra él junto a Nola, ciudad de Campania. Aníbal tomó muchas ciudades de los romanos en Apulia, Calabria y en el territorio de los britios. En aquel tiempo también el rey de Mace- 2
donia Filipo le envió legados, prometiéndole ayuda contra los romanos con la condición de, una vez derrotados los romanos, recibir él ayuda de Aníbal para combatir a los griegos. Hechos prisioneros los legados de Filipo y conoci- 3
do este plan, los romanos ordenaron a Marco Valerio Levino marchar a Macedonia y al procónsul Tito Manlio Torcuato a Cerdeña, pues incluso ésta, después de ser atraída por Aníbal, se había apartado de los romanos.

Así, al mismo tiempo se luchaba en cuatro frentes: en 13
Italia contra Aníbal, en Hispania contra su hermano Asdrúbal, en Macedonia contra Filipo, en Cerdeña contra los sardos y el otro cartaginés Asdrúbal. Éste fue capturado vivo 2
por el procónsul Tito Manlio, que había sido enviado a Cerdeña; fueron muertos doce mil hombres de los que estaban con él, capturados mil quinientos y sometida por los romanos toda Cerdeña. El vencedor Manlio envió a Roma a los

[44] Año 214 a. C.

3 prisioneros y a Asdrúbal. Entretanto también Filipo es vencido en Macedonia por Levino y en Hispania Asdrúbal y Magón, tercer hermano de Aníbal, son vencidos por los Escipiones.

14 En el décimo año desde la llegada de Aníbal a Italia, en el consulado de Publio Sulpicio y Gneo Fulvio[45], Aníbal llegó a cuatro millas de la ciudad y su caballería hasta las puertas. Luego Aníbal, por miedo a los cónsules, que venían
2 con el ejército, se retiró a Campania. En Hispania los dos Escipiones, que durante muchos años fueron vencedores, son muertos por Asdrúbal, el hermano de Aníbal, aunque el ejército permaneció íntegro, pues habían sido derrotados por
3 casualidad más que por el valor de los enemigos. También en este tiempo fue tomada por el cónsul Marcelo gran parte de Sicilia, que los africanos habían empezado a tener en su poder, y desde la muy noble ciudad de Siracusa fue llevado
4 un inmenso botín a Roma. En Macedonia Levino firmó un tratado de amistad con Filipo, con muchos pueblos de Grecia y con el rey de Asia, Átalo, y, después de marchar a Sicilia, hizo prisionero a Hanón, general de los africanos, en la ciudad de Agrigento y tomó también la ciudad. Lo envió a Roma junto con otros nobles prisioneros; aceptó en rendición cuarenta ciudades y tomó por asalto otras veintiséis.
5 Así, después de reconquistar Sicilia y derrotar a Macedonia, regresó a Roma cargado de gloria. Aníbal en Italia, tras un ataque repentino, mató al cónsul Gneo Fulvio junto con ocho mil hombres.

15 Entretanto es enviado a Hispania, donde después de la muerte de los dos Escipiones no había ningún general romano, Publio Cornelio Escipión, hijo de Publio Escipión, que había combatido también allí; tenía veinticuatro años y

[45] Año 211 a. C.

fue casi el romano más importante de todos los tiempos.
Éste tomó la ciudad de Cartago en Hispania, en la cual te- 2
nían los africanos todo el oro, la plata y el material de gue-
rra, y además rehenes muy nobles, que habían recibido de
los hispanos. También captura allí a Magón, hermano de Aní- 3
bal, al cual envía junto con otros prisioneros a Roma, en
donde hubo una inmensa alegría después de esta noticia.
Escipión devolvió los rehenes hispanos a sus padres, por lo
que casi todos en Hispania unánimemente se unieron a él.
Después de esto vence y pone en fuga a Asdrúbal, hermano
de Aníbal, a la vez que se hace con un inmenso botín.

Mientras, en Italia el cónsul Quinto Fabio Máximo[46] re- 16
conquistó Tarento, donde había numerosas tropas de Aní-
bal. Allí también mató al general de Aníbal Cartalón, vendió
veinticinco mil prisioneros, repartió el botín entre los solda-
dos y devolvió al tesoro público el dinero de la venta de los
prisioneros. Entonces muchas ciudades de los romanos, que
se habían pasado a Aníbal antes, se entregaron de nuevo a
Fabio Máximo. Al año siguiente Escipión y su hermano Lu- 2
cio Escipión realizaron excepcionales hazañas en Hispania;
los romanos recuperaron setenta ciudades. En Italia, sin em-
bargo, se luchó sin éxito, pues el cónsul Claudio Marcelo
fue muerto por Aníbal.

Al tercer año desde la llegada de Escipión a Hispania, 17
de nuevo lleva a cabo importantes proezas. Recibió como
aliado al rey de Hispania, vencido en un gran combate, y
fue el primero de todos que no pidió rehenes a un enemigo
vencido.

Aníbal, perdiendo toda esperanza de mantener Hispania 18
bajo su control durante más tiempo en contra de Escipión,
hizo venir a su hermano Asdrúbal a Italia con todas sus tro-

---

[46] Año 209 a. C.

2 pas. Éste, cuando venía por el mismo camino por el que había venido también Aníbal, cayó en la emboscada que le tendieron los cónsules Apio Claudio Nerón y Marco Livio Salinátor[47] junto a Sena, ciudad de Piceno. Murió, aunque luchando valerosamente. Sus numerosos soldados cayeron prisioneros o fueron muertos y una gran cantidad de oro y de plata fue llevada a Roma. Después de esto Aníbal empieza a desconfiar del resultado de la guerra. Los romanos recobraron los ánimos, de manera que también ellos hicieron venir desde Hispania a Publio Cornelio Escipión, quien volvió a Roma cargado de gloria.

19 En el consulado de Quinto Cecilio y Lucio Valerio[48], todas las ciudades que estaban bajo el control de Aníbal en el territorio de los britios se entregaron a los romanos.

20 En el año decimocuarto desde la llegada de Aníbal a Italia, Escipión, que había llevado a cabo muchas cosas en Hispania con éxito, fue nombrado cónsul[49] y enviado a África. Se pensaba que había algo divino en este hombre, hasta el punto de que se creía incluso que hablaba con los
2 dioses. Lucha en África contra Hanón, general de los africanos, y aniquila su ejército. En el segundo combate toma el campamento enemigo con cuatro mil quinientos soldados y mata a once mil. Hace prisionero a Sífax, rey númida, que se había unido a los africanos, y toma su campamento. Sífax es enviado por Escipión a Roma junto con los más nobles
3 númidas y gran cantidad de botín. Cuando se tuvo noticia de estos hechos, casi toda Italia abandonó a Aníbal. Y a él mismo los cartagineses le ordenan regresar a África, que Escipión estaba devastando.

---

[47] Año 207 a. C.

[48] Año 206 a. C.

[49] En el año 205 a. C.

Y así, en el decimoséptimo año, Italia fue liberada de 21
manos de Aníbal. Los legados de los cartagineses pidieron
la paz a Escipión y fueron remitidos por él al senado. Les 2
fue concedida una tregua de cuarenta y cinco días hasta que
pudieran ir a Roma y regresar, y ellos entregaron treinta mil
libras de plata. El senado, siguiendo el parecer de Escipión,
ordenó que se firmara la paz con los cartagineses. Escipión 3
la concedió con las siguientes condiciones: que no tuvieran
más de treinta naves, que dieran quinientas mil libras de plata y que entregaran a los prisioneros y desertores.

Entretanto, la paz fue perturbada al llegar Aníbal a Áfri- 22
ca, pues los africanos rompieron las hostilidades. No obs- 2
tante, sus legados fueron capturados por los romanos, cuando venían desde Roma, y liberados por orden de Escipión. Asimismo Aníbal, vencido en frecuentes combates, pidió la paz a Escipión. Cuando se presentó para negociar, le fue concedida con las mismas condiciones con las que se le había dado anteriormente, añadiendo a las quinientas mil libras de plata otras cien mil libras por su útima traición. No aprobaron estas condiciones los cartagineses y ordenaron a Aníbal que luchara. Hicieron la guerra a Cartago Escipión y Masinisa, otro rey númida, que era aliado de Escipión. Aníbal envió a tres exploradores al campamento de Escipión, a los cuales Escipión, una vez capturados, ordenó que se les llevara a través del campamento y que se les mostrara todo el ejército, y que luego se les diera de comer y se les dejara marchar para que contaran a Aníbal lo que habían visto entre los romanos.

Mientras, ambos generales prepararon un combate, co- 23
mo apenas podía recordar nadie, puesto que hombres tan expertos disponían sus tropas para la batalla. Escipión regresó victorioso, y casi estuvo a punto de ser capturado el propio Aníbal, que primero escapó con muchos soldados de

2 caballería, luego con veinte, finalmente con cuatro. Se encontró en el campamento de Aníbal veinte mil libras de plata, ochenta de oro y ajuar diverso en gran cantidad. Después de este enfrentamiento fue firmada la paz con los cartagineses. Escipión regresó a Roma, con gran gloria celebró el triunfo y desde entonces empezó a ser llamado el Africa-
3 no. La segunda guerra púnica acabó a los diecinueve años de haber empezado.

## LIBRO IV

Concluida la Guerra Púnica, siguió la de Macedonia 1
contra el rey Filipo en el año 551 después de la fundación de la ciudad.

Tito Quincio Flaminino luchó con éxito contra Filipo. 2
Le fue concedida la paz con estas condiciones: que no hiciera la guerra a las ciudades de Grecia que habían defendido los romanos en contra de él, que devolviera a los prisioneros y desertores, que tuviera sólo cincuenta naves y entregara el resto a los romanos, que durante diez años pagara cuatro mil libras de plata anuales y entregara como rehén a su hijo
Demetrio. Tito Quincio también luchó contra los lacedemo- 2
nios. Venció a su general, Nabis, y los recibió como aliados en las condiciones que quiso. Con gran gloria llevó ante su carro a dos rehenes muy nobles: a Demetrio, el hijo de Filipo, y a Ármenes, el hijo de Nabis.

Concluida la guerra de Macedonia, siguió la de Siria 3
contra el rey Antíoco, en el consulado de Publio Cornelio Escipión y Manio Acilio Glabrión[50]. Aníbal se había unido a este Antíoco dejando Cartago, su patria, por miedo a ser entregado a los romanos. Manio Acilio Glabrión luchó

[50] Año 191 a. C.

con éxito en Acaya. El campamento del rey Antíoco fue tomado en una batalla nocturna y el propio rey fue puesto en fuga. A Filipo le fue devuelto su hijo Demetrio porque había ayudado a los romanos contra Antíoco.

4 En el consulado de Lucio Cornelio Escipión y Gayo Lelio[51], Escipión el Africano marchó contra Antíoco, nombrado legado de su hermano el cónsul Lucio Cornelio Escipión. Aníbal, que estaba con Antíoco, fue vencido en un combate
2 naval. Después, el propio Antíoco fue derrotado en una gran batalla por el cónsul Cornelio Escipión cerca de Sípilo, junto a Magnesia, una ciudad de Asia. Ayudó a los romanos en esta batalla Éumenes, hermano del rey Átalo, quien fundó la ciudad de Eumenia en Frigia. En esta batalla fueron muertos cincuenta mil soldados de infantería y tres mil de caballería
3 del ejército del rey Antíoco. Entonces pidió el rey la paz. Le fue concedida por el senado con las mismas condiciones, a pesar de haber sido vencido, con las que antes se le había ofrecido: que se retirara de Europa y de la provincia de Asia y se quedara en el interior del Tauro, que diera diez mil talentos y veinte rehenes y que entregara a Aníbal, instigador de esta guerra. Al rey Éumenes le fueron donadas por el senado todas las ciudades de Asia, que Antíoco había perdido en la guerra, y se concedieron también muchas ciudades a los rodios, que habían prestado su ayuda a los romanos en la guerra contra el rey Antíoco. Escipión regresó a Roma y celebró el triunfo con grandes honores. A imitación de su hermano, recibió el nombre de Asiágeno, por haber vencido en Asia, como su hermano era llamado Africano por haber sometido África.

---

[51] Año 190 a. C.

En el consulado de Espurio Postumio Albino y Quinto 5
Marcio Filipo[52], Marco Fulvio celebró el triunfo sobre los
etolios. Aníbal, que había huido dirigiéndose a Prusias, rey 2
de Bitinia, después de la derrota de Antíoco, para no ser en-
tregado a los romanos, fue reclamado a éste por medio de
Tito Quincio Flaminino. Y, como iba a ser entregado a los
romanos, bebió un veneno y fue enterrado en Libisa junto al
territorio de Nicomedia.

Muerto Filipo, rey de Macedonia, quien también se ha- 6
bía enfrentado a los romanos y posteriormente les había
prestado su ayuda contra Antíoco, su hijo Perseo se rebeló
en Macedonia, después de disponer numerosas tropas para
la guerra. Tenía como aliados a Cotis, rey de Tracia, y al rey 2
de Iliria, Gencio. Prestaban su ayuda a los romanos Éume-
nes, rey de Asia, Ariarato de Capadocia, Antíoco de Siria,
Ptolomeo de Egipto y Masinisa de Numidia. Prusias de Bi-
tinia, aunque se había casado con la hermana de Perseo,
permaneció neutral. Fue enviado como general de los roma- 3
nos el cónsul Publio Licinio y fue vencido por el rey en un
duro combate. No obstante, los romanos, a pesar de su de-
rrota, no quisieron ofrecer la paz al rey cuando la pidió, sino
con estas condiciones: que se entregaran él y los suyos al
senado y al pueblo romano. Luego fue enviado a luchar con- 4
tra él el cónsul Lucio Emilio Paulo y a Iliria el pretor Gayo
Anicio a luchar contra Gencio. Éste, después de ser vencido fácilmente en un combate, se entregó enseguida. Al mismo tiempo su madre, su esposa y sus dos hijos, y también su hermano cayeron en poder de los romanos. Así, acabada esta guerra en treinta días, se supo que Gencio había sido vencido antes de que se anunciara que había comenzado la guerra.

[52] Año 186 a. C.

7 El cónsul Emilio Paulo luchó con Perseo el 3 de septiembre y lo venció, después de matar a veinte mil de sus soldados de infantería. La caballería, ilesa, escapó con el rey. Cayeron cien soldados romanos. Todas las ciudades de Macedonia, que el rey había tenido bajo su control, se entregaron a los romanos. El propio rey, puesto que había sido
2 abandonado por sus amigos, se puso en manos de Paulo. Pero Emilio Paulo lo trató con honor, no como a un enemigo vencido, pues no permitió que se echara a sus pies, cuando pretendía hacerlo, y lo sentó junto a él en una silla. A los habitantes de Macedonia y de Iliria les fueron impuestas por
3 los romanos estas condiciones: serían libres y pagarían la mitad de los tributos que habían pagado a los reyes, para que quedara patente que el pueblo romano luchaba más por justicia que por avaricia. Así, en una asamblea de innumerables pueblos, Paulo proclamó esto y recibió espléndidamente con un banquete a los legados de numerosas naciones, que habían venido hasta él, diciendo que debía ser propio del mismo hombre no sólo vencer en la guerra, sino también ser elegante ofreciendo un banquete.

8 Luego tomó setenta ciudades del Epiro, que eran rebeldes, y distribuyó el botín entre los soldados. Regresó a Roma con gran pompa en una nave de Perseo, que, según se cuenta, era de un inusitado tamaño, hasta el punto de decirse que tenía dieciséis filas de remos. Celebró también el triunfo espléndidamente en un carro de oro llevando a sus dos hijos, uno a cada lado. Fueron conducidos delante de su carro los dos hijos del rey y el propio Perseo, que tenía cuarenta y
2 cinco años. Después de éste Anicio también celebró el triunfo sobre los ilirios. Gencio, junto con su hermano y sus hijos, fue conducido delante de su carro. Vinieron a Roma para contemplar el espectáculo los reyes de muchos pueblos, entre ellos Átalo y Éumenes, reyes de Asia, y Prusias de

Bitinia. Fueron recibidos en medio de grandes honores y, con permiso del senado, colocaron en el Capitolio los regalos que habían traído. Prusias también encomendó al senado a su hijo Nicomedes.

Al año siguiente, Lucio Memmio luchó con éxito en Lu- 9
sitania. Después el cónsul Marcelo obtuvo también allí victorias.

Luego se inicia la tercera guerra contra Cartago, en el 10
año 602 desde la fundación de la ciudad, en el consulado de Lucio Manlio Censorino y Manio Manilio[53], cincuenta y un años después de la terminación de la Segunda Guerra Púni-
ca. Éstos marcharon y atacaron Cartago. Asdrúbal, general 2
de los cartagineses, luchaba contra ellos. Famea, otro gene-
ral, estaba al frente de la caballería cartaginesa. Entonces 3
Escipión, nieto de Escipión el Africano, militaba como tribuno y era muy respetado y admirado, pues se consideraba que era un hombre muy bien preparado para la guerra y muy entendido. Así, con la ayuda de éste, los cónsules obtuvieron muchos éxitos y Asdrúbal o Famea evitaban con todo cuidado presentar batalla contra los romanos por donde estaba Escipión.

En este mismo tiempo Masinisa, rey de los númidas, 11
aliado del pueblo romano casi durante sesenta años, muerto a los noventa y siete, dejando cuarenta y cuatro hijos, ordenó que Escipión dividiera el reino entre ellos.

Así pues, dada la fama que tenía el nombre de Escipión, 12
es nombrado cónsul a pesar de su juventud y enviado contra Cartago. Tomó Cartago y la destruyó. Devolvió los despojos encontrados allí, que Cartago había reunido de la destrucción de varias ciudades, y los ornamentos públicos a las ciudades de Italia y África, que los reconocían como suyos.

[53] Año 149 a. C.

Así, Cartago fue destruida setecientos años después de su
2 fundación. Escipión mereció sin duda el nombre que había recibido su abuelo, de manera que fue llamado, a causa de su valor, Africano el Joven.

13 Entretanto en Macedonia un Pseudofilipo tomó las armas y venció e hizo morir al pretor romano Publio Juvencio, enviado contra él. Después los romanos enviaron a luchar contra este Pseudofilipo al general Quinto Cecilio Metelo, quien, tras matar a veinticinco mil soldados, reconquistó Macedonia y sometió a su poder al propio Pseudofilipo.

14 También se declaró la guerra a los de Corinto, muy noble ciudad de Grecia, a causa de una afrenta causada a los legados romanos. El cónsul Mummio la tomó y la destruyó.
2 Se celebraron, pues, en Roma tres triunfos muy famosos: sobre África el del Africano, ante cuyo carro fue conducido Asdrúbal; sobre Macedonia el de Metelo, ante cuyo carro desfiló Andrisco, el mismo que también era llamado Pseudofilipo, y sobre Corinto el de Mummio, ante el cual fueron transportadas estatuas de bronce, tablas pintadas y otros ornamentos de esta famosísima ciudad.

15 De nuevo se rebeló en Macedonia un Pseudoperseo, que decía que era hijo de Perseo, tras reunir a los esclavos, y, aunque tenía dieciséis mil hombres armados, fue derrotado por el cuestor Tremelio.

16 Al mismo tiempo, Metelo en Celtiberia realizó distin-
2 guidas hazañas entre los hispanos. Le sucedió Quinto Pompeyo[54]. No mucho después fue enviado también Quinto Cepión[55] a esta misma guerra que un tal Viriato llevaba a cabo en Lusitania contra los romanos. Por miedo a éste, Viriato

[54] Q. Pompeyo Aulo, cónsul en el 141 a. C.

[55] Q. Servilio Cepión, cónsul en el 140 a. C.

fue muerto por los suyos, después de haber agitado las provincias de Hispania contra los romanos durante catorce años. Primero fue pastor, luego jefe de bandidos, finalmente incitó a tantos pueblos a la guerra que era considerado como el libertador de Hispania frente a los romanos. Y cuando sus asesinos pidieron una recompensa al cónsul Cepión, respondió que nunca les había agradado a los romanos que los generales fueran asesinados por sus propios soldados.

Luego, el cónsul Quinto Pompeyo, derrotado por los de 17
Numancia, que fue la ciudad más rica de Hispania, firmó una paz ignominiosa. Después de él, el cónsul Gayo Hostilio Mancino[56] firmó de nuevo una infame paz con los numantinos, la cual el pueblo y el senado ordenaron que fuese quebrantada y que el propio Mancino fuese entregado a los enemigos, para que sobre aquél, a quien consideraban responsable del tratado, vengaran la afrenta de la ruptura del mismo. Después de tan gran ignominia, con la que dos ve- 2
ces los ejércitos romanos habían sido sometidos por los numantinos, Publio Escipión el Africano fue nombrado cónsul por segunda vez y enviado a Numancia. Éste corrigió primero sin dureza a los soldados, disolutos y perezosos, más por medio del entrenamiento que del castigo, luego tomó muchas ciudades de Hispania y recibió otras en rendición, finalmente redujo por el hambre la ciudad de Numancia, después de asediarla durante mucho tiempo, y la destruyó por completo; recibió el resto de la provincia en alianza.

Por aquel entonces murió Átalo, rey de Asia, hermano 18
de Éumenes, y nombró heredero al pueblo romano. Así Asia se añadió al imperio romano por testamento.

Después también Décimo Junio Bruto celebró con gran 19
gloria el triunfo sobre los de Galecia y Lusitania y Publio

[56] En el año 137 a. C.

Escipión el Africano celebró un segundo triunfo sobre los numantinos, catorce años después de haber celebrado el primero sobre África.

20 Entretanto en Asia comenzó una guerra Aristonico, hijo de Éumenes, quien había nacido de una concubina. Este Éumenes había sido hermano de Átalo. Publio Licinio Craso, enviado contra él, tuvo la ilimitada ayuda de los reyes, pues prestaron su apoyo a los romanos Nicomedes, rey de Bitinia, Mitridates, rey del Ponto, con quien después hubo un enfrentamiento gravísimo, Ariates de Capadocia y Pilémenes de Paflagonia. No obstante Craso fue vencido y muerto en el combate. Ofrecieron su cabeza a Aristonico y su

2 cuerpo fue sepultado en Esmirna. Después Perperna[57], cónsul romano, que sucedía a Craso, al tener noticias del desenlace de la guerra, se dirigió rápidamente a Asia y obligó por el hambre a la rendición a Aristonico en la ciudad de Estratonicea, donde se había refugiado, después de vencerlo en la batalla. Aristonico, por orden del senado, fue estrangulado en la cárcel en Roma, pues no se podía celebrar el triunfo sobre él, porque Perperna, cuando regresaba a Roma, había muerto en los alrededores de Pérgamo.

21 En el consulado de Lucio Cecilio Metelo y Tito Quincio Flaminino[58] fue reconstruida por orden del senado la ciudad de Cartago en África, la cual todavía permanece en pie, veintidós años después de ser destruida por Escipión. Fueron enviados allí ciudadanos romanos.

22 En el año 627 desde la fundación de la ciudad los cónsules Gayo Casio Longino y Sexto Domicio Calvino[59] declararon la guerra a los galos transalpinos, a la ciudad de los

[57] Año 130 a. C.
[58] Año 123 a. C.
[59] Año 124 a. C.

arvernos más famosa entonces y a su jefe Bituito, y mataron a una inmensa multitud de gente junto al río Ródano. Fue llevado a Roma un gran botín de torques galos. Bituito se entregó a Domicio y fue conducido por él a Roma. Con gran gloria ambos cónsules celebraron el triunfo.

En el consulado de Marco Porcio Catón y Quinto Mar- 23
cio Rex[60], en el año 633 desde la fundación de la ciudad, se estableció la colonia de Narbona en la Galia y al año siguiente los cónsules Lucio Cecilio Metelo y Quinto Mucio Escévola celebraron el triunfo sobre Dalmacia.

En el año 635 desde la fundación de la ciudad, el cónsul 24
Gayo Catón[61] declaró la guerra a los escordiscos y sufrió una ignominiosa derrota.

En el consulado de Gayo Cecilio Metelo y Gneo Car- 25
bón[62] los dos hermanos Metelos alcanzaron el triunfo el mismo día, uno sobre Cerdeña, otro sobre Tracia, y se anunció en Roma que los cimbros habían pasado desde la Galia a Italia.

En el consulado de Publio Escipión Nasica y Lucio Cal- 26
purnio Bestia[63] se declaró la guerra a Yugurta, rey de Numidia, porque había matado a Adérbal y Hiémpsal, hijos de Micipsa y hermanos suyos, reyes y aliados del pueblo romano. Fue enviado contra él el cónsul Calpurnio Bestia, quien, sobornado por el rey, firmó con él una paz sumamente vergonzosa que no fue aprobada por el senado. Des- 2
pués, al año siguiente, marchó contra él Espurio Postumio Albino. También éste, a causa de su hermano, sufrió una ignominiosa derrota contra los númidas.

---

[60] Año 118 a. C.

[61] Año 116 a. C., si bien la fecha es inexacta: Gayo Porcio Catón fue derrotado por los escordiscos en el 114 a. C.

[62] Año 113 a. C.

[63] Año 111 a. C.

27 En tercer lugar fue enviado el cónsul Quinto Cecilio Metelo[64], quien redujo al ejército a la disciplina romana, corrigiéndolo con gran severidad y mando, aunque sin ser cruel con nadie. Venció a Yugurta en varios combates, mató o capturó a sus elefantes y tomó muchas de sus ciudades. Y, cuando ya iba a poner fin a la guerra, fue sucedido por Gayo
2 Mario[65]. Éste derrotó al mismo tiempo a Yugurta y a Bocco, rey de Mauritania, quien había empezado a ayudar a Yugurta. Tomó también algunas ciudades de Numidia y puso fin a la guerra después de hacer prisionero a Yugurta por medio de su cuestor Cornelio Sila, un gran hombre, cuando Bocco, quien antes había luchado a su favor, entregó a Yu-
3 gurta. Los cimbros fueron vencidos en la Galia por Marco Junio Silano, colega de Quinto Metelo, los escordiscos y tribalos en Macedonia por Minucio Rufo y los lusitanos en
4 Hispania por Servilio Cepión. Se celebraron también dos triunfos sobre Yugurta, el primero por Metelo, el segundo por Mario. Pero Yugurta fue conducido, encadenado junto con sus dos hijos, ante el carro de Mario y luego, por mandato del cónsul, fue estrangulado en la cárcel.

---

[64] Año 109 a. C.
[65] Año 107 a. C.

# LIBRO V

Mientras se lleva a cabo la guerra en Numidia contra Yugurta, los cónsules romanos Marco Manlio y Quinto Cepión[66] fueron vencidos junto al río Ródano por los cimbros, teutones, tugurinos y ambrones, que eran pueblos germanos y galos, y después de una gran matanza perdieron incluso su campamento y gran parte del ejército. En Roma hubo un gran temor de que los galos llegaran de nuevo a la ciudad, casi tan grande como en tiempos de Aníbal en la Segunda Guerra Púnica. Por tanto, Mario, después de su victoria sobre Yugurta, fue nombrado cónsul por segunda vez[67] y le fue encomendada la guerra contra los cimbros y teutones. Por tercera y cuarta vez le fue prorrogado el consulado, porque se prolongaba la guerra contra los cimbros. Pero en el cuarto consulado tuvo como colega a Quinto Lutacio Cátulo. Así pues, luchó con los cimbros y en dos batallas mató a doscientos mil enemigos, hizo prisioneros a ochenta mil y a su jefe Teutobodo. En pago a estos servicios, aunque estaba ausente, fue nombrado cónsul por quinta vez.

1 (margin, line "Mientras se lleva…"); 2 (margin, line "campamento y gran parte…"); 3 (margin, line "Guerra Púnica…"); 4 (margin, line "porque se prolongaba…")

[66] Cónsules en el 106 a. C., derrotados en el 105 a. C.

[67] En el 104 a. C., reelegido hasta el año 100 a. C. Lutacio Cátulo fue elegido cónsul para el 102.

2 Entretanto los cimbros y los teutones, cuyas tropas eran
aún innumerables, pasaron a Italia. De nuevo Gayo Mario y
Quinto Cátulo lucharon contra ellos, pero con más éxito por
2 parte de Cátulo. Pues en la batalla, que ambos llevaron a
cabo simultáneamente, fueron muertos ciento cuarenta mil
hombres —o en el campo de batalla o en la huida—, y fueron capturados sesenta mil. Murieron trescientos soldados
romanos de uno y otro ejército. Treinta y tres estandartes fueron arrebatados a los cimbros; de éstos, el ejército de Mario
llevó consigo dos y el ejército de Cátulo treinta y uno. Éste
fue el final de la guerra. Se decretó un triunfo para ambos.

3 En el consulado de Sexto Julio César y Lucio Marcio
Filipo, en el año 659 desde la fundación de la ciudad[68],
cuando habían terminado casi todas las otras guerras, los picentes, los marsos y pelignos iniciaron en Italia una durísima guerra. Éstos, aunque obedecían al pueblo romano desde
hacía ya muchos años, empezaron a reivindicar entonces
una independencia semejante para ellos. Fue ésta una guerra
2 absolutamente funesta: en ella murió el cónsul Publio Rutilio[69], y Cepión, un joven noble, y Porcio Catón, el otro cónsul. Los generales de los picentes y marsos contra los romanos fueron Tito Vetio, Hierio Asinio, Tito Herennio y Aulo
3 Cluencio. Los romanos lucharon valerosamente contra ellos a
las órdenes de Gayo Mario, que había sido nombrado cónsul
por sexta vez, y de Gneo Pompeyo; pero especialmente a las
órdenes de Lucio Cornelio Sila, que entre otros hechos insignes derrotó a Cluencio, general enemigo, junto con sus
innumerables tropas, mientras que él perdió sólo a uno de

[68] S. Julio César y L. Marcio Filipo fueron cónsules en el 91 a. C. La guerra de los aliados o guerra social tuvo lugar entre los años 91-89. La fecha de la fundación de la ciudad según el cómputo utilizado por Eutropio es el 750, en vez de la tradicional del año 753.

[69] P. Rutilio Lupo, cónsul en el 90 a. C.; P. Catón, cónsul en el 89 a. C.

los suyos. No obstante, esta contienda se prolongó durante 4
cuatro años con grandes desastres. Finalmente, al quinto año
le puso fin el cónsul Lucio Cornelio Sila[70], después de haber llevado a cabo en la misma guerra muchas hazañas valerosamente, pero como pretor.

En el año 662 desde la fundación de la ciudad se inició 4
en Roma la primera guerra civil y en el mismo año también
la guerra contra Mitridates. Al ser enviado el cónsul Sila pa- 2
ra hacer la guerra contra Mitridates, que había ocupado Asia y Acaya, Gayo Mario, cónsul por sexta vez, dio el pretexto para la guerra civil, pues pretendía, tras retener un poco el ejército en Campania para acabar con la Guerra Social, de la que hemos hablado, y que se había producido en Italia, que se le enviara precisamente a él a la guerra contra Mitridates. Sila, irritado por esto, acudió con su ejército a Roma, donde luchó contra Mario y Sulpicio. Fue el primero que entró en la ciudad de Roma armado, mató a Sulpicio, hizo huir a Mario y así, después de ser designados como cónsules para el próximo año Gneo Octavio y Lucio Cornelio[71], marchó a Asia.

Pues bien, Mitridates, que era rey del Ponto y tenía bajo 5
su control Armenia Menor y todos los alrededores del mar del Ponto junto con el Bósforo, quiso primero expulsar de Bitinia a Nicomedes, aliado del pueblo romano, y puso en conocimiento del senado que le iba a declarar la guerra a causa de las afrentas que había recibido. El senado respondió a Mitridates que, si hacía esto, también tendría él mismo que sufrir la guerra que los romanos estaban dispuestos a
hacerle. Por lo cual, airado, ocupó inmediatamente Capado- 2
cia y expulsó de ésta a Ariobárzanes, rey y aliado del pueblo

[70] Cónsul en el 88 a. C.

[71] Cónsules en el año 87 a. C.

romano; luego invadió también Bitinia y Paflagonia, después
de expulsar de allí a los reyes Pilémenes y Nicomedes, alia-
dos del pueblo romano. Desde ahí se dirigió a Éfeso y envió
cartas por toda Asia para que, allí donde se les encontrara,
los ciudadanos romanos fueran muertos en el mismo día.

6 Entretanto también Atenas, ciudad de Acaya, fue entre-
gada a Mitridates por el ateniense Aristón, pues Mitridates
ya había enviado a Acaya a Arquelao, general suyo, con
ciento veinte mil soldados de caballería e infantería, por
medio del cual también fue ocupado el resto de Grecia. Sila
sitió a Arquelao en el Pireo, no lejos de Atenas, y tomó la
2 propia Atenas. Después, entablado el combate contra Ar-
quelao, lo venció de manera que de los ciento veinte mil
soldados apenas le quedaron a Arquelao diez mil, mientras
que del ejército de Sila sólo murieron trece mil hombres.
Cuando tuvo noticias de esta batalla, Mitridates envió se-
tenta mil soldados escogidos desde Asia a Arquelao, contra
quien luchó de nuevo Sila. En el primer enfrentamiento mu-
rieron quince mil enemigos y Diógenes, el hijo de Arquelao;
en el segundo todas las tropas de Mitridates fueron aniqui-
ladas y el propio Arquelao estuvo escondido desnudo duran-
te tres días en los pantanos. Al oír esto Mitridates ordenó
negociar la paz con Sila.

7 Al mismo tiempo Sila venció también en parte a los
dárdanos, escordiscos, dálmatas y medos, y a otros los acep-
2 tó como aliados. Pero, cuando llegaron los legados del rey
Mitridates para pedir la paz, Sila respondió que no la conce-
dería a no ser que el rey, tras abandonar los territorios que
había ocupado, regresara a su reino. Después, no obstante,
ambos se reunieron a parlamentar. Se firmó la paz entre
ellos, de modo que Sila, que se apresuraba a volver a la gue-
3 rra civil, no dejara peligro alguno tras sí. Mientras Sila ven-
cía en Acaya y Asia a Mitridates, Mario, que había sido pues-

to en fuga, y Cornelio Cinna, uno de los cónsules, reanuda-
ron la guerra en Italia y después de entrar en la ciudad de
Roma mataron a los más nobles del senado y a los antiguos
cónsules, proscribieron a muchos e incluso, después de des-
truir la casa de Sila, obligaron a huir a sus hijos y a su pro-
pia mujer. Todo el resto del senado, después de escapar de 4
la ciudad, se dirigió a Grecia a ver a Sila pidiéndole que
ayudara a su patria. Él desembarcó en Italia para llevar a
cabo la guerra contra los cónsules Norbano y Escipión. En
el primer enfrentamiento luchó contra Norbano no lejos de
Capua. Mató entonces a seis mil hombres de éste, hizo pri-
sioneros a otros seis mil, perdió a ciento veinticuatro de los
suyos. Desde allí también se dirigió en busca de Escipión y,
antes del combate, recibió a todo el ejército de éste en ren-
dición sin derramamiento de sangre.

Pero, como en Roma habían cambiado los cónsules y 8
Mario, hijo de Mario, y Papirio Carbón habían recibido el
consulado[72], Sila luchó contra Mario el Joven y, habiendo
matado a quince mil enemigos, perdió a cuatrocientos de los
suyos. Luego entró incluso en la ciudad. Persiguiendo a Ma-
rio, el hijo de Mario, hasta Preneste, lo asedió y lo forzó a
darse muerte. De nuevo entabló encarnizadísima lucha con-
tra Lamponio y Carinate, generales del bando de Mario, junto
a la puerta Colina. Se dice que fueron setenta mil los ene-
migos en este combate contra Sila, a quien se entregaron
doce mil; los otros fueron víctimas de la insaciable cólera de
los vencedores en el campo de batalla, en el campamento o
en la huida. También Gneo Carbón, el otro cónsul, huyó 2
desde Arímino hasta Sicilia y allí fue muerto por Gneo Pom-
peyo, a quien Sila había puesto al frente de los ejércitos,
cuando sólo tenía veintiún años, porque le constaba su com-

[72] Cónsules en el año 82 a. C.

petencia, de manera que era considerado el primero después de Sila.

9 Por tanto, muerto Carbón, Pompeyo recuperó Sicilia.
Habiendo pasado desde allí a África, mató a Domicio, gene-
ral del bando de Mario, y a Hierda, rey de Mauritania, que
apoyaba a Domicio. Después de esto Sila celebró el triunfo
sobre Mitridates con gran esplendor. También Gneo Pom-
peyo celebró el triunfo sobre África con sólo veinticuatro
2 años, lo cual no había sido concedido a ningún romano. Este
fin tuvieron estas dos guerras funestísimas, la Itálica, que
también se llamó Guerra Social, y la Civil, que se desarro-
llaron durante diez años. Acabaron con más de ciento cin-
cuenta mil hombres, veinticuatro excónsules, siete de rango
pretorio, sesenta antiguos ediles y casi doscientos senadores.

## LIBRO VI

En el consulado de Marco Emilio Lépido y Quinto Cátulo[73], cuando Sila había apaciguado el estado, surgieron nuevas guerras, una en Hispania, otra en Panfilia y Cilicia, 1
la tercera en Macedonia y la cuarta en Dalmacia. Pues Sertorio, que había sido del partido de Mario, por temor a tener el mismo final de los demás, que habían sido muertos, incitó a las provincias de Hispania a la guerra. Fueron enviados contra él los generales Quinto Cecilio Metelo, hijo del que venció al rey Yugurta, y el pretor Lucio Domicio. Este último fue muerto por el general de Sertorio Hirtuleyo; Metelo luchó contra Sertorio con éxito desigual. Después, puesto que Metelo era considerado incapaz de luchar solo, Gneo 2
Pompeyo fue enviado a Hispania. Así, teniendo a dos generales contra él, Sertorio luchó constantemente con diversos resultados. Finalmente en el octavo año fue asesinado por los suyos; dieron así fin a esta guerra el joven Gneo Pompeyo y Quinto Metelo Pío y prácticamente toda Hispania fue sometida a la jurisdicción del pueblo romano. 3

[73] Año 78 a. C.

2 A Macedonia fue enviado Apio Claudio[74] después de
dejar el consulado. Sostuvo combates de poca importancia
contra varios pueblos, que habitaban en la provincia del Ró-
2 dope, y allí murió de una enfermedad. Fue enviado como
sucesor Gayo Escribonio Curión[75] después de dejar el con-
sulado. Éste venció a los dárdanos, penetró hasta el Danubio
y alcanzó el triunfo poniendo fin a la guerra en tres años.

3 A Cilicia y Panfilia fue enviado el procónsul Publio Servilio; un hombre enérgico que sometió Cilicia, asaltó y tomó las ciudades más importantes de Licia, entre ellas Fasélide, Olimpo y Córico de Cilicia. Después de atacar también a los isauros y obligarlos a la rendición, puso fin a la guerra en tres años. Fue el primero de todos los romanos que marchó por el Tauro. A su regreso recibió el triunfo y mereció el nombre de Isáurico.

4 Al Ilírico fue enviado el procónsul Gayo Cosconio. Sometió gran parte de Dalmacia, tomó Salonas y tras finalizar la guerra regresó a Roma después de dos años.

5 Por aquella época el cónsul Marco Emilio Lépido, colega de Cátulo, quiso iniciar una guerra civil, pero en un verano fue reprimido su levantamiento. Así se celebraron al mismo tiempo muchos triunfos, el de Metelo sobre Hispania, el segundo de Pompeyo sobre Hispania, el de Curión sobre Macedonia, el de Servilio sobre Isauria.

6 En el año 676 desde la fundación de la ciudad, en el
consulado de Lucio Licinio Lúculo y Marco Aurelio Cota[76],
murió Nicomedes, rey de Bitinia, y en su testamento nom-
2 bró heredero al pueblo romano. Mitridates, tras romper el
tratado de paz, pretendió invadir de nuevo Bitinia y Asia.

[74] Fue enviado a Macedonia en el 78 a. C.; había sido cónsul en el 79 a. C.

[75] Enviado como procónsul en el 75 a. C.

[76] Año 74 a. C.

Enviados contra él ambos cónsules tuvieron distinto final.
Cota fue vencido por él en combate cerca de Calcedonia,
fue encerrado y sitiado también dentro de la ciudad. Pero, 3
cuando Mitridates había pasado desde allí a Cízico, para,
después de tomar Cízico, atacar toda Asia, Luculo, el otro
cónsul, le salió al encuentro. Y mientras Mitridates se dete-
nía en el asedio de Cízico, lo sitió por la retaguardia, lo de-
bilitó por hambre y venció en muchas batallas; finalmente le
hizo huir hasta Bizancio, que ahora es Constantinopla. A
sus generales también los venció Luculo en un combate na-
val. Así fueron muertos en un invierno y un verano por Lu-
culo casi cien mil hombres del rey.

En el año 678 desde la fundación de la ciudad, Marco 7
Licinio Luculo, el primo de Luculo, que luchaba contra Mi-
tridates, tomó la provincia de Macedonia. Y en Italia de 2
repente surgió una nueva guerra, pues setenta y cuatro gla-
diadores, bajo el mando de Espártaco, Crixo y Enómao,
después de romper las puertas de su escuela de Capua, se
escaparon y recorriendo Italia organizaron una guerra casi
tan importante como la que Aníbal había promovido. Pues
después de vencer a muchos generales y a dos cónsules ro-
manos al mismo tiempo, reunieron un ejército de casi se-
senta mil hombres armados; pero fueron vencidos en Apulia
por el procónsul Marco Licinio Craso y, después de haber
causado muchos desastres en Italia, se puso fin a esta guerra
al tercer año.

En el año 681 desde la fundación de la ciudad, en el 8
consulado de Publio Cornelio Léntulo y Gneo Aufidio Ores-
tes[77], había sólo dos guerras de importancia en el Imperio
Romano, la Mitridática y la Macedónica. Las llevaban a ca- 2
bo los dos Luculos, Lucio Luculo y Marco Luculo. Lucio

[77] Año 71 a. C.

Luculo, después de la batalla de Cízico, en la que había vencido a Mitridates, y la batalla naval, en la que había vencido a los generales de éste, lo persiguió y tras recuperar Paflagonia y Bitinia invadió también su reino y tomó Sinope y
3 Amiso, las ciudades más famosas del Ponto. En la segunda batalla, que tuvo lugar junto a la ciudad de Cabera, a donde Mitridates había llevado gran número de soldados desde todas las partes de su reino, después de haber sido derrotados treinta mil hombres de las tropas más escogidas del rey por cinco mil romanos, Mitridates fue puesto en fuga y saqueado su campamento. También le fue arrebatada Armenia
4 Menor, que había estado bajo su poder. No obstante, Mitridates fue recibido después de la huida por Tigranes, rey de Armenia, que entonces ejercía el mando con gran reputación, había vencido en varias ocasiones a los persas y había ocupado Mesopotamia, Siria y parte de Fenicia.

9 Así pues, Luculo, persiguiendo al enemigo que había escapado, entró también en el reino de Tigranes, que gobernaba sobre los armenios. Tomó Tigranocerta, ciudad de Arzanena, la más famosa del reino de Armenia, y con dieciocho mil soldados venció al propio rey que venía con siete mil quinientos jinetes provistos de coraza y cien mil arqueros y hombres armados, de modo que acabó con gran parte de los armenios. Marchando desde allí a Nísibe tomó también esta
2 ciudad e hizo prisionero al hermano del rey. Pero aquellos a los que Luculo había dejado en el Ponto con parte del ejército, para que protegieran las regiones que habían sido vencidas y estaban en poder de los romanos, dieron ocasión de nuevo con su negligente y codicioso proceder a Mitridates de irrumpir en el Ponto y así se reanudó la guerra. Fue enviado un sucesor a Luculo, cuando después de la toma de Nísibe preparaba una expedición contra los persas.

Por su parte, el otro Luculo, que gobernaba Macedonia, 10
fue el primero de los romanos en luchar contra los besos y
los venció en una dura batalla en el monte Hemo. Conquistó
la fortaleza de Uscudama, que habitaban los besos, el mis-
mo día en que la atacó, tomó Cabile y penetró hasta el Da-
nubio. Desde allí atacó muchas ciudades situadas al norte
del Ponto, donde destruyó Apolonia, tomó Calatis, Partenó-
polis, Tomos, Histro y Burciaón y, terminada la guerra, re-
gresó a Roma. Ambos lograron sin embargo el triunfo; Lu-
culo, el que había luchado contra Mitridates, con mayor
gloria, por haber regresado victorioso sobre tan grandes
reinos.

Acabada la guerra macedónica, pero continuando aún la 11
de Mitridates, que el rey después de reunir ayuda militar ha-
bía reanudado tras la marcha de Luculo, comenzó la guerra
de Creta. A esta guerra fue enviado con gran número de tro- 2
pas Quinto Cecilio Metelo, quien en tres años tomó toda la
provincia y recibió el sobrenombre de Cretense y celebró el
triunfo sobre esta isla. En aquel tiempo también Libia se in- 3
corporó al Imperio Romano por el testamento de Apión, que
había sido su rey. Allí las ciudades más célebres eran Bere-
nice, Ptolemaide y Cirene.

Mientras estas cosas se llevaban a cabo, los piratas in- 12
festaban todos los mares de tal manera que a los romanos,
victoriosos en el orbe entero, sólo la navegación les resulta-
ba insegura. Por lo cual esta guerra fue encomendada a Gneo
Pompeyo, quien le puso fin en pocos meses con gran éxito y
rapidez. Luego le fue confiada también la guerra contra el 2
rey Mitridates y Tigranes. Después de tomar el mando, ven-
ció en una batalla por la noche a Mitridates en Armenia
Menor, saqueó su campamento, mató a cuarenta mil hom-
bres de éste y perdió sólo a veinte de su propio ejército y a
dos centuriones. Mitridates huyó con su mujer y dos com-

3 pañeros. No mucho después, puesto que era cruel incluso con los suyos, en una revuelta entre sus soldados, promovida por su propio hijo, Fárnaces, fue obligado a suicidarse y se envenenó. Éste fue el fin de Mitridates. Murió junto al Bósforo, siendo un hombre de gran energía y decisión. Reinó durante sesenta años, vivió setenta y dos, hizo la guerra contra los romanos durante cuarenta años.

13 Luego Pompeyo se enfrentó a Tigranes, quien se le entregó, viniendo al campamento de Pompeyo, que estaba a dieciséis millas de Artáxata, y después de postrarse a las rodillas de Pompeyo, colocó su diadema en las manos de éste. Pompeyo se la devolvió y lo trató con grandes honores, aunque le obligó a entregar parte de su reino y una elevada suma de dinero. Le fue arrebatada Siria, Fenicia y Sofanene y además tuvo que dar seis mil talentos de plata al pueblo romano porque había empezado una guerra contra los romanos sin causa alguna.

14 Luego Pompeyo luchó también contra los albanos y venció tres veces a su rey Orodes; finalmente, aplacado por medio de cartas y regalos, le concedió el perdón y la paz. Venció también en el campo de batalla al rey de Iberia Artaces y lo recibió en rendición. Entregó Armenia Menor a Deyótaro, rey de Galacia, porque había sido aliado en la guerra contra Mitridates. Devolvió Paflagonia a Átalo y Pilémenes. Impuso a Aristarco como rey de la Cólquide. Ven-
2 ció luego a los itureos y árabes. Y, cuando llegó a Siria, concedió la libertad a Seleucia, ciudad cercana a Antioquía, porque no había acogido al rey Tigranes. Devolvió los rehenes a los de Antioquía. Entregó tierras a los de Dafne, para que el bosque que allí había, resultase más espacioso, pues le había encantado la belleza del lugar y la abundancia de su agua. Desde allí pasó a Judea y tomó Jerusalén, la capital de este pueblo, al tercer mes, después de matar a doce mil ju-

díos y recibir las promesas de fidelidad de los demás. Tras llevar a cabo estas acciones se retiró a Asia y puso fin a una guerra que se había prolongado mucho.

En el consulado del orador Marco Tulio Cicerón y Gayo 15
Antonio[78], en el año 689 desde la fundación de la ciudad, Lucio Sergio Catilina, un hombre de muy noble linaje, pero de carácter depravadísimo, tramó una conspiración para destruir la patria junto con algunos hombres sin duda importantes, pero temerarios. Fue expulsado de la ciudad por Cicerón; sus cómplices fueron detenidos y estrangulados en la cárcel. El propio Catilina fue vencido en combate y muerto por Antonio, el otro cónsul.

En el año 690 desde la fundación de la ciudad, en el 16
consulado de Décimo Junio Silano y Lucio Murena[79], celebró Metelo el triunfo sobre Creta; Pompeyo sobre los piratas y sobre Mitridates. Nunca hubo semejante celebración de un triunfo: los hijos de Mitridates, el hijo de Tigranes, y Aristobulo, rey de los judíos, iban conducidos delante de su carro. Se transportó también para exhibirla una inmensa suma de dinero y una gran cantidad de oro y de plata. En este momento no había ninguna guerra importante en todo el orbe de la tierra.

En el año 693 desde la fundación de la ciudad Gayo Ju- 17
lio César, que gobernó posteriormente, fue nombrado cónsul junto con Lucio Bíbulo[80]. Le fueron asignados la Galia y
el Ilírico con diez legiones. Éste venció en primer lugar a 2
los helvecios, que ahora se llaman sécuanos, luego, después de resultar victorioso en encarnizadas guerras, llegó hasta el
Océano Británico. Sometió en nueve años casi toda la Galia, 3

[78] Año 63 a. C.
[79] Año 62 a. C.
[80] Año 59 a. C.

que se extiende entre los Alpes, el río Ródano, el Rin y el Océano en derredor hasta treinta y dos veces cien millas. Luego luchó contra los britanos, quienes anteriormente ni siquiera conocían el nombre de los romanos. A éstos, después de vencerlos y de recibir rehenes, los hizo tributarios. Impuso en la Galia en calidad de tributo la suma anual de cuarenta millones de sestercios y, tras atacar a los germanos de más allá del Rin, los venció en las más crueles batallas. Entre tantos éxitos fue derrotado tres veces, una vez, en persona, por los arvernos, y dos veces en Germania, estando ausente, pues sus dos legados, Titurio y Aurunculeyo, fueron muertos en emboscadas.

18 Aproximadamente al mismo tiempo, en el año 697 desde la fundación de la ciudad, Marco Licinio Craso, colega de Gneo Pompeyo Magno en el segundo consulado, fue enviado contra los partos y, luchando cerca de Carras, contra las indicaciones de los presagios y auspicios desfavorables, fue vencido por Surena, general del rey Orodes, y muerto finalmente junto con su hijo, un joven muy noble y destaca-
2 do. Al resto del ejército lo salvó el cuestor Gayo Casio, quien reparó las pérdidas con tan gran ánimo y tanto valor que al regresar al otro lado del Eufrates venció a los persas en frecuentes batallas.

19 Desde aquí ya siguió la Guerra Civil, maldita y lamentable, en la que además de las calamidades que acaecieron en los combates, cambió incluso la fortuna del pueblo romano.
2 Pues al regresar César victorioso de la Galia empezó a pedir un segundo consulado, y de forma que se le concediera sin ninguna vacilación. Se opusieron el cónsul Marcelo, Bíbulo, Pompeyo y Catón y se le ordenó que, tras licenciar a los ejércitos, regresara a la ciudad. Por esta afrenta se dirigió con el ejército desde Arímino, donde tenía reunidos a sus
3 soldados, contra su patria. Los cónsules, junto con Pompe-

yo, todo el senado y la nobleza en pleno, huyeron de la ciudad y pasaron a Grecia. En Epiro, Macedonia y Acaya, el senado, bajo las órdenes de Pompeyo, preparó la guerra contra César.

César, tras entrar en la ciudad vacía, se proclamó dicta- 20
dor. Desde aquel lugar se dirigió a Hispania. Allí derrotó a
los muy poderosos y heroicos ejércitos de Pompeyo con sus
tres generales, Lucio Afranio, Marco Petreyo y Marco Va-
rrón. Al regresar de allí se dirigió a Grecia y luchó contra 2
Pompeyo. En el primer combate fue vencido y puesto en
fuga, aunque consiguió escapar, porque al caer la noche
Pompeyo no quiso seguirlo. César dijo que Pompeyo no sa-
bía vencer pues sólo en aquel día podía haberlo derrotado.
Luego se enfrentaron en Tesalia, en Paleofársalo, llevando 3
uno y otro gran cantidad de tropas. El ejército de Pompeyo se componía de cuarenta mil soldados de infantería, seiscientos jinetes en el ala izquierda, quinientos en la derecha, y además las tropas auxiliares de todo Oriente, toda la nobleza, innumerables senadores, expretores y excónsules y todos los que habían resultado vencedores en guerras importantes. César no llegó a contar con treinta mil soldados de infantería y mil de caballería en su ejército.

Nunca hasta entonces se habían reunido en un solo lugar 21
mayor cantidad de tropas romanas ni bajo las órdenes de
mejores generales, y fácilmente hubieran sometido todo el
orbe de la tierra, si hubieran sido dirigidas contra los bárba-
ros. Se luchó con gran esfuerzo y finalmente fue vencido 2
Pompeyo y saqueado su campamento. El propio Pompeyo, 3
puesto en fuga, se dirigió a Alejandría para recibir ayuda del rey de Egipto, a quien había sido dado como tutor por el senado a causa de su juventud. Éste, atento más a la fortuna que a la amistad, mató a Pompeyo y envió su cabeza y su anillo a César. Se dice que César al verlo incluso derramó

lágrimas, cuando contempló la cabeza de tan gran hombre que en otro tiempo había sido su yerno.

22 César fue luego a Alejandría. También Ptolomeo había querido tenderle emboscadas, por lo que se declaró la guerra contra este rey. Después de haber sido vencido murió en el
2 Nilo y su cuerpo fue encontrado con una coraza de oro. César tomó Alejandría y entregó el reino a Cleopatra, hermana de Ptolomeo, con la cual había tenido relaciones ilícitas. Al regresar de allí César venció en combate a Fárnaces, hijo de Mitridates Magno, quien había ayudado a Pompeyo en la región de Tesalia y que se había rebelado en el Ponto y había ocupado muchas provincias del pueblo romano. Después le obligó a darse muerte.

23 A su regreso a Roma, se hizo cónsul por tercera vez junto con Marco Emilio Lépido[81], quien también había sido su jefe de caballería durante su dictadura en el año anterior. Desde allí se dirigió a África, donde un gran número de nobles junto con Juba, rey de Mauritania, había reanudado la
2 guerra. Por otro lado estaban los generales romanos Publio Cornelio Escipión, miembro del antiquísimo linaje de Escipión el Africano (éste también había sido suegro de Pompeyo), Marco Petreyo, Quinto Varo, Marco Porcio Catón, Lu-
3 cio Cornelio Fáustulo, hijo del dictador Sila. Entablado el combate contra éstos, después de muchos enfrentamientos resultó vencedor César. Catón, Escipión, Petreyo y Juba se suicidaron. Fausto, hijo del que fue dictador en otro tiempo, Sila, y yerno de Pompeyo, fue muerto por César.

24 César regresó a Roma después de un año, se hizo cónsul por cuarta vez[82] y en seguida marchó a Hispania, donde los hijos de Pompeyo, Gneo Pompeyo y Sexto Pompeyo, ha-

[81] En el año 46 a. C.

[82] Año 45 a. C.

bían hecho preparativos para una gran guerra. Hubo muchas batallas, la última en la ciudad de Munda, en la cual César estuvo a punto de ser vencido, hasta el extremo de que, al huir los suyos, quiso matarse para no caer, después de haber alcanzado tan gran gloria militar, en manos de unos jóvenes cuando él tenía cincuenta y seis años. Finalmente, tras reunir a los suyos, logró la victoria. De los hijos de Pompeyo, el mayor fue muerto, el menor huyó.

Desde allí César, después de terminar las guerras civiles 25
en todo el mundo, regresó a Roma. Empezó a actuar con insolencia y en contra de la acostumbrada libertad romana. Por ello, puesto que concedía a su antojo cargos, que antes eran otorgados por el pueblo, no se levantaba en presencia del senado cuando se presentaba ante él y hacía otras cosas a la manera de los reyes y casi de los tiranos, fue tramada una conjuración contra él por sesenta o más senadores y caballeros romanos. Entre los conspiradores los más destacados fueron los dos Brutos, de la familia del Bruto que había sido el primer cónsul en Roma y había expulsado a los reyes, Gayo Casio y Servilio Casca. Así pues, César, cuando acudió a la curia acompañado de otros un día de reunión del senado, fue atravesado por veintitrés puñaladas.

# LIBRO VII

Aproximadamente en el año 709 desde la fundación de la ciudad, tras el asesinato de César, se reanudaron las guerras civiles. Como el senado favorecía a los asesinos de César, el cónsul Antonio, perteneciente al partido de César, intentó acabar con ellos mediante una guerra civil. Antonio, puesto que había cometido muchos crímenes en medio del desorden del estado, fue declarado enemigo por el senado. Para perseguirlo fueron enviados los dos cónsules, Pansa e Hircio[83], y Octaviano, un joven de dieciocho años, sobrino de César, al que aquél había nombrado heredero en su testamento y había ordenado que llevara su nombre. Éste es el que después se llamó Augusto y alcanzó el poder. Después de marchar contra Antonio lo vencieron los tres generales. Sin embargo, sucedió que ambos cónsules, victoriosos, murieron, por lo que los tres ejércitos quedaron bajo el mando de uno solo, César Augusto. 1

Antonio, que había sido puesto en fuga y había perdido el ejército, buscó refugio junto a Lépido, que había sido jefe de caballería de César y tenía entonces gran cantidad de tropas, y fue recibido por él. Luego, con la ayuda de Lépido, 2

[83] Cónsules en el año 43 a. C.

César Augusto hizo la paz con Antonio y, como si fuera a vengar la muerte de su padre, por quien había sido adoptado mediante testamento, se dirigió a Roma con su ejército y consiguió por la fuerza que se le concediera a sus veinte
2 años el consulado. Proscribió al senado y en compañía de Antonio y Lépido empezó a controlar el estado con las armas. A instancias de éstos fue muerto incluso el orador Cicerón y muchos otros nobles.

3 Entretanto Bruto y Casio, asesinos de César, provocaron una gran guerra. Pues había muchos ejércitos por Macedonia y Oriente de los que ellos se habían apoderado. Marcharon, pues, contra éstos César Octaviano Augusto y Marco Antonio, pues Lépido se había quedado para defender Italia.
2 Lucharon contra ellos en Filipos, ciudad de Macedonia. En el primer combate fueron vencidos Antonio y César, y murió no obstante Casio, el jefe de la nobleza; en el segundo vencieron y mataron a Bruto y a un gran número de nobles,
3 que habían hecho la guerra con aquéllos. Y así la república se dividió entre ellos, de manera que Augusto se adjudicó Hispania, la Galia e Italia; Antonio Asia, el Ponto y Oriente.
4 Pero en Italia provocó una guerra civil el cónsul Lucio Antonio, su hermano, que había luchado junto con César contra Bruto y Casio. Éste fue vencido en Perusia, ciudad de Etruria, y hecho prisionero, pero no fue muerto.

4 Entretanto Sexto Pompeyo, hijo de Gneo Pompeyo Magno, inició una gran guerra en Sicilia, uniéndose a él los supervivientes del partido de Bruto y Casio. Contra Sexto Pompeyo lucharon César Augusto Octaviano y Marco Antonio. Finalmente se firmó la paz.

5 En este tiempo Marco Agripa obtuvo éxitos en Aquitania y Lucio Ventidio Baso venció en tres batallas a los persas, que habían irrumpido en Siria. Mató a Pácoro, hijo del rey Orodes, precisamente el mismo día en que años atrás

Orodes, rey de los persas, había matado por medio del gene-
ral Surena a Craso. Éste fue el primero en Roma que celebró
un justísimo triunfo sobre los partos.

Entretanto Pompeyo rompió la paz y, vencido en un 6
combate naval, cuando huía a Asia fue muerto. Antonio,
que tenía bajo su control Asia y Oriente, después de repu-
diar a la hermana de César Augusto Octaviano, se casó con
Cleopatra, reina de Egipto. Él mismo luchó también contra 2
los persas, a los que venció en los primeros combates, pero
al regresar, víctima del hambre y de la peste y, amenazado
por los partos en su huida, se retiró, dándose por vencido.

Éste también provocó una gran guerra civil, obligado 7
por su esposa Cleopatra, la reina de Egipto, pues ella desea-
ba, con la pasión propia de una mujer, reinar incluso en la
ciudad de Roma. Fue vencido en la famosa y célebre batalla
naval de Accio, lugar situado en el Epiro, de la cual escapó
a Egipto y, perdido todo, puesto que todos se pasaron a Au-
gusto, se suicidó. Cleopatra también lo hizo, acercando a su
cuerpo un áspid y muriendo con su veneno. Octaviano Au-
gusto incorporó Egipto al Imperio Romano y dejó al frente
de él a Gayo Cornelio Galo, que fue el primer gobernador
romano que tuvo Egipto.

Así, terminadas las guerras en todo el orbe, Octaviano 8
Augusto regresó a Roma, doce años después de haber sido
cónsul. Desde entonces él solo gobernó la república durante 2
cuarenta y cuatro años[84], pues antes lo había hecho durante
doce años con Antonio y Lépido. Así, desde el comienzo de 3
su principado hasta el fin transcurrieron cincuenta y seis
años. Murió con setenta y seis de muerte natural en Atela, 4

---

[84] Augusto gobernó durante cuarenta y cuatro años, contando desde el año 31 a. C., en que venció a Antonio en la batalla de Accio, hasta su muerte en el año 14 d. C. Había sido cónsul en el año 43 a. C.

ciudad de Campania. Fue enterrado en Roma, en el Campo de Marte y, a pesar de ser un hombre, fue considerado merecidamente en muchos aspectos semejante a un dios. En efecto, difícilmente nadie fue más afortunado en la guerra o más moderado en la paz. En los cuarenta y cuatro años en que gobernó solo el imperio, vivió dignamente, fue muy generoso con todos, muy fiel con sus amigos, a los que colmó de tantos honores que casi los igualó a su propia posición.

9 En ningún tiempo antes de él fue el estado romano más floreciente, pues, dejando al margen las guerras civiles, en las cuales resultó invicto, incorporó al Imperio Romano Egipto, Cantabria, Dalmacia, vencida anteriormente en otras ocasiones, pero entonces sometida por completo, Panonia, Aquitania, Ilírico, Recia, a los vindélicos y salasos en los Alpes, todas las ciudades marítimas del Ponto, entre ellas las más célebres, las de Bósforo y Panticapeo. Venció también en combate a los dacios. Aniquiló gran número de tropas de los germanos y también los obligó a marchar tras el río Elba, que está en el territorio bárbaro más lejos del Rin. Dirigió no obstante esta guerra por medio de Druso, su hijastro, como por medio de Tiberio, su otro hijastro, la de Panonia, en la que trasladó cuarenta mil prisioneros desde Germania y los instaló en la Galia, sobre la orilla del Rin. Recibió Armenia de manos de los partos. Los persas le dieron rehenes, lo cual no habían hecho nunca antes a nadie. También le devolvieron las enseñas romanas que habían arrebatado a Craso después de vencerlo.

10 Los escitas y los indos, para quienes anteriormente el nombre de los romanos había sido desconocido, le enviaron
2 regalos y legados. También Galacia fue convertida bajo su mandato en provincia, después de haber sido antes un reino, y el primero que la gobernó fue Marco Lolio como propre-
3 tor. Tanto le quisieron los bárbaros que los reyes aliados del

pueblo romano fundaron ciudades en su honor, que llamaron Cesareas, como en Mauritania el rey Juba y en Palestina, que es ahora una ciudad famosísima. Muchos reyes no 4
obstante vinieron desde sus reinos para mostrarle sus respetos, y con el traje romano, es decir, togados, corrieron junto a su carro o su caballo. A su muerte fue deificado. 5
Dejó un próspero estado a su sucesor Tiberio, que había sido su hijastro, luego su yerno y finalmente, por adopción, su hijo.

Tiberio gobernó[85] el Imperio con gran desidia, grave 11
crueldad, impía avaricia y vergonzosa lascivia, y nunca luchó él personalmente, sino que llevó a cabo las guerras por medio de sus legados. No dejó marchar a algunos reyes que 2
había convocado a su presencia por medio de palabras lisonjeras, entre ellos a Arquelao de Capadocia, cuyo reino incluso redujo a provincia y ordenó que la ciudad más grande se llamara con su propio nombre, la cual ahora se llama Cesarea, después de haber sido llamada antes Mazaca. Éste, a los veintitrés años de su reinado, cuando contaba setenta y ocho, murió, con gran alegría de todos, en Campania.

Le sucedió Gayo César, de sobrenombre Calígula[86], nie- 12
to de Druso, el hijastro de Augusto, y del propio Tiberio, el más criminal y pernicioso, que incluso superó las infamias de Tiberio. Emprendió la guerra contra los germanos, pero 2
después de entrar en Suebia no llevó a cabo ninguna acción. Mantuvo relaciones incestuosas con sus hermanas, recono- 3
ció incluso a una hija nacida de una de ellas. Como fue in- 4
humano con todos por su enorme avaricia, lascivia y crueldad, fue asesinado en palacio a los veintinueve años de edad, a los tres años, diez meses y ocho días de su reinado.

---

[85] Del 14 al 37.

[86] Emperador del 37 al 41.

13 Después de éste reinó Claudio[87], tío de Calígula, hijo de
Druso, que tiene un monumento en Mogonciaco, de quien
Calígula era también nieto. Éste no gobernó mal, realizando
muchas cosas con tranquilidad y moderación, otras con cruel-
2 dad y estupidez. Hizo la guerra en Britania, adonde ningún
romano había llegado después de César, y tras conquistarla
por medio de Gneo Sencio y Aulo Plaucio, ilustres y nobles
3 varones, celebró un famoso triunfo. También añadió al Im-
perio Romano unas islas situadas en el Océano, más allá de
las islas Británicas, que se llaman Órcadas, y le dio a su hijo
4 el nombre de Británico. Tan cortés fue con algunos amigos
que incluso acompañó personalmente en su triunfo a Plau-
cio, noble varón, que había realizado muchas hazañas en la
expedición a Britania, y marchó a su izquierda cuando aquél
subió al Capitolio. Vivió sesenta y cuatro años, reinó cator-
ce. Después de su muerte fue consagrado y deificado.

14 Le sucedió Nerón[88], muy semejante a su tío Calígula,
quien deshonró y empobreció el Imperio Romano, con tan
inusitada lujuria y derroche, que siguiendo el ejemplo de
Gayo Calígula se lavaba en perfumes calientes y fríos, pes-
caba con redes de oro, que sacaba con cuerdas de seda púr-
pura. Asesinó a gran parte del senado, fue enemigo de todos
2 los hombres buenos. Finalmente se prostituyó con tanta
desvergüenza que bailó y cantó en la escena vestido como
un tocador de cítara o un actor trágico. Cometió muchos pa-
rricidios, matando a su hermano, a su mujer y a su madre.
Incendió la ciudad de Roma para poder contemplar este es-
pectáculo tal como en otro tiempo había ardido Troya cuan-
3 do fue tomada. En asuntos militares no se atrevió a hacer
nada y casi perdió Britania, pues dos famosísimas ciudades

[87] Entre los años 41 y 54.

[88] Del 54 al 68.

fueron allí bajo su mandato tomadas y destruidas. Los par-
tos se apoderaron de Armenia e hicieron pasar bajo el yugo
a las legiones romanas. No obstante, en su reinado se crea- 4
ron dos provincias, el Ponto Polemoníaco, concedido por su
rey Polemón, y los Alpes Cotios, al morir su rey Cotio.

Después de ser considerado abominable en el orbe ro- 15
mano por estos crímenes, al mismo tiempo fue abandonado
por todos y declarado enemigo por el senado. Puesto que
era buscado para cumplir su castigo, castigo que consistía
en ser conducido desnudo en público, con la cabeza metida en
una horca, ser azotado hasta la muerte y arrojado desde una
roca, huyó de palacio y se suicidó en una villa de un liberto
suyo, situada en los alrededores de la ciudad, que está entre
la Vía Salaria y la Nomentana a cuatro millas de la ciudad.
En Roma construyó las termas que antes recibieron el nom- 2
bre de Nerón y ahora se llaman de Alejandro. Murió a los 3
treinta y dos años de edad, en el décimo cuarto de su reina-
do, y con él se extinguió toda la familia de Augusto.

Le sucedió Servio Galba[89], senador de antiquísima no- 16
bleza, que tenía setenta y tres años de edad, elegido empe-
rador por los hispanos y los galos, y luego aceptado gusto-
samente por todo el ejército, pues su vida privada había sido 2
intachable tanto en los asuntos militares como civiles. Va-
rias veces cónsul, varias procónsul, con frecuencia general
en las más importantes guerras. Su reinado fue breve y hu-
biera tenido un buen comienzo, si no hubiera parecido de-
masiado propenso a la severidad. Fue víctima de la traición 3
de Otón a los siete meses de su reinado, degollado en el foro
en Roma y sepultado en sus jardines, que están en la vía
Aurelia, no lejos de la ciudad de Roma.

[89] Entre los años 68 y 69.

17 Muerto Galba, se apoderó del poder Otón[90], más noble por el linaje de su madre que por el de su padre, pero ni por
2 uno ni por otro oscuro. Débil en su vida privada y muy amigo de Nerón, en el poder no pudo dar prueba alguna de su
3 manera de ser, pues como Vitelio también había sido nombrado emperador por los ejércitos de Germania al mismo tiempo que Otón había matado a Galba, emprendió la guerra contra él, y como fue vencido en una batalla de poca importancia en Betríaco, en Italia, a pesar de tener gran cantidad de tropas para la guerra, se suicidó. Aunque sus soldados le pidieron que no desesperara tan pronto del resultado de la guerra, después de haber dicho que él no era tan importante como para que por su causa comenzara una guerra civil, voluntariamente se dio muerte a los treinta y ocho años, a los noventa y cinco días de su reinado.

18 Luego se apoderó del poder Vitelio[91], de familia más distinguida por sus cargos que por su nobleza, pues su padre, aunque no era de origen muy ilustre, había desempeñado
2 tres consulados ordinarios. Éste gobernó con gran deshonra y fue notable por su extremada crueldad, y especialmente por su glotonería y voracidad, puesto que se decía que con frecuencia celebraba banquetes cuatro o cinco veces al día.
3 Se recuerda una cena muy famosa, que su hermano Vitelio le ofreció, en la cual, además de los otros platos, se dice
4 que fueron servidos dos mil peces y siete mil aves. Puesto que quería ser semejante a Nerón y manifestaba esto hasta el punto de honrar incluso sus restos, que habían sido sepultados humildemente, fue muerto por los generales de Vespasiano, después de que hubiera matado antes en la ciudad a Sabino, el hermano del emperador Vespasiano, a quien

[90] Año 69.

[91] Año 69.

quemó junto con el Capitolio. Fue asesinado con gran 5
deshonra: arrastrado por la ciudad de Roma públicamente, desnudo, con la cabeza levantada por el pelo y una espada colocada bajo la barbilla, echándole todos los que pasaban estiércol en la cara y en el pecho, finalmente degollado y arrojado al Tíber, no tuvo ni siquiera una fosa común. Mu- 6
rió a los cincuenta y siete años, a los ocho meses y un día de su reinado.

Le sucedió Vespasiano[92], que fue nombrado empera- 19
dor en Palestina, príncipe de oscuro nacimiento, pero comparable a los mejores, distinguido en su vida privada hasta el punto de que, enviado por Claudio a Germania y luego a Britania, se enfrentó al enemigo treinta y dos veces e incorporó al Imperio Romano dos pueblos muy poderosos, veinte ciudades y la isla de Vecta, próxima a Britania. En Roma 2
actuó con gran moderación en su reinado. Sólo fue muy codicioso de dinero, pero de manera que a nadie se lo arrebató injustamente. Aunque lo reunía con el mayor empeño, sin embargo lo gastaba con gran facilidad, sobre todo con los necesitados. Difícilmente la generosidad de un emperador fue mayor o más justa. Fue de apacible benignidad, hasta el punto de que rara vez castigaba a los convictos de lesa majestad contra él más que con la pena del destierro. Bajo su 3
mandato se incorporó al Imperio Romano Judea y Jerusalén, que fue la ciudad más célebre de Palestina. Convirtió en pro- 4
vincias Acaya, Licia, Rodas, Bizancio y Samos, que habían sido antes libres, y también Tracia, Cilicia, Comagene, que habían estado bajo reyes aliados.

Perdonó ofensas y enemistades, toleró fácilmente los re- 20
proches que le hicieron abogados y filósofos, pero fue un diligente cumplidor de la disciplina militar. Él, junto con su

[92] Emperador del 69 al 79.

hijo Tito, celebró un triunfo sobre los habitantes de Jerusa-
2 lén. Siendo por todo ello amable y querido para el senado, el pueblo y, en fin, para todos, murió de una diarrea en su propia villa en el territorio de los sabinos, a los sesenta y nueve años, a los nueve años y siete días de su reinado, y
3 fue incluido entre los dioses. Conoció tan bien el horóscopo de sus hijos que, aunque se tramaron muchas conjuraciones contra él, que él despreciaba una vez descubiertas, con enorme indiferencia, dijo en el senado que le sucederían sus hijos o nadie.

21 Le sucedió su hijo Tito[93], que también fue llamado Vespasiano, varón tan admirable por toda clase de virtudes que se le llamó placer y delicia del género humano; fue suma-
2 mente elocuente, valeroso en las guerras, prudente. Defendió causas en latín, compuso poemas y tragedias en griego. En el cerco de Jerusalén, sirviendo a las órdenes de su padre, atravesó a doce defensores con doce flechas. En Roma durante su reinado fue de tanta moderación que no castigó jamás a nadie, dejó libres a los convictos de conspirar contra
3 él y los trató con la misma familiaridad que antes. Fue de tan gran afabilidad y generosidad que, puesto que no negaba nada a nadie y se lo reprocharan sus amigos, respondió que ninguno debía despedirse afligido del emperador y, además, cuando un día se le recordó en una cena que él no había ayudado a nadie aquel día, dijo: «Amigos, hoy he perdido el día». Construyó un anfiteatro en Roma y en su inauguración mató cinco mil fieras.

22 Amado por todo esto con inusitado fervor, murió de una enfermedad en la misma villa que su padre después de dos años, ocho meses y veinte días de haber sido elegido empera-
2 dor, a los cuarenta y dos años de edad. Tan grande fue el luto

[93] Emperador del 79 al 81.

público a su muerte que todos sufrieron como una orfandad
personal. El senado, aunque su muerte fue anunciada al atar-
decer, se apresuró a ir de noche a la curia y concedió tantas
alabanzas y reconocimientos al difunto como no había hecho
nunca cuando estaba aún vivo. Fue incluido entre los dioses.

Luego recibió el poder Domiciano[94], su hermano menor, 23
más parecido a Nerón, Calígula o Tiberio que a su padre o
su hermano. Sin embargo en sus primeros años de reinado
actuó con moderación; luego, progresando en los grandes
vicios de la lujuria, la ira, la crueldad, la avaricia, concitó
contra sí tanto odio que hizo olvidar los méritos de su padre
y su hermano. Mató a los senadores más nobles. Fue el pri- 2
mero en mandar que se le llamara señor y dios. No permitió
que se colocara ninguna estatua suya en el Capitolio que no
fuera de oro y de plata. Mató a sus primos. Su soberbia 3
también fue abominable. Llevó a cabo cuatro campañas, una 4
contra los sármatas, otra contra los catos, dos contra los da-
cios. Celebró un doble triunfo sobre los catos y los dacios,
sobre los sármatas sólo utilizó la corona de laurel. No obs-
tante sufrió muchos reveses en estas guerras, pues en Sar-
macia una de sus legiones fue destruida junto con su general
y el excónsul Opio Sabino y el prefecto del pretorio Corne-
lio Fusco, con sus grandes ejércitos, fueron muertos por los
dacios. En Roma construyó también muchos edificios, entre 5
ellos el Capitolio, el Foro Transitorio, el Pórtico de los Dio-
ses, el templo de Isis y Serapis y el estadio. Pero, como ha-
bía empezado a ser odiado por todos a causa de sus críme-
nes, fue muerto en una conspiración de sus propios hombres
en palacio a los cuarenta y cinco años, en el décimo quinto
de su reinado. Su cadáver fue transportado de forma ver-
gonzosa por sepultureros y enterrado sin honores.

[94] Emperador del 81 al 96.

# LIBRO VIII

En el año 850 desde la fundación de la ciudad, en el 1
consulado de Vétere y Valente, el estado volvió a su situación más próspera, después de ser confiado con enorme fortuna a buenos emperadores. Pues a Domiciano, un funesto tirano, le sucedió Nerva[95], hombre moderado en su vida privada, valeroso y de mediana nobleza, el cual ya anciano, con la ayuda de Petronio Secundo, prefecto del pretorio, y de Partenio, el asesino de Domiciano, fue nombrado empe-
rador. Se comportó de forma muy justa y afable. Con previ- 2
sión divina veló por el estado adoptando a Trajano. Murió en Roma al año, cuatro meses y ocho días de su reinado, a los setenta y dos años de edad, y fue incluido entre los dioses.

Le sucedió Ulpio Crinito Trajano[96], nacido en Itálica, en 2
Hispania, de familia más antigua que ilustre, pues su padre fue el primero en llegar a cónsul. Fue nombrado emperador en Agripina, en la Galia. Administró el estado de manera que motivadamente aventajó a todos los emperadores, sien-
do un hombre de inusitada bondad y energía. Amplió a lo 2

[95] Emperador del 96 al 98.

[96] Emperador del 98 al 117.

largo y a lo ancho las fronteras del Imperio Romano, que después de Augusto había sido defendido más que ampliado notablemente. Reconstruyó ciudades más allá del Rin, en Germania. Sometió la Dacia, después de vencer a Decébalo, y creó una provincia tras el Danubio en los territorios que ahora tienen los taifalos, victohalos y tervingos. Esta provincia tuvo mil millas en círculo.

3 Reconquistó Armenia, que habían ocupado los partos, después de matar a Partomasiris, que la gobernaba. Dio rey a los albanos. Recibió como aliados a los reyes de los iberos, de los saurómatas, de los bosforanos, de los árabes, de los osdroenos y de los colcos. Conquistó a los carduenos y marcomedos y ocupó Antemusio, una gran región de Persia, Seleucia, Ctesifonte y Babilonia. Venció y controló a los
2 mesenios. Llegó hasta las fronteras de la India y al Mar Rojo y creó allí tres provincias, Armenia, Asiria y Mesopotamia con los pueblos que limitan con Madena. Después convirtió a Arabia en provincia. Situó una flota en el Mar Rojo para con ella saquear las costas de la India.

4 Sin embargo superó su gloria militar con su afabilidad y moderación. Mostrándose igual a todos tanto en Roma como en las provincias, visitando a sus amigos para saludarlos, ya estuvieran enfermos o celebraran días de fiesta, reuniéndose con ellos en banquetes sin hacer distinciones, sentándose a menudo en sus carruajes, sin molestar a ningún senador ni cometer ninguna injusticia para enriquecer el erario público, fue generoso con todos, enriqueciendo y concediendo honores tanto públicos como privados a todos, incluso a los que había tratado poco; construyó muchos edificios por todo el mundo, dotando de privilegios a varias ciudades, actuando tan serena y plácidamente, que en todo su reinado sólo un senador fue condenado y éste lo fue por el senado, sin que Trajano lo supiera. Por esto fue considerado como

un dios en todo el mundo y mereció toda clase de veneración tanto en vida como después de muerto.

Entre otras cosas que dijo, se cuenta de él este hecho so- 5
bresaliente: cuando sus amigos le echaban en cara que era demasiado accesible a todos, respondió que él era para los ciudadanos un emperador tal como él hubiera querido que fueran los emperadores con él si hubiera sido un simple ciudadano. Así pues, después de haber alcanzado enorme gloria 2
tanto en la guerra como en la paz, murió de una diarrea en Seleucia de Isauria al regresar de Persia, cuando contaba sesenta y tres años, nueve meses y cuatro días, a los diecinueve años, seis meses y quince días de su reinado. Fue deificado y tuvo el privilegio de ser el único de todos los emperadores sepultado dentro de la ciudad. Sus huesos, guardados en una urna de oro en el foro que él construyó, fueron colocados bajo una columna de ciento cuarenta y cuatro pies de altura. Tanto se le ha recordado que hasta nuestros tiempos en el 3
senado no se aclama a los príncipes de otra manera, sino diciendo: «Más afortunado que Augusto, mejor que Trajano»[97]. Hasta tal punto prevaleció la fama de su bondad que ofrece la ocasión de servir como el más destacado ejemplo tanto a los aduladores como a los que alaban sinceramente.

Muerto Trajano, fue nombrado emperador Elio Adria- 6
no[98], a pesar de que Trajano en vida no había demostrado

[97] Esta aclamación hecha a los emperadores electos en el senado, que tanto dice en favor de Trajano, no se ha conservado en ninguna otra fuente, excepto en el *Breuiarium* de Eutropio. Como señala E. Malcovati, ello prueba que los compiladores del s. IV tienen también su importancia dentro de la historiografía latina; cf. E. MALCOVATI, «I breviari del IV secolo», *R. Università di Cagliari. Annali della Facoltà di Lettere e di Filosofia* 21 (1942), 1-22; en concreto, 4-5.

[98] Emperador del 117 al 138.

ningún interés por él, ya que no había querido adoptarlo, aunque era hijo de su prima. Tuvo, sin embargo, la ayuda de
2 Plotina, la esposa de Trajano. Nació también en Itálica, en Hispania. Éste, envidiando la gloria de Trajano, en seguida abandonó las tres provincias que Trajano había añadido, e hizo volver a los ejércitos desde Asiria, Mesopotamia y Armenia y decidió que el límite del Imperio fuera el Eufrates. Sus amigos le hicieron desistir de hacer lo mismo con la Dacia, para que no cayeran en manos de los bárbaros muchos ciudadanos romanos, puesto que Trajano, después de conquistar esa región, había llevado allí desde todo el mundo romano gran número de hombres para cultivar los campos y vivir en las ciudades. Pues la Dacia había quedado despoblada después de la larga guerra con Decébalo.

7 Sin embargo mantuvo la paz en todo el tiempo de su reinado y sólo luchó una vez por medio de un gobernador.
2 Viajó por todo el mundo romano y llevó a cabo muchas obras públicas. Fue muy elocuente en latín y muy erudito en griego. No tuvo gran fama por su clemencia, pero fue muy cuidadoso con el erario público y la disciplina de los solda-
3 dos. Murió en Campania con más de sesenta años, a los veintiún años, diez meses y veintinueve días de su reinado. El senado se negó a rendirle honores divinos, pero, como su sucesor Tito Aurelio Antonino Fulvio lo exigió con vehemencia, a pesar de que todos los senadores se opusieron abiertamente, finalmente los obtuvo.

8 Así pues, a Adriano le sucedió Tito Antonino Fulvio Boyonio, que también fue llamado Pío[99], de esclarecido linaje, aunque no muy antiguo, varón insigne y que merecidamente es comparado con Numa Pompilio, del mismo modo
2 que Trajano lo es con Rómulo. Vivió con gran honestidad

[99] Emperador del 138 al 161.

en su vida privada y mayor aún durante su reinado, no fue cruel con nadie, sino benigno con todos, alcanzó una moderada reputación en asuntos militares, deseando defender más que ampliar las provincias, buscando los hombres más honestos para administrarlas, honrando a los hombres buenos, detestando a los malvados sin ninguna dureza, tan respetado como temido por los reyes aliados, hasta el punto de que muchas naciones bárbaras, tras deponer sus armas, dirimían sus controversias y disputas ante él y se sometían a su pare-
cer. Muy rico antes de llegar a ser emperador, gastó toda su 3
fortuna en pagar a los soldados y en agasajar a los amigos,
pero dejó el erario público en una situación opulenta. Fue 4
llamado Pío a causa de su clemencia. Murió en Lorio, su ciudad, a doce millas de Roma, cuando tenía setenta y tres años, a los veintitrés de su reinado; fue incluido entre los dioses y merecidamente consagrado.

Después de éste reinó Marco Antonino Vero[100], muy 9
noble sin duda, pues por línea paterna descendía de Numa Pompilio y por línea materna del rey Solentino, y con él reinó también Lucio Annio Antonino Vero[101]. Entonces por primera vez el estado romano obedeció a dos personas que gobernaban el Imperio con igual rango, pues hasta entonces siempre había tenido un único emperador.

Éstos estuvieron unidos entre sí por linaje y por matri- 10
monio. Pues Vero Annio Antonino se casó con la hija de Marco Antonino, y Marco Antonino fue yerno de Antonino Pío a través de su esposa, Galeria Faustina la joven, prima
suya. Éstos lucharon contra los partos, quienes después de 2
la victoria de Trajano se rebelaron entonces por primera vez. Marchó hacia allí Vero Antonino, quien actuando en

[100] Marco Aurelio; del 161 al 180.
[101] Del 161 al 166.

Antioquía y en Armenia, por medio de sus generales realizó
muchas y grandes hazañas. Tomó Seleucia, la más famosa
ciudad de Asiria, con cuarenta mil hombres y consiguió un
triunfo sobre los partos, que celebró junto con su hermano,
3 que era también su suegro. Murió en Venecia, cuando mar-
chaba desde la ciudad de Concordia a Altino y estaba senta-
do con su hermano en un carruaje, abatido por un repentino
vómito de sangre de un ataque de la enfermedad a la que los
griegos llaman apoplejía. Hombre de carácter poco bonda-
doso, sin embargo por respeto a su hermano nunca se atre-
vió a hacer nada cruel. Después de haber muerto en el undé-
cimo año de su reinado, fue incluido entre los dioses.

11 Después de éste gobernó la república en solitario Marco
Antonino, hombre a quien se podría más fácilmente admirar
que alabar. Desde el principio de su vida muy sosegado,
hasta el punto de que desde su infancia no cambió su expre-
sión ni por alegría ni por tristeza. Dedicado a la filosofía
estoica, él mismo fue filósofo no sólo por las costumbres de
2 su vida, sino también por su formación. Suscitó tanta admi-
ración cuando aún era joven, que Adriano intentó dejarlo
como sucesor, pero, como había adoptado a Antonino Pío,
quiso que llegara a ser yerno de aquél para que de este mo-
do alcanzara el poder.

12 Fue instruido en la filosofía por Apolonio de Calcedo-
nia, en la literatura griega por el de Queronea, nieto de Plu-
tarco; le enseñó literatura latina Frontón, orador muy famo-
so. En Roma se trató con todos de igual a igual y no se
elevó hasta la más mínima insolencia por su rango de empe-
2 rador; fue de una generosidad sin límites. Trató a las pro-
vincias con gran benignidad y moderación. Durante su man-
dato se realizaron con éxito campañas contra los germanos.
Él mismo llevó a cabo una única guerra contra los marcó-
manos, pero tan importante que podría compararse a las

guerras púnicas. Fue más dura porque todos los ejércitos romanos habían perecido, pues bajo su reinado hubo una epidemia de peste tan grande que después de la victoria sobre Persia tanto en Roma como a lo largo de Italia y las provincias murieron de esta enfermedad un gran número de ciudadanos y casi todos los soldados.

Con gran esfuerzo y paciencia, después de haber conti- 13
nuado durante tres años seguidos en Carnunto, puso fin a la guerra marcománica, que junto con éstos habían provocado los cuados, vándalos, sármatas, suevos y todos los bárbaros; mató a muchos miles de hombres y, liberados de la esclavitud los habitantes de Panonia, celebró de nuevo el triunfo en Roma junto con Cómodo Antonino, su hijo, al que ya había hecho César. Puesto que, agotado el tesoro pú- 2
blico, no tenía fondos para correr con los gastos de esta guerra y no quería imponer tributos a los provinciales o al senado, en una subasta pública, realizada en el foro del divino Trajano, vendió las pertenencias de su forma de vivir propia de un rey: vasos de oro, copas de cristal y múrrinos, vestidos de seda y de oro de su mujer y suyos, y muchos ornamentos de piedras preciosas. Se realizó la venta durante dos meses seguidos y se obtuvo mucho oro. Sin embargo después de la victoria devolvió el dinero a los compradores que quisieron devolver lo comprado, pero no molestó a ninguno de los que prefirieron quedarse con lo que ya habían adquirido.

Permitió a los hombres más eminentes dar banquetes 14
con servidores similares a los suyos y de la misma manera que hacía él. En la organización de juegos después de su victoria fue tan espléndido que, según se dice, exhibió cien leones al mismo tiempo. Después de haber dejado un estado 2
próspero por su valentía e igualmente por su clemencia, murió a los dieciocho años de su reinado, cuando contaba se-

senta y uno, y fue incluido entre los dioses con el acuerdo unánime de todos.

15 Su sucesor, Lucio Antonino Cómodo[102], no tuvo nada en común con su padre, excepto que él personalmente luchó con éxito contra los germanos. Intentó poner su nombre al mes de septiembre, de manera que se llamara Cómodo. Pero depravado por su lujuria e indecencia, muy frecuentemente luchó con armas de gladiador en la escuela de éstos, después llegó incluso a luchar con hombres de esta clase en el anfiteatro. Murió repentinamente y de manera que parecía que había sido estrangulado o envenenado, tras haber gobernado durante doce años y ocho meses después de su padre, tan odiado por todos que, incluso una vez muerto, fue considerado enemigo del género humano.

16 Le sucedió Pértinax[103], un anciano que había cumplido ya los setenta y que entonces era prefecto de la ciudad, a quien se le ordenó gobernar por un decreto del senado. A los ochenta días de su reinado fue asesinado en una revuelta de soldados pretorianos por Juliano.

17 Después de él se apoderó del estado Salvio Juliano[104], hombre noble y muy experto en derecho, nieto de Salvio Juliano, quien compuso el *Edicto Perpetuo* en tiempos del divino Adriano. Fue vencido por Severo en el puente Mulvio y asesinado en palacio. Vivió siete meses después de haber empezado a reinar.

18 A continuación se hizo cargo del gobierno del Imperio Romano Septimio Severo[105], oriundo de África, de la pro-

---

[102] Emperador del 180 al 192.

[103] Entre los años 192 y 193.

[104] Didio Juliano; también aparece con el nombre de Salvio en el *Libro de los Césares* de Aurelio Víctor.

[105] Del 193 al 211.

vincia de Trípolis y de la ciudad de Leptis. Fue el único
emperador que se recuerda, tanto antes como después, de
África. Primero fue consejero del tesoro público, luego tri- 2
buno militar, después a través de muchos y variados oficios
y magistraturas llegó a administrar todo el estado. Quiso ser 3
llamado Pértinax en recuerdo de aquel Pértinax que había
sido asesinado por Juliano. Fue bastante parco y cruel por
naturaleza. Llevó a cabo muchas guerras con éxito. Mató a 4
Pescenio Nigro, que se había rebelado en Egipto y en Siria,
en Cízico. Venció a los partos, a los árabes del interior y a
los adiabenos. Dominó hasta tal punto a los árabes que incluso creó allí una provincia. Por ello fue llamado Pártico, Arábico, Adiabénico. Restauró muchas construcciones en todo el mundo romano. Bajo su mandato Clodio Albino, que había sido aliado de Juliano en el asesinato de Pértinax, se hizo César en la Galia, pero fue vencido en Lugduno y muerto.

Severo, sin embargo, además de por su fama militar 19
también destacó por sus estudios: había sido instruido en las
letras y fue buen conocedor de la filosofía. Llevó a cabo su
última guerra en Britania y para proteger con total seguridad
las provincias reconquistadas, construyó una muralla de cien-
to treinta y tres millas de costa a costa. Murió en Ebóraco ya 2
anciano, a los dieciséis años y tres meses de su reinado. Fue
deificado. Dejó como sucesores a dos hijos, Basiano y Geta, 3
pero quiso que le fuera impuesto por el senado el nombre de
Antonino a Basiano. Y, así, fue llamado Marco Aurelio Antonino Basiano y sucedió a su padre. Geta fue declarado enemigo público y poco después murió.

Marco Aurelio Antonino Basiano, también llamado Ca- 20
racala[106], fue muy parecido a su padre en su manera de ser,
pero un poco más arisco y amenazador. Edificó en Roma

[106] Emperador del 211 al 217.

unas termas extraordinarias, que se llaman Antoninianas, pero no hizo ninguna otra cosa memorable. Fue de tan irrefrena-
2 ble pasión, que se casó con su propia madrastra, Julia. Murió en Osdroena junto a Edesa, ocupado en una expedición contra los partos a los seis años y dos meses de su reinado, cuando apenas contaba cuarenta y tres años. Fue enterrado con unas exequias públicas.

21 Luego Opilio Macrino, que había sido prefecto del pretorio, y su hijo Diadúmeno fueron nombrados emperadores[107], pero nada memorable llevaron a cabo a causa de su corto mandato. Su reinado duró un año y dos meses. Fueron muertos ambos en una revuelta militar[108].

22 Después de ellos fue nombrado emperador Marco Aurelio Antonino. Éste era considerado hijo de Antonino Caracala y era sacerdote del templo de Heliogábalo[109]. Aunque había llegado a Roma en medio de una gran expectación tanto del ejército como del senado, se corrompió con toda clase de vicios. Vivió de la manera más impúdica y obscena y fue asesinado junto con su madre Simiasera en una revuelta militar a los dos años y dos meses de su reinado.

23 Le sucedió Aurelio Alejandro[110], un hombre muy joven, nombrado César por el ejército y Augusto por el senado, quien se hizo cargo de la guerra contra los persas y venció con gran gloria a su rey Jerjes. Hizo cumplir la disciplina militar de forma muy severa destituyendo incluso a legiones enteras que se habían rebelado. Tuvo como asesor y jefe de la secretaría imperial a Ulpiano, el compilador del derecho. En Roma fue popular. Murió en la Galia en una revuelta militar a los trece años y nueve días de su reinado. Fue extraordinariamente piadoso con su madre Mamea.

---

[107] En el 217.

[108] En el 218.

[109] Dios del que tomó el nombre. Gobernó entre los años 218 y 222.

[110] Emperador del 222 al 235.

# LIBRO IX

Después de él, Maximino[111], de procedencia militar, fue 1
el primero que llegó al poder sólo por voluntad de los soldados, sin que hubiera mediado la autoridad del senado y sin que él mismo fuese senador. Éste, tras haber sido proclamado emperador por el ejército después de llevar a cabo con éxito la guerra contra los germanos, fue muerto por Pupieno en Aquileya y abandonado por sus soldados junto con su hijo, que aún era un niño, con el cual había gobernado durante tres años y unos días.

Posteriormente hubo al mismo tiempo tres emperadores, 2
Pupieno, Balbino y Gordiano[112]: los dos primeros de origen muy oscuro; Gordiano noble, pues su padre, Gordiano el viejo, había sido elegido emperador por aclamación de los soldados, durante el reinado de Maximino cuando él era
procónsul en África. Así pues, cuando llegaron a Roma, 2

---

[111] Maximino el Tracio, emperador del 235 al 238.

[112] Pupieno y Balbino fueron emperadores en el año 238; también lo fueron Gordiano I y Gordiano II, padre e hijo. Equivocadamente, tanto Eutropio como Aurelio Víctor consideran que hubo sólo dos Gordianos, siguiendo quizás la *Kaisergeschichte*, y no tres. Tanto Gordiano I como Gordiano II murieron en el 238, Gordiano III fue proclamado emperador en el 238, después del asesinato de Pupieno y Balbino, y gobernó hasta el 244.

Balbino y Pupieno fueron muertos en palacio y se reservó el poder para Gordiano solo. Gordiano[113], casi un muchacho, después de casarse con Tranquilina, abrió el templo de Jano Bifronte, marchó hacia Oriente e hizo la guerra contra los partos, que ya intentaban atacar. Llevó a cabo estas acciones militares con éxito y venció a los persas en importantes ba-
3 tallas. A su regreso, no lejos de las fronteras romanas, fue muerto por una traición de Filipo, quien reinó después de él. Los soldados le construyeron un túmulo a veinte millas de Circesio, que es ahora una fortaleza de los romanos sobre el Eufrates, llevaron sus restos a Roma y le deificaron.

3 Tomaron el poder los dos Filipos, padre e hijo[114], una vez muerto Gordiano, y tras llevar de regreso el ejército a Italia sano y salvo marcharon a Siria. Durante su reinado se celebró el milésimo año de la fundación de Roma con gran despliegue de juegos y espectáculos. Luego ambos fueron muertos por el ejército, Filipo el viejo en Verona, el joven en Roma. Gobernaron durante cinco años; pese a todo, fueron incluidos entre los dioses.

4 Después de éstos tomó el poder Decio[115], que había nacido en Budalia, en la Panonia inferior. Acabó con una guerra civil que había surgido en la Galia. Hizo César a su hijo. En Roma construyó unas termas. Después de gobernar junto con su hijo durante dos años, uno y otro fueron muertos en territorio bárbaro. Se les incluyó entre los dioses.

5 Fueron luego nombrados emperadores Galo Hostiliano y Volusiano[116], hijo de Galo. Bajo su mandato Emiliano se rebeló en Mesia. Al marchar ambos para sofocar esta rebe-

---

[113] Gordiano III.

[114] Filipo el Árabe (244-249) y Filipo el Menor (247-249).

[115] Emperador del 249 al 251.

[116] Treboniano Galo y Volusiano fueron emperadores del 251 al 253.

lión, fueron muertos en Interamna sin haber podido gobernar dos años. No hicieron nada extraordinario. Su reinado fue sólo conocido por la peste, las enfermedades y las desgracias.

Emiliano, de obscurísimo linaje, gobernó de manera aún 6
más obscura y fue asesinado a los tres meses[117].

Desde entonces Licinio Valeriano, que estaba en Recia 7
y Nórico, fue hecho emperador por el ejército y luego nombrado Augusto a la vez. Galieno fue aclamado en Roma César por el senado. El reinado de ambos[118] resultó pernicioso y casi fatal para el Imperio Romano tanto por el infortunio como por la desidia de los emperadores. Los germanos llegaron hasta Rávena. Valeriano, que combatía en Mesopotamia, fue vencido por Sapor, rey de los persas, y hecho prisionero. Envejeció entre los partos en una ignominiosa esclavitud.

Galieno, aunque había sido hecho Augusto muy joven, 8
primero gobernó el Imperio con éxito, luego convenientemente, al final de manera perniciosa. Siendo joven llevó a cabo muchas hazañas con gran valor en la Galia y el Ilírico, después de matar en Mursa a Ingenuo, que había tomado la púrpura, y a Trebeliano. Durante mucho tiempo fue plácido y tranquilo, luego abandonándose a todo tipo de lascivia, soltó las riendas del gobierno del estado por desidia y desesperanza. Devastada la Galia, los alamanes llegaron hasta 2
Italia. Se perdió entonces la Dacia, que había sido incorporada más allá del Danubio al Imperio por Trajano. Grecia, Macedonia, el Ponto y Asia fueron arrasadas por los godos; Panonia fue asolada por los sármatas y los cuados, los ger-

[117] Año 253.

[118] El de Valeriano duró del 253 al 260; el reinado de Galieno, del 253 al 268.

manos penetraron hasta Hispania y tomaron por asalto la noble ciudad de Tárraco; los partos, tras ocupar Mesopotamia, habían empezado a reivindicar para ellos Siria.

9 Entonces, en una situación desesperada y casi destruido el Imperio Romano, Póstumo[119], hombre de oscurísimo linaje, tomó la púrpura en la Galia y gobernó durante diez años de manera que con gran valor y mesura restauró las provincias, que casi habían sido arruinadas. Éste fue muerto en una revuelta militar, porque no había querido entregar a los soldados, para que la saquearan, la ciudad de Mogonciaco, que se había rebelado contra él en una sublevación ini-
2 ciada por Leliano. Después de él tomó la púrpura Mario, un
3 muy vulgar artesano, y al segundo día fue asesinado. Después tomó el gobierno de las Galias Victorino, hombre muy valiente, pero que, por ser de una desenfrenada pasión y destruir matrimonios ajenos, fue muerto en Agripina en el segundo año de su reinado, víctima de una traición maquinada por un comisario militar.

10 Le sucedió el senador Tétrico, quien, cuando estaba administrando Aquitania con el rango de gobernador, fue elegido emperador por los soldados, a pesar de encontrarse ausente; y en Burdígala tomó la púrpura. Resistió muchas revueltas militares. Pero, mientras esto estaba ocurriendo en la Galia, en Oriente los persas fueron vencidos por Odenato. Después de defender Siria y reconquistar Mesopotamia, Odenato llegó hasta Ctesifonte.

11 Así, mientras Galieno abandonaba el estado, el Imperio Romano fue salvado en Occidente por Póstumo y en Orien-

[119] Eutropio dedica estos dos capítulos del libro IX a los llamados emperadores galos. Son los siguientes: Póstumo, el que ostentó el poder durante más tiempo (260-269), Leliano (269), Mario (269), Victorino (269-270), Tétrico I (271-274) y Tétrico II (273?-274), dos en lugar de uno como nos transmite el *Breuiarium*.

te por Odenato[120]. Entretanto Galieno fue asesinado en Mediolano junto con su hermano Valeriano en el noveno año de su reinado y le sucedió Claudio[121], elegido por los soldados y nombrado Augusto por el senado. Éste venció en una 2
importante batalla a los godos, que devastaban el Ilírico y Macedonia. Fue hombre parco y modesto, un firme defensor de la justicia y una persona idónea para administrar la república, que murió de muerte natural durante el segundo año de su reinado. Fue deificado. El senado le rindió grandes honores ordenando que en la curia fuese puesto un clípeo de oro en su memoria y que se le erigiera una estatua de oro en el Capitolio.

Después de éste fue elegido emperador por acuerdo de 12
los soldados Quintilo[122], hermano de Claudio, hombre de inusitada moderación y generosidad, comparable e incluso preferible a su hermano. Proclamado Augusto por acuerdo del senado, fue asesinado a los diecisiete días de su reinado.

Después de éste tomó el poder Aureliano[123], oriundo de 13
la Dacia Ripense, hombre fuerte en la guerra, pero de carácter inmoderado y demasiado propenso a la crueldad. Éste también venció valerosamente a los godos. Restauró el dominio romano hasta sus antiguas fronteras con diversos éxitos militares. Venció en la Galia a Tétrico, en Catalaunos, cuando el propio Tétrico abandonaba a su ejército, cuyas continuas revueltas no podía soportar. Incluso había rogado a Aureliano por medio de cartas secretas, en las que usaba entre otras cosas el siguiente verso de Virgilio: «Libérame,

[120] Septimio Odenato era un noble de Palmira que, nombrado *dux* por Galieno, llegó entre el 262 y el 267 a acaudillar las tropas romanas del Este y sus propias tropas.

[121] Claudio II o Claudio el Gótico (268-270).

[122] Año 270.

[123] Emperador del 270 al 275.

2 tú que eres invencible, de estos malvados». También hizo prisionera, sin una batalla importante, no lejos de Antioquía, a Zenobia, quien, tras la muerte de su marido Odenato, controlaba el Oriente, y después de entrar en Roma celebró un notable triunfo como salvador de Oriente y Occidente, llevando delante de su carro a Tétrico y Zenobia. Este Tétrico fue posteriormente gobernador de Lucania y vivió durante mucho tiempo como ciudadano normal y corriente. Zenobia, por su parte, dejó en Roma descendientes que viven aún.

14 Durante su reinado se rebelaron incluso los acuñadores de moneda, después de falsificarla y de matar a Felicísimo, el tesorero. A éstos, una vez vencidos, los reprimió Aureliano con la mayor crueldad. Condenó a muerte a muchos nobles. Fue cruel y sanguinario y un emperador más necesario en algunos aspectos que amable. Fue feroz en todo momento, incluso asesinó al hijo de su hermana, pero la mayor parte de las veces veló por la disciplina militar y corrigió las costumbres disolutas.

15 Rodeó la ciudad de Roma con muros más firmes. Levantó un templo al Sol, en el que guardó una gran cantidad de oro y de piedras preciosas. Renunció a la provincia de la Dacia, que Trajano había creado más allá del Danubio; después de devastar todo el Ilírico y Mesia, creyendo que no sería capaz de retenerla, instaló a los ciudadanos romanos, que había traído de las ciudades y campos de la Dacia, en el centro de Mesia y lo llamó Dacia, que ahora divide las dos Mesias y está en la orilla derecha del Danubio en su paso hacia el mar, cuando antes había estado en la orilla izquier-
2 da. Fue asesinado por la traición de un esclavo, que entregó a unos militares, amigos del emperador, una lista de nombres, falsificando la letra de éste, como si Aureliano estuviera tramando matarlos, y así, para evitarlo, el emperador fue

asesinado por ellos a mitad de camino, en la antigua vía que
va de Constantinopla a Heraclea. El lugar se llama Cenofru-
rio. Sin embargo, su muerte no quedó sin venganza. Mere-
ció también ser deificado.

Después de éste tomó el poder Tácito[124], hombre de 16
buenas costumbres e idóneo para administrar el estado, aun-
que no pudo llevar a cabo nada insigne pues fue sorprendido
por la muerte en el sexto mes de su reinado. Floriano, que
había sucedido a Tácito, estuvo en el poder dos meses y
veinte días[125] y no hizo nada digno de ser recordado.

Después de éste accedió a la administración de la repú- 17
blica Probo[126], hombre ilustre por su fama militar. Recon-
quistó la Galia, que había sido ocupada por los bárbaros,
con gran éxito en las batallas. Reprimió en distintos com-
bates a los que intentaban usurpar el poder, a saber, Saturni-
no en Oriente, Próculo y Bonoso en Agripina. Permitió a los
habitantes de la Galia y de Panonia tener viñedos; poniendo 2
a trabajar a los soldados, plantó viñas en el monte Alma en
Sirmión y en el monte Áureo en Mesia Superior y se las en-
tregó a los provinciales para que las cultivaran. Cuando ha- 3
bía llevado a cabo innumerables guerras, dijo que, una vez
conseguida la paz, en poco tiempo no serían necesarios los
soldados. Fue un hombre impetuoso, valeroso y justo, que
igualaba a Aureliano en gloria militar, pero le superaba por
su bondad. Sin embargo, fue muerto en una revuelta militar
en Sirmión, en una torre de hierro.

Después de éste fue hecho Augusto Caro[127], nacido en 18
la Galia. Éste en seguida hizo Césares a sus hijos Carino y
Numeriano. Mientras guerreaba contra los sármatas, se anun-

[124] Emperador entre los años 275 y 276.
[125] En el 276.
[126] Emperador del 276 al 282.
[127] Emperador entre los años 282 y 283.

ció una revuelta de los persas y marchando a Oriente llevó a cabo diversas hazañas contra ellos. Los venció en una batalla y tomó Coque y Ctesifonte, ciudades muy famosas. Y cuando acampaba junto al Tigris, murió fulminado por un
2 rayo divino. También Numeriano[128], su hijo, al cual había llevado consigo como César para luchar contra los persas, un joven de sobresaliente manera de ser, mientras era transportado en litera afectado por un dolor de ojos, fue asesinado en una conjura tramada por Apro, su suegro. Y aunque se ocultó su muerte con engaños, hasta que Apro pudiera hacerse con el poder, fue descubierta por el hedor del cadáver. Pues los soldados, que le seguían, molestos por el olor, tras descorrer las cortinas de la litera, después de algunos días descubrieron su muerte.

19 Entretanto Carino[129], al que Caro al marcharse a luchar contra los partos había dejado como César en el Ilírico, Galia e Italia, se había corrompido con toda clase de crímenes. Asesinó a muchos inocentes con falsas acusaciones, deshizo matrimonios de la nobleza, fue también pernicioso para sus condiscípulos, que se habían burlado de él, incluso con bromas sin importancia, en la escuela. Por estas cosas fue odia-
2 do por todos y no mucho después tuvo su castigo, pues el ejército al regresar victorioso de Persia, puesto que había perdido al Augusto Caro por un rayo y al César Numeriano por una traición, hizo emperador a Diocleciano[130], oriundo de Dalmacia, hombre de oscurísimo origen, hasta el punto de que la mayoría cree que fue hijo de un escriba y algunos que era un liberto del senador Anulino.

---

[128] César entre los años 283 y 284.

[129] César entre los años 283 y 285.

[130] Emperador del 284 al 305.

Éste, en la primera asamblea de soldados, juró que Nu- 20
meriano no había sido asesinado por ningún engaño suyo y,
como Apro, que había tramado la conspiración contra Nu-
meriano, se había colocado junto a él, Diocleciano le mató
delante del ejército con su propia espada. Después venció 2
junto al Margo en una gran batalla a Carino, al que todos
odiaban y detestaban y que, traicionado por su propio ejér-
cito, a pesar de tener el más poderoso, fue abandonado entre
Viminacio y el monte Áureo. Habiendo tomado así Diocle- 3
ciano el Imperio Romano, se encontró con que los campesi-
nos habían iniciado una revuelta en la Galia, y que habían
dado a su facción el nombre de bagaudas, y tenían como je-
fes a Amando y Eliano, por lo que envió a Maximiano Her-
culio como César para someterlos. Éste venció a los campe-
sinos con ligeras escaramuzas y restauró la paz en la Galia.

En este tiempo también Carausio, quien, a pesar de ser 21
de origen muy humilde, había alcanzado una extraordinaria
fama por sus valerosas acciones militares, después de haber
recibido en Bononia órdenes de pacificar la costa de Bélgica
y Armórica, que atacaban los francos y los sajones, capturó
a muchos bárbaros reiteradamente, pero no devolvía el botín
íntegro a los provinciales ni lo enviaba a los emperadores,
por lo que se empezó a sospechar que había llegado a un
acuerdo con los bárbaros, para sorprender a los que pasaban
con botín y enriquecerse de esta manera. En cuanto Maxi-
miano ordenó por ello que lo mataran, Carausio tomó el po-
der y ocupó Britania[131].

Así, la situación era confusa en todo el mundo: Carausio 22
se rebelaba en Britania, Aquileo en Egipto, los quinquegen-
cianos atacaban África y Narseo hacía la guerra en Oriente;

---

[131] Los llamados emperadores britanos son: Carausio (286-293) y Alecto (293-296), al que hace alusión Eutropio al final del cap. 22.

Diocleciano ascendió de César a Augusto a Maximiano Herculio[132] e hizo Césares a Constancio y a Maximiano, de los que se dice que Constancio era nieto de Claudio por su hija y que Maximiano Galerio había nacido en Dacia no lejos de Sérdica. Para unirlos también por lazos de parentesco, Constancio tomó como esposa a Teodora, hijastra de Herculio, de la que tuvo más tarde seis hijos, hermanos de Constantino, mientras que Galerio se casó con Valeria, hija de Diocleciano, después de ser obligados ambos a repudiar a las
2 esposas que tenían. Finalmente se firmó la paz con Carausio, puesto que se había intentado en vano guerrear contra un hombre muy experto en asuntos militares. Después de siete años lo mató Alecto, su aliado, y él mismo, después de aquél, controló Britania durante tres años. Éste fue reprimido bajo el mando de Asclepiódoto, prefecto del pretorio, y así Britania quedó reconquistada en diez años.

23 Por este mismo tiempo el César Constancio luchó con éxito en la Galia. En tierra de los língones experimentó en un solo día la fortuna adversa y la favorable; pues aunque había sido obligado repentinamente por el ataque de los bárbaros a entrar en la ciudad con tanta precipitación que, cerradas las puertas, tuvo que ser subido a la muralla con cuerdas, apenas cinco horas más tarde con el avance de su ejército mató casi a sesenta mil alamanes. También Maximiano Augusto terminó la guerra en África, tras vencer a los quinquegencianos y obligarlos a firmar la paz. Diocleciano venció casi a los ocho meses a Aquileo, después de haberlo sitiado en Alejandría y lo mató. Fue un vencedor cruel: destrozó todo Egipto con graves proscripciones y matanzas. Sin embargo, en esta ocasión dictó prudentemente muchas órdenes y disposiciones, que permanecen hasta nuestros tiempos.

[132] Emperador del 285 al 310.

Galerio Maximiano batalló en primer lugar sin éxito 24
contra Narseo, enfrentándose a él entre Calinico y Carras, a pesar de haber luchado con más precipitación que cobardía, pues entabló combate con un pequeño grupo frente a un numerosísimo enemigo. Así pues, derrotado y marchando a reunirse con Diocleciano, cuando le encontró en el camino, se dice que fue recibido con tanta insolencia por Diocleciano, que durante algunas millas corrió junto a su carro, vestido con la púrpura.

Luego, sin embargo, después de reunir tropas a través 25
del Ilírico y Mesia, luchó de nuevo con Narseo, el abuelo de Hormisdas y Sapor, en Armenia la Mayor, con gran éxito y no menos cálculo estratégico y, al mismo tiempo, con valentía, pues él mismo realizó la tarea de reconocimiento acompañado de un segundo o tercer jinete. Tras vencer a Narseo saqueó su campamento, hizo prisioneros a sus esposas, sus hermanas, sus hijos, junto con gran número de nobles persas y se apoderó de un riquísimo tesoro de Persia. A él mismo le obligó a marchar a los más lejanos desiertos del reino, por lo cual fue recibido con grandes honores, cuando regresó junto a Diocleciano, que esperaba entonces en Mesopotamia con refuerzos. Después llevaron a cabo juntos e 2
individualmente varias guerras, con el sometimiento de carpos y basternas y la victoria sobre los sármatas, de cuyos pueblos enviaron gran número de prisioneros a las fronteras romanas.

Diocleciano fue de natural astuto, sagaz y de muy sutil 26
talento, y que quería satisfacer su propia severidad a costa del odio ajeno. Sin embargo, fue un emperador muy diligente y hábil y el primero que introdujo en el Imperio Romano una práctica más propia de la realeza que de la libertad romana, pues ordenó que debían postrarse ante él todos cuando le saludaran. Vistió ropas y calzado adornados con

piedras preciosas, cuando antes la insignia del emperador era sólo la clámide de púrpura mientras que en el resto no había atributos especiales.

27 En cuanto a Herculio, fue abiertamente fiero y de naturaleza violenta, mostrando su dureza incluso en la expresión de su cara. Éste, complaciente con su propia naturaleza, obedeció a Diocleciano en todas sus decisiones más crueles. Sin embargo, cuando Diocleciano, al hacerse mayor, se dio cuenta de que era poco idóneo para gobernar el Imperio, aconsejó a Herculio que debían retirarse a la vida privada y encomendar la tarea de velar por el estado a hombres más
2 fuertes y jóvenes. Su colega le obedeció a duras penas; con todo, uno y otro cambiaron el mismo día las insignias imperiales por el atuendo de ciudadano común, Diocleciano en Nicomedia, Herculio en Mediolano, después de un famoso triunfo, que habían celebrado en Roma sobre numerosos pueblos con un extraordinario desfile de carrozas en el que las mujeres, hermanas e hijos de Narseo habían sido conducidos delante de su carro. No obstante, se retiraron uno a Salonas, el otro a Lucania.

28 Diocleciano envejeció, como un ciudadano común, en una villa que no está lejos de Salonas, mostrando una inusitada rectitud, pues desde el inicio del Imperio Romano fue el único de todos los emperadores que se retiró voluntariamente desde tan alta cumbre a la ciudadanía y a la vida privada. Así pues, le tocó en suerte lo que a ninguno, desde que nacieron los hombres: el ser deificado a pesar de haber muerto como un simple ciudadano.

# LIBRO X

Así pues, cuando éstos se retiraron de la administración 1
del estado, Constancio y Galerio[133] fueron nombrados Augustos y el orbe romano se dividió entre ellos, de manera que Constancio recibió las Galias, Italia y África y Galerio el Ilírico, Asia y el Oriente; también fueron nombrados dos
Césares. Sin embargo Constancio, contento con el rango de 2
Augusto, rehusó la responsabilidad del gobierno de Italia y África. Fue un hombre excepcional y de una generosidad sin límites, respetuoso con las riquezas de los provinciales y ciudadanos, no sólo preocupado por los intereses del fisco, pues decía que era preferible que los recursos públicos estuvieran en manos de los ciudadanos a que fuesen conservados bajo cerradura, y de tan modesto modo de vida que en los días de fiesta, si había de ofrecer un banquete para un grupo de amigos numerosos, su comedor era preparado con la plata que él había pedido de puerta en puerta a simples
ciudadanos. Éste no sólo mereció el afecto, sino incluso la 3
veneración de los galos, especialmente porque con su mandato habían escapado de la desconfiada prudencia de Dio-

[133] Constancio I Cloro gobernó del 293 al 306 y Galerio del 293 al 311.

cleciano y de la sanguinaria temeridad de Maximiano. Murió en Britania, en Ebóraco, en el decimotercer año de su principado y fue deificado.

2 Galerio, hombre de buen carácter y sobresaliente en asuntos militares, cuando se dio cuenta de que Italia, con la adquiescencia de Constancio, había pasado también a su administración, nombró dos Césares: Maximino[134], a quien puso
2 al mando de Oriente, y Severo[135], a quien entregó Italia. Él permaneció en el Ilírico, pero, una vez muerto Constancio, Constantino[136], hijo suyo, de un matrimonio más que oscuro, fue nombrado emperador en Britania y sucedió a su pa-
3 dre como el gobernante más deseado. Entretanto en Roma los pretorianos, tras iniciar una sublevación, nombraron Augusto a Majencio[137], hijo de Herculio, que estaba en una villa pública no lejos de la ciudad. Cuando se anunció esto, Maximiano Herculio, estimulado por la esperanza de recobrar su rango, que había dejado en contra de su voluntad, corrió hacia Roma desde Lucania, donde había elegido retirarse como ciudadano, para envejecer en el campo, en un lugar muy agradable; pidió también a Diocleciano que volviera a
4 tomar el poder, que había abandonado, por medio de una carta que aquél no tomó en consideración. Pero Severo César, enviado a Roma por Galerio a reprimir la sublevación de los pretorianos y de Majencio, llegó con el ejército y en el asedio de la ciudad fue abandonado por la traición de sus propios soldados. Aumentaron los recursos de Majencio y se confirmó su mandato. Severo fue asesinado, cuando huía, en Rávena.

---

[134] Maximino Daya (305-313).

[135] Severo II (305-307).

[136] Constantino I el Grande fue aclamado por las tropas en el 306 y gobernó en solitario desde el 324 hasta el 327.

[137] Que lo fue desde el 306 hasta el 312.

Después de estos sucesos Herculio Maximiano en una 3
asamblea de soldados, al intentar despojar a su hijo Majen-
cio del poder, provocó la sedición y los insultos de los sol-
dados. Entonces marchó a las Galias, después de tramar un 2
engaño, como si hubiera sido expulsado por su hijo, para
unirse a su yerno Constantino, intentando, no obstante, en
cuanto tuviera ocasión, matar a Constantino, que ya gober-
naba en las Galias con la total aprobación de los soldados y
de los provinciales, después de derrotar a los francos y ala-
manes y hacer prisioneros a sus reyes, a los que arrojó a las
fieras, cuando hubo preparado un magnífico espectáculo de
juegos. Así pues, descubierta la trama por su hija Fausta,
quien había comunicado el engaño a su marido, huyó Her-
culio y, capturado en Marsella, desde donde intentaba ir na-
vegando al encuentro de su hijo, aquel hombre proclive a
toda clase de violencia y crueldad, traicionero, perverso y
nada generoso pagó su castigo con una muerte muy justa.

Durante este tiempo Licinio[138], nacido en Dacia, fue he- 4
cho emperador por Galerio. Éste le conocía desde hacía tiem-
po y en la guerra que había llevado a cabo contra Narseo,
había actuado valerosamente y había desempeñado su co-
metido de forma aceptable. Siguió inmediatamente la muer- 2
te de Galerio. Así, el estado era gobernado entonces por
cuatro emperadores nuevos: Constantino y Majencio, hijos
de los Augustos, y Licinio y Maximino, hombres nuevos.
Pero en el quinto año de su mandato Constantino inició una 3
guerra civil contra Majencio, derrotó a las tropas de éste en
muchos combates y finalmente lo venció en el Puente Mil-
vio, mientras aquél perseguía a los nobles en Roma de todas
las maneras, y se apoderó de Italia. No mucho después tam- 4

[138] Emperador del 308 al 324.

bién en Oriente Maximino intentó rebelarse contra Licinio, pero le sobrevino una muerte fortuita en Tarso.

5 Constantino, sin embargo, un gran hombre, que se esforzaba por llevar a cabo todo lo que se había propuesto en su espíritu, aspirando al gobierno de todo el Imperio, se enfrentó a Licinio, a pesar de la relación y el parentesco que tenía con él, que estaba casado con su hermana Constancia. Primero lo derrotó de manera repentina en Panonia Secunda, luego mientras Licinio hacía grandes preparativos para la guerra en Cibalas, se apoderó de toda Dardania, Mesia y Macedonia y ocupó numerosas provincias.

6 Hubo después entre ellos varias guerras y la paz fue re-
novada y rota. Finalmente Licinio, vencido por tierra y por
mar, se rindió en Nicomedia y, en contra del juramento
prestado, fue asesinado en Tesalónica como un simple ciu-
2 dadano. En este momento el Imperio Romano estuvo bajo el
mando de un Augusto y de tres Césares, lo cual no había
sucedido nunca antes, puesto que los hijos de Constantino
3 gobernaban las Galias, Oriente e Italia. Pero Constantino, a
causa de la arrogancia originada por sus éxitos, cambió su
anterior manera de ser, agradable y dócil. Primero persiguió
a sus familiares y mató a su hijo, un hombre insigne, y al
hijo de su hermana, un joven de carácter bondadoso, luego a
su esposa y después a numerosos amigos.

7 Un hombre comparable al principio de su reinado a los
mejores emperadores, al final a los mediocres. Brillaron en
él innumerables virtudes de alma y de cuerpo. Ávido de glo-
ria militar, tuvo buena fortuna en las guerras, pero de mane-
ra que no superaba su esfuerzo, pues incluso después de la
Guerra Civil, derrotó a los godos en diversas ocasiones y,
tras concederles finalmente la paz, dejó un grato recuerdo
2 entre los pueblos bárbaros. Entregado a las artes civiles y a
los estudios liberales, buscó siempre el afecto justo, que

trató de ganarse en todos no sólo por su generosidad sino
también por su dulzura; y así como fue dudoso para algunos
amigos, de la misma manera resultó extraordinario para los
demás, pues no dejó pasar ninguna ocasión para enrique-
cerlos o hacerlos más ilustres.

Promulgó muchas leyes, unas buenas y justas, muchas 8
superfluas, algunas severas y fue el primero que procuró
elevar la ciudad que lleva su nombre a tan gran altura que la
hiciera rival de Roma. Preparando la guerra contra los par- 2
tos, que ya atacaban Mesopotamia, murió en Nicomedia en
una villa pública, a los treinta y un años de su reinado y a
los sesenta y seis de edad. Su muerte fue pronosticada inclu- 3
so por una estrella de larga cabellera, que, de inusitado ta-
maño, brilló durante algún tiempo. Los griegos la llaman
cometa. Y mereció ser deificado.

Dejó como sucesores tres hijos y un hijo de su hermano. 9
Pero Dalmacio César, de excelente carácter y nada parecido
a su tío, fue aplastado no mucho después por una insurrec-
ción militar y por Constancio, su primo, que si no la instigó,
al menos la permitió. Además, los generales de Constante 2
mataron a Constantino, que hacía la guerra contra su her-
mano y había atacado en Aquileya precipitadamente. Así el 3
estado quedó en manos de dos Augustos. El reinado de
Constante[139] fue durante algún tiempo valeroso y justo. Lue-
go, cuando fue presa de la mala salud y de los peores ami-
gos, cayendo en vicios graves, cuando se hizo intolerable a
los provinciales e impopular entre los soldados, fue asesina-
do por la facción de Magnencio[140]. Murió no lejos de His- 4
pania en una fortaleza llamada Helena, a los diecisiete años

[139] Del 337 al 350.

[140] Magnencio fue, entre los años 350 y 353, uno de los usurpadores durante el reinado de Constante I y Constancio II, como Nepociano, Vetranio y Silvano.

de su reinado y a los treinta de edad, después de haber llevado a cabo valerosamente muchas hazañas militares y haber sido temido por el ejército durante toda su vida, sin recurrir a una excesiva crueldad.

10 La fortuna de Constancio[141] fue distinta. Sufrió muchos y graves reveses por parte de los persas, que tomaron sus fortalezas con frecuencia, asediaron sus ciudades y aniquilaron sus ejércitos, y no entabló ningún combate contra Sapor con éxito; pero perdió en Síngara una victoria segura por la bravura de los soldados, quienes, tras una sedición, en contra de lo acostumbrado en las guerras, exigieron luchar es-
2 túpidamente al acabar el día. Después de la muerte de Constancio y de que Magnencio obtuviera el control sobre Italia, África y las Galias, se rebeló incluso el Ilírico, tras elegir a Vetranio para el mando por acuerdo de los soldados[142]. Le nombraron emperador, porque era ya una persona mayor y muy querido por todos debido a la duración y éxito de su vida militar, para defender el Ilírico. Un hombre honrado, de antiguas costumbres, agradable y bondadoso, pero tan desprovisto de todo conocimiento de las artes liberales que no aprendió ni siquiera los rudimentos de las letras hasta que fue mayor y ya emperador.

11 Pero el poder imperial fue arrebatado a Vetranio por Constancio, que había promovido una guerra civil para vengar la muerte de su hermano. De una nueva e inusitada manera, con el consentimiento de los soldados, fue obligado a
2 deponer sus insignias. En Roma hubo también una revuelta, cuando Nepociano, hijo de la hermana de Constantino, tomó el poder con la ayuda de un grupo de gladiadores[143]. Éste

[141] Constancio II (337-361).

[142] Año 350.

[143] Año 350.

halló un digno final para su cruel comienzo, pues aplastado al vigesimoctavo día por los generales de Magnencio, pagó su castigo. Su cabeza, clavada en una lanza, fue paseada por la ciudad y hubo gravísimas proscripciones y matanzas de nobles.

No mucho después, Magnencio fue derrotado en una batalla en Mursa y casi capturado. Numerosas tropas del Imperio Romano fueron destruidas en esta lucha, tropas que estaban preparadas para cualquier guerra extranjera y que podían haber dado muchos triunfos y mucha seguridad. 12
Luego Constancio designó como César para Oriente al hijo de su tío, Galo, y Magnencio, vencido en diversos combates, puso fin a su vida en Lugduno, a los tres años y siete meses de su reinado, y también hizo lo mismo entre los senones su hermano, a quien él había enviado como César para proteger las Galias. 2

En este tiempo también Galo César fue ejecutado por Constancio, tras haber cometido muchas acciones violentas. Un hombre fiero por naturaleza e inclinado a la tiranía, si se le hubiera permitido gobernar por derecho propio. Silvano, después de rebelarse en la Galia, fue muerto también antes de su trigésimo día en el poder[144] y en ese momento Constancio fue el único emperador y Augusto en el Imperio Romano. 13

Luego envió como César a las Galias a Juliano, su primo, hermano de Galo, después de haberle dado a su hermana en matrimonio, puesto que los bárbaros habían tomado por asalto muchas ciudades y asediado otras; por todas partes la devastación era espantosa y el Imperio Romano estaba ya tambaleándose hacia un desastre seguro. Éste con la ayuda de escasas tropas venció a un gran número de alamanes en Argentorato, ciudad de la Galia, hizo prisionero a su muy 14

[144] Año 355.

2 noble rey y reconquistó las Galias. Posteriormente este mismo Juliano llevó a cabo muchas hazañas contra los bárbaros, alejó a los germanos más allá del Rin y restituyó el Imperio Romano a sus fronteras.

15 No mucho después, cuando los ejércitos germanos fueron retirados de la defensa de las Galias, Juliano fue hecho Augusto con el consentimiento de los soldados y, después de pasar un año, marchó para tomar posesión del Ilírico, mientras Constancio estaba ocupado en la lucha contra los
2 partos. Éste, después de conocer estos acontecimientos, volvió para iniciar una guerra civil, pero murió en el camino entre Cilicia y Capadocia a los treinta y ocho años de su reinado, a los cuarenta y cinco de edad, y mereció ser deificado. Un hombre de eminente tranquilidad, plácido, demasiado confiado en sus amigos y en sus familiares, y también demasiado entregado a sus esposas; sin embargo, en los primeros años de su reinado se comportó con gran modestia, incluso enriqueció a sus íntimos y no permitió que quedaran sin recompensa aquellos cuyos laboriosos servicios había probado; muy propenso a la severidad, especialmente si se despertaba alguna sospecha sobre su mandato; en otras ocasiones benigno; y la fortuna le acompañó más en las guerras civiles, que en las extranjeras.

16 Desde este momento Juliano[145] tomó el poder y después de grandes preparativos hizo la guerra contra los partos, expedición en la que yo también participé[146]. Recibió en rendición o tomó por la fuerza algunas ciudades y fortalezas persas, devastó Asiria y durante algún tiempo tuvo un cam-
2 pamento fijo en Ctesifonte. Al regresar victorioso, lanzán-

---

[145] Emperador entre el 361 y el 363.

[146] Como ya se ha señalado en la introducción, ésta es la única ocasión en que Eutropio desliza un dato autobiográfico entre las páginas de su obra. En el 363 acompañó al emperador Juliano en su campaña contra los persas.

dose demasiado imprudentemente a las batallas, fue asesi-
nado por la mano de un enemigo el veintiséis de junio, en el
séptimo año de su reinado, a los treinta y dos de edad, y dei-
ficado. Fue un hombre extraordinario y hubiera gobernado
con notable moderación el estado, si los hados se lo hubie-
ran permitido. Muy erudito en las disciplinas liberales, más 3
docto en la literatura griega, hasta el punto de que su erudi-
ción en latín de ningún modo fue comparable con sus cono-
cimientos en griego, de elocuencia extraordinaria y fácil, de
memoria excelente, en algunos aspectos más próximo a un
filósofo. Generoso con los amigos, pero menos atento de lo
que convenía a un emperador, por lo que hubo algunos que
criticaron su fama. Muy justo con los provinciales, les re-
dujo, en la medida en que pudo, los impuestos. Generoso
con todos, tuvo sólo una mediana preocupación por el teso-
ro público; ávido de gloria y por ella a menudo de ánimo
inmoderado, perseguidor en exceso de la religión cristiana,
de manera, no obstante, que se abstuvo de derramar sangre,
no muy distinto de Marco Antonino, a quien incluso se es-
forzó en emular.

Después de éste, Joviano[147], que entonces servía en el 17
ejército como particular, fue elegido con el acuerdo de los
soldados para hacerse cargo del poder, más conocido de
los soldados por la reputación de su padre que por la suya
propia. Éste, en medio de los desórdenes y también de los
sufrimientos del ejército debido a la falta de víveres, venci-
do por los persas en una o dos batallas, firmó una paz, cier-
tamente necesaria, pero vergonzosa, con Sapor, pues fue
castigado con la entrega de las fronteras y de una parte del
Imperio Romano, lo que no había sucedido nunca antes de 2
él, en casi mil ciento dieciocho años desde la fundación del

[147] Emperador entre el 363 y el 364.

Imperio Romano. Aunque nuestras legiones fueron puestas bajo el yugo en Caudio por Poncio Telesino, en Hispania en Numancia, y en Numidia, sin embargo nunca fueron entregados nuestros territorios. Estas condiciones de paz no serían totalmente censurables si hubiera querido cambiar la obligación del tratado tan pronto como hubiera sido posible, como lo hicieron los romanos en todas estas guerras que he recordado. Pues con los samnitas, los numantinos y los númidas enseguida se reanudaron las guerras y la paz no fue
3 ratificada. Pero, mientras él temía un rival del poder imperial, en tanto permanecía en Oriente, miró poco por su reputación. Emprendiendo el camino, mientras se dirigía al Ilírico, murió de muerte repentina en la frontera de Galacia. Fue un hombre, por otra parte, ni incompetente ni imprudente.

18 Muchos opinan que murió de una inmoderada indigestión, pues se había entregado sin tino a la comida a la hora de la cena; otros que murió por el olor de su cuarto, que era peligroso para los que dormían por el reciente estucado de cal; algunos que fue debido al exceso de brasas, que había
2 ordenado encender en gran cantidad por el intenso frío. Murió en el séptimo mes de su reinado, el diecisiete de febrero, a los treinta y tres años de edad, según los que lo cuentan con más o menos detalle, y por la benignidad de los emperadores, que le sucedieron, fue deificado, pues fue propenso a la bondad y muy generoso por naturaleza.

19 Ésta era la situación del Imperio Romano en el consulado de este mismo Joviano y de Varroniano, en el año 1118 desde la fundación de la ciudad. Dado que se ha llegado hasta nuestros ínclitos y venerables emperadores[148], daremos fin a nuestra obra, pues lo restante ha de ser narrado con un estilo superior. Ahora no omitimos estas cuestiones, sino que las reservamos para una redacción más cuidadosa.

---

[148] Valentiniano I y Valente (364-375).

# ÍNDICE DE NOMBRES*



* Los emperadores están citados por el nombre más usual, por ejemplo, Antonino Pío (en vez de Tito Antonino Fulvio Boyonio), Caracala (en vez de Basiano) o Heliogábalo (en vez de Marco Aurelio Antonino), aunque aparecen recogidas las referencias oportunas en los lugares correspondientes.